



*Aparece la  
muerte*

**GILLIAN LARKIN**

# Aparece la muerte

---

Gillian Larkin

Aparece la muerte

Un misterio de Julia Blake (Libro 7)

Por

Gillian Larkin

Copyright 2025 por Gillian Larkin

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso de la autora.

Se trata de una obra de ficción. Cualquier parecido con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

Esta versión ha sido traducida del inglés original utilizando AI.

# Índice

[Capítulo 1](#)  
[Capítulo 2](#)  
[Capítulo 3](#)  
[Capítulo 4](#)  
[Capítulo 5](#)  
[Capítulo 6](#)  
[Capítulo 7](#)  
[Capítulo 8](#)  
[Capítulo 9](#)  
[Capítulo 10](#)  
[Capítulo 11](#)  
[Capítulo 12](#)  
[Capítulo 13](#)  
[Capítulo 14](#)  
[Capítulo 15](#)  
[Capítulo 16](#)  
[Capítulo 17](#)  
[Capítulo 18](#)  
[Capítulo 19](#)  
[Capítulo 20](#)  
[Capítulo 21](#)  
[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

# Capítulo 1

«¡Drama amateur!» declaró Caín, de pie en la puerta del cuarto de baño.

Julia Blake levantó la vista de los azulejos que estaba fregando. «¿Cómo dices? ¿Qué te parecen estos azulejos? Estoy usando un producto nuevo y están relucientes, ¿verdad?

«Dramatismo de aficionado», repitió Caín y entró en el cuarto de baño. «Tu padre me ha pedido que vaya esta noche al grupo local y haga una audición para su última obra. Es algo que él siempre ha querido hacer, y a mí también me gustaría intentarlo. ¿Qué te parece?

Julia se levantó y miró las baldosas con admiración. Se volvió hacia Caín y le dijo: «Me parece una buena idea si os mantiene alejados del bar. ¿Has terminado las ventanas?».

Caín levantó un plumero y dijo: «Sí, están preciosas, como siempre».

Julia recogió sus cosas de limpieza y bajó las escaleras, Caín la siguió.

Entraron en el salón y encontraron a su clienta, Louisa Porter, sentada frente al ordenador.

«Ya está», dijo Julia.

«Caín, te he preparado una tarta para que te la lleves a casa», dijo Louisa. Tendrás que llevártelo todo y eliminar la tentación de mi casa. Voy a seguir mi dieta pase lo que pase».

Caín dijo: «No hace falta que me hagas pasteles, Louisa. Debe de resultarte difícil olerlos cocinarse si estás a dieta».

Louisa le hizo un gesto con la mano. «Mi fuerza de voluntad es cada vez mayor. He perdido quince kilos desde que empecé esta dieta».

Julia le sonrió. «Lo has hecho muy bien, estoy muy orgullosa de que sigas la dieta. No estoy segura de poder hacer algo así».

Louisa se miró el estómago con pesar y dijo: «Aún me queda mucho camino por recorrer. Si no fuera por Sherry, del club de adelgazamiento, no estoy segura de que hubiera continuado. Es tan entusiasta. Nos anima constantemente a pensar que todo es posible». Se rió y añadió: «Eso no quiere decir que no piense en chocolate y pizza, a menudo tengo sueños en los que persigo enormes trozos de pizza por la calle.»

Julia asintió. «Yo también tengo esos sueños. Debo decir, Louisa, que pareces más radiante y segura de ti misma desde que empezaste a ir al club de adelgazamiento.»

«Me siento mucho mejor, mucho más segura de mí misma». Louisa vaciló como si no estuviera segura de continuar. «He decidido, Julia, que voy a correr más riesgos en mi vida y a hacer las cosas que siempre me han dado miedo». Señaló hacia su ordenador. «Estoy pensando

en solicitar un trabajo. Es sólo un trabajo a tiempo parcial como ayudante de profesor en una escuela local. Siempre he querido ser profesora, pero... pasaron cosas y nunca tuve la oportunidad de ir a la universidad».

Julia miró la pantalla por encima del hombro. «Escuela Cloverfield, allí trabaja mi madre. Si quieres, puedo hablar con ella».

Louisa la miró y sonrió. «Sería estupendo, gracias. Ya casi he terminado la solicitud. ¿Crees que debería enviarlo hoy?»

«¡No hay mejor momento que éste!» anunció Caín con las manos en las caderas.

Julia se rió. «¿Ya estás practicando para tu nueva carrera de actor?».

Caín asintió y sonrió.

Louisa pulsó un botón de su teclado y se levantó. «¡Ya está! ¡Ya lo he hecho! ¿Crees que tengo alguna posibilidad de conseguir el trabajo?».

«Claro que sí; si de mí dependiera, te llamaría en cuanto recibiera tu solicitud», dijo Julia.

Louisa sonrió suavemente a Julia y le dijo: «Eres tan buena amiga, Julia». Se volvió hacia Caín. «Fue Julia quien me sugirió que saliera a trabajar. Lleva años limpiando para mí y, cuando me quejé de mi aumento de peso, Julia me dio la lata para que me apuntara al club de adelgazamiento local.»

Caín asintió sabiamente. «Julia es muy buena regañando».

exclamó Julia. «No creo que regañar sea la palabra adecuada, tal vez 'persuasión suave' sería más apropiado. Eres demasiado joven para estar encerrada todo el tiempo, Louisa, ni siquiera tienes treinta años».

Louisa miró al suelo. Julia captó su mirada nerviosa y dijo: «¿Qué pasa?».

Louisa volvió a levantar la vista y dijo: «Tengo que pedirte un favor. Sé que es descarado por mi parte después de todo lo que ya has hecho por mí, puedes negarte si quieres».

«¿Cuál es el favor?» dijo Julia.

Louisa continuó: «Como he perdido dos piedras, Sherry va a hacer una celebración especial en la reunión del club de adelgazamiento de esta noche. Lo hace siempre que alguien alcanza un hito. Hay otros miembros que también han alcanzado sus objetivos. Creo que me darán algún tipo de lazo o certificado. Julia, ¿te importaría acompañarme, como amiga? Significaría mucho para mí».

Julia le sonrió. «Claro que iré contigo. Gracias por pedírmelo. Eres muy amable. ¿Te recojo?»

Louisa negó con la cabeza. «St. Andrew sólo está a un kilómetro y medio de aquí, así que iré andando. Me gusta aprovechar cualquier oportunidad para hacer ejercicio. Sabes que he tenido varios problemas de salud a lo largo de los años, pero empiezo a sentirme mejor con cada kilo que pierdo. Me gusta poder moverme más».

Julia y Cain se despidieron y salieron de casa de Louisa. Cain llevó con cuidado una tartera hasta el coche de Julia y la colocó en el asiento trasero.

Mientras se alejaban, Cain dijo: «Es estupendo ver que Louisa sonríe mucho más. No hace mucho que la conozco, pero hasta yo noto la diferencia. Parece mucho más segura de sí misma y ahora se mueve mucho más por la casa. La vi yendo de compras la semana pasada».

Julia asintió. «Llevo limpiando para ella unos cinco años. La madre de Louisa solía hacer toda la limpieza, Louisa no pudo arreglárselas cuando murió su madre, así que me contrató. Louisa solía sentarse en ese gran sillón y observarme mientras trabajaba. Al principio parecía desconfiar de mí, pero poco a poco empezamos a charlar y nos hicimos amigas. Estoy segura de que ahora podría hacer ella misma el trabajo de limpieza, pero creo que le gusta nuestra compañía. No sale de casa a menudo y sé que hace que le lleven muchas cosas en vez de salir a buscarlas». Julia

sacudió ligeramente la cabeza mientras se concentraba en conducir.

Cain preguntó: «¿Siempre ha estado confinada en casa? ¿Ha tenido algún accidente que la haya hecho así?».

Julia negó con la cabeza. «He oído rumores de que a Louisa le ocurrió algo terrible cuando era adolescente. Nadie conoce los detalles exactos, ni siquiera mamá y papá, y ya sabes que papá lo sabe todo sobre la gente de este pueblo.»

«¿Qué tipo de cosa terrible?»

«Nadie lo sabe, algo sobre un suceso traumático, fue tan grave que Louisa estaba demasiado asustada para salir de casa».

«Eso es muy triste», dijo Caín.

Julia dijo: «Lo es, pero ya has visto lo bien que está y cómo se siente desde que empezó a adelgazar. Además, ¡ha pedido trabajo! Es una gran noticia. Louisa es una persona encantadora y sólo le deseo lo mejor».

## Capítulo 2

A aquella noche, a las siete de la tarde, Julia esperaba en el coche delante de la iglesia de San Andrés. El club de adelgazamiento se reunía allí desde que Julia tenía memoria. Siempre había habido un cartel en el tablón de anuncios de la iglesia sobre las reuniones desde que Julia era pequeña. Pensó en la primera reunión a la que había ido con Louisa. Louisa había querido su apoyo moral y Julia estaba más que encantada de dárselo. Julia sonrió al recordar lo nerviosa que estaba Louisa entonces, y cómo quería sentarse al fondo de la sala durante la reunión. Julia también recordó lo acogedora y amable que era la responsable del club de adelgazamiento, Sherry Cooper. Hizo que Louisa se sintiera bienvenida en un santiamén y no tardó en idear un plan de adelgazamiento realista para ella.

Julia vio a Louisa caminando hacia el salón de la iglesia y se alegró al ver que la joven se mantenía más erguida y levantaba la cabeza al andar. Casi podía ver que había aumentado su confianza en sí misma.

Julia salió del coche y caminó hacia ella. Vio la mirada confusa de Louisa y le dijo: «¿Qué pasa? ¿Nos hemos equivocado de noche?»

Louisa señaló los coches aparcados junto a la carretera. «Estos coches no me resultan familiares, me he acostumbrado a ver los coches de los otros miembros del club».

«Quizá todos tengan coches nuevos», dijo Julia encogiéndose de hombros. «O han aparcado a la vuelta de la esquina».

«Puede que sí. Gracias otra vez por acompañarme, Julia, te lo agradezco».

Julia enlazó su mano con el brazo de Louisa y dijo: «Deja que te diga otra vez lo orgullosa que estoy de ti. He hablado con mamá de tu solicitud de trabajo y la vigilará y se asegurará de que la vea el director».

Louisa sonrió y dijo: «Eres muy amable, gracias». Al abrir la puerta de la sala de la iglesia de San Andrés, se le escapó un grito ahogado. «¿Quiénes son estas personas? No reconozco a nadie».

Julia entró en la sala y miró a la gente que había dentro. Reconoció al menos a dos de ellos: papá y Caín. Estaban charlando en el otro extremo de la sala. Papá miró y enarcó las cejas, sorprendido. Dio una palmada a Caín en el hombro y luego señaló hacia Julia y Louisa.

Julia y Louisa se acercaron a ellas. Papá dijo: «No sabía que os interesaba el teatro aficionado». Se volvió hacia Louisa y añadió: «Me alegro de verte, Louisa, tienes buen aspecto».

Las mejillas de Louisa se tiñeron de rosa y sonrió tímidamente a papá.

Julia dijo: «¿Cómo que teatro de aficionados? Se supone que ésta es la reunión del club de adelgazamiento, Louisa viene aquí todos los lunes y miércoles, y hoy es lunes. ¿Qué está pasando?»

«Desde luego, no es la reunión del club de adelgazamiento», dijo papá. Sacó un folleto del bolsillo y lo abrió. Se lo enseñó. «Mira, definitivamente dice que la primera reunión del grupo de teatro aficionado es en el salón de la iglesia de San Andrés este lunes a las siete de la tarde».

Louisa frunció el ceño y dijo: «Entonces, ¿dónde se supone que tengo que ir a la reunión del club de adelgazamiento?».

Una mujer mayor entró corriendo en la sala, con las manos entrelazadas en el pecho y la cara roja. Echó un rápido vistazo a la sala antes de posar su mirada en Louisa. Levantó los brazos y corrió hacia ella. «¡Oh, Louisa! Llevo todo el día intentando llamarte, pero no lo consigo».

Louisa dijo: «He tenido problemas con el teléfono. Sherry, ¿qué pasa?».

Sherry soltó una carcajada y se puso las manos en la cadera. «No te lo vas a creer, esta mañana me ha llamado el reverendo Thompson para decirme que ya no puedo utilizar esta sala de la iglesia para nuestras reuniones del club de adelgazamiento. Le he preguntado por qué no, pero ha sido muy brusco conmigo y no ha querido darme ninguna razón. Nuestro club de adelgazamiento lleva años viniendo a esta iglesia».

Julia sacudió la cabeza, indignada. «¡Es terrible! ¿Dónde vais a celebrar ahora vuestras reuniones?».

«No estoy segura, pero encontraré algún sitio. ¡No me dejaré vencer por el reverendo Thompson! Estoy decidida a encontrar otro lugar donde reunirnos, así que tengo que hacer algunas llamadas. Mientras tanto, Louisa, sigue con tu dieta, lo estás haciendo increíblemente bien». Sherry miró alrededor de la sala. «¿Qué está pasando aquí exactamente?».

Papá se adelantó y mostró a Sherry el folleto. Sherry lo leyó y frunció el ceño. «¿Drama amateur? ¿Cuándo has conseguido este folleto?»

Papá dijo: «Lo conseguí en la biblioteca, hace una semana. Lo que significa...»

Julia terminó por él: «Lo que significa que el reverendo Thompson lo sabía desde la semana pasada».

«Y el muy cobarde no me lo ha contado hasta hoy. No importa, ya lo arreglaré. Será mejor que me vaya. Vuelve a disculparme, Louisa, por esta confusión. Me pondré en contacto pronto».

Sherry les sonrió, miró una vez más alrededor de la sala, soltó una carcajada y salió rápidamente del vestíbulo.

Julia miró a Louisa y le dijo: «¿Qué vas a hacer ahora? ¿Quieres que te lleve a casa?»

Louisa apretó los labios y negó con la cabeza. «¿Recuerdas lo que te he dicho hoy? ¿Que iba a arriesgarme más, a ser más valiente?»

«Desde luego que sí», dijo Julia.

Louisa levantó la barbilla. «Creo que me uniré al grupo de teatro aficionado, si me aceptan».

Papá le sonrió y dijo: «Creo que el grupo tendría suerte de contar con alguien como tú».

Louisa miró a Julia y le dedicó una pequeña sonrisa. «¿Te importaría quedarte conmigo?»

Papá respondió por ella: «Nuestra Julia no tiene nada más que hacer un lunes por la noche, claro que se quedará».

Julia no prestó atención a su comentario. Estaba demasiado ocupada mirando la cara de Louisa, que ahora se había puesto roja. Julia miró por encima del hombro para ver qué miraba Louisa con tanta fijeza.

Un joven caminaba hacia ellas con una gran sonrisa y los brazos abiertos en señal de

bienvenida. Dijo: «Bienvenidos a esta primera reunión de nuestro grupo de teatro aficionado. Soy Brandon Briggs y soy el director, y el escritor, de la obra que representaremos».

La mano de Julia salió disparada hacia Louisa mientras la joven se balanceaba ligeramente. Louisa hizo una mueca y dijo: «Lo siento, Julia, creo que toda esta excitación se me ha subido a la cabeza». Después soltó una risa nerviosa, pero Julia no estaba convencida de que estuviera bromeando. ¿Conocía Louisa a Brandon Briggs?

## Capítulo 3

Julia se tomó un momento para estudiar a Brandon Briggs. Por su postura y su sonrisa abierta, vio que era un hombre seguro de sí mismo. Su vestimenta informal parecía moderna y cara. Igual que su peinado informal. Si reconocía a Louisa, no daba muestras de ello mientras sonreía a cada una de las personas del grupo.

Brandon dijo: «Estoy seguro de que llegaremos a conocernos mejor en las próximas semanas. Quería darte las gracias por tomarte la molestia de venir esta noche».

Julia no pudo contenerse. Dijo: «El grupo local de adelgazamiento suele reunirse aquí los lunes y miércoles por la noche. La responsable, Sherry Cooper, acaba de estar aquí y me ha dicho que el reverendo Thompson la ha telefoneado antes y le ha dicho que el club de adelgazamiento ya no puede utilizar esta sala.»

El rostro de Brandon se arrugó de confusión. «¿Ah, sí? No sé nada de eso. Siento si he molestado a alguien». Juntó las manos delante de él y continuó. «De verdad que lo siento. Por favor, disculpadme, tengo que saludar a alguien». Les dedicó otra brillante sonrisa antes de alejarse.

«Qué tipo más simpático», dijo papá. «¿Por qué tienes que interrogar a la gente, Julia? No trabajas para la policía».

Cain intervino: «Pero sería una buena agente de policía, Ray. Acosaría a la gente hasta que admitiera la verdad».

Papá asintió. «Sí, lo sería».

Julia intentó defenderse. «Sólo intentaba averiguar por qué se utiliza ahora la sala para teatro aficionado, eso es todo. ¿Quién es ese tal Brandon? Nunca he oído hablar de él, ¿alguien más?».

Louisa negó con la cabeza. Papá dijo: «Bueno, conoces a Eric Murphy, ¿no?».

Julia asintió. «Todo el mundo conoce a Eric Murphy, es nuestra celebridad local».

«He oído hablar de él», dijo Cain. «¿No sale siempre en el periódico? ¿Haciendo espectáculos locales y abriendo nuevas tiendas y esas cosas?».

Papá soltó una carcajada. «Es un auténtico pavo real, Eric. Le gusta ser el centro de atención. Enseña arte dramático en el instituto Edgethorpe. En fin, está aquí esta noche, en algún lugar del vestíbulo...».

Julia, Cain y Louisa apartaron inmediatamente la mirada de papá y recorrieron la sala como si buscaran a Wally, el de Dónde está Wally. Cain señaló con el dedo a un hombre de unos sesenta

años que llevaba una camisa roja brillante. El hombre estaba haciendo la corte delante de un grupo de personas asombradas. Julia y Louisa asintieron. Julia se preguntó cómo no lo habían visto en cuanto entraron en la sala, aquella camisa era como un faro brillante.

Papá se aclaró la garganta y todos volvieron a mirarle. «Como te decía, Eric Murphy está aquí. He hablado un momento con él y parece que Brandon Briggs es un antiguo alumno suyo. Brandon fue a una lujosa escuela de arte dramático de Londres y, al parecer, le fue muy bien. Es un guionista famoso y ha representado muchas obras independientes en Londres, todas con gran éxito. Según Eric».

Julia expresó los pensamientos de todos: «¿Qué hace aquí entonces?».

«¡Excelente pregunta, jovencita!», retumbó una voz detrás de su grupo. Eric Murphy se deslizó hacia ellos, con una enorme sonrisa en su rostro ligeramente anaranjado. Julia parpadeó ante el brillo de su camisa roja, ¿sería de mala educación que se pusiera las gafas de sol? Las manos de Eric se dirigieron hacia su pecho y su expresión cambió de amistosa a preocupada en un microsegundo. Continuó: «Ese querido muchacho, Brandon, ha escrito un guión especial sólo para nuestra pequeña ciudad. Es su forma de agradecerme todo el tremendo apoyo que le he prestado a lo largo de los años. Me envió un correo electrónico hace unos meses con una copia del guión». Eric suspiró ruidosamente. «Era el guión más magnífico que he leído en toda mi vida. Me hizo llorar con su belleza». Se enjugó una lágrima imaginaria.

Julia dijo: «¿De qué va la obra?». Ignoró la dura mirada que le dirigió papá. No tenía tiempo para tanto dramatismo, aunque se tratara de una reunión del grupo de teatro aficionado.

Eric levantó un dedo y dijo: «¡Pronto se sabrá todo, querida niña! Todos tendréis una copia de la obra antes de la audición. Por supuesto, no podréis llevaros el guión a casa a menos que os den un papel en la obra. No queremos plagios». Soltó tal carcajada que las cuatro personas del grupo dieron un respingo. Eric miró dramáticamente de izquierda a derecha y luego se acercó. Bajó la voz y dijo: «Entre tú, yo y el portero, corre el rumor de que no vamos a representar la obra en esta sala, sino en el ayuntamiento». Dio un paso atrás y levantó las cejas expectante.

Caín se quedó impresionado. «¡Vaya! ¿El ayuntamiento de nuestra ciudad? Es enorme».

«Lo es, caben más de 5.000 personas. ¡Imagínatelo! El aplauso sería ensordecedor», dijo Eric. Miró a lo lejos, como imaginándose que ya estaba allí. Volvió a mirarlos. «La obra es tan increíble que pondrá a nuestra pequeña ciudad en el mapa. Todo el mundo conocerá nuestro nombre».

Una mujer menuda vestida de negro salió de detrás de Eric y añadió: «Y todo el mundo conocerá tu nombre, Eric, mi amor».

Julia compartió una mirada de sorpresa con Caín. ¿Quién era? ¿Y cuánto tiempo llevaba allí de pie?

Eric sonrió a la mujer. «Te presento a mi roca, el viento bajo mis alas, mi vela en el viento...».

«Su esposa», intervino la mujer con una sonrisa. «Soy su esposa, Yvonne. Encantada de conoceros a todos».

Se oyó el ruido de alguien aplaudiendo desde la parte delantera de la sala. Todos se volvieron hacia el escenario. Brandon Briggs les dirigió una mirada radiante desde la parte delantera del escenario. «Gracias por venir esta noche, no sabes cuánto me alegro de volver a mi ciudad natal. Ahora empezaremos las audiciones. ¿Eric? ¿Dónde estás? Ah, ahí estás. ¿Te importaría repartir los guiones, por favor?».

Eric emitió un fuerte grito ahogado. Julia se frotó la oreja y se apartó ligeramente. Eric exclamó: «¡Encantado!».

Yvonne dirigió a Julia una mirada de disculpa y puso la mano en el brazo de Eric. «Te

ayudaré, amor».

Papá sacó pecho. «Creo que voy a conseguir un papel en la obra, creo que tengo un talento oculto para la interpretación. ¿Y tú, Caín?

Caín también sacó su flaco pecho. «Creo que yo también conseguiré un papel, Ray. ¿Y tú, Julia?»

Julia se cruzó de brazos. «Ni siquiera voy a presentarme, tengo cosas mejores que hacer».

Louisa tiró del brazo de Julia y dijo en voz baja: «Creo que quiero irme a casa. No puedo estar en un escenario delante de 5.000 personas».

Papá rodeó a Louisa con el brazo y le dijo: «No te preocupes por eso ahora, al menos haz una prueba, ya que estás aquí. Aunque sólo sea para que te rías de Caín y de mí».

Julia le dedicó una sonrisa de agradecimiento y añadió: «Louisa, me quedo. ¿Recuerdas lo que dijiste sobre correr riesgos? Además, quiero leer ese supuesto magnífico guión».

Louisa les dedicó una tímida sonrisa y se acomodó el pelo detrás de la oreja. «Vale, me quedo. ¿Qué daño puede hacer?»

## Capítulo 4

La gente se sentó en las sillas dispuestas en filas frente al escenario. Eric Murphy avanzó reverentemente, con los guiones en las manos como si fueran preciosos pergaminos. Los entregó lentamente, con rostro solemne. Los receptores respondieron con la misma expresión solemne mientras cogían los guiones.

Julia refunfuñó mientras se sentaba junto a Louisa. «Esto va a ser eterno, ¿no puede ir más deprisa?».

Louisa sonrió y añadió: «Está claro que disfruta, es como si montara su propio espectáculo. Se está acercando a nosotros. La verdad es que estoy bastante nerviosa».

Eric llegó a su fila. Colocó cuidadosamente un guión en las manos extendidas de Caín y papá. Ambos respondieron al mismo tiempo con un «gracias» que sonó serio.

Eric se detuvo al llegar junto a Julia. Le dirigió una mirada suspicaz y le dijo: «¿Te estás presentando al casting?».

Julia respondió: «No, pero echaré un vistazo al guión, gracias».

Eric se acercó al pecho los guiones que le quedaban. «¡Me temo que no puedo hacerlo! ¡Podrías ser una espía de una compañía de teatro rival! ¡Podrías ser uno de los archienemigos de Brandon! Ni siquiera estoy segura de que debas estar en esta sala».

Los ojos de Julia se entrecerraron. «¿Entonces Brandon tiene muchos archienemigos?».

«¡Claro que no! Qué cosas insinúas!»

Louisa tomó la palabra: «Julia es mi amiga, está aquí para apoyarme. Me gustaría que se quedara, por favor».

Eric parecía indeciso. Dirigió su atención a la sala y gritó: «¿Alguien puede responder por esta dama? ¿Puede alguien hablarme de su carácter?»

Se hizo el silencio. Julia miró a su padre, estaba tan absorto en su guión que no había oído la estruendosa voz de Eric. Julia se inclinó hacia él, le pinchó en el hombro y siseó: «¡Papá!».

Papá levantó la vista, confuso. «¿Qué? ¿Es la hora del té y las galletas?»

Eric repitió la pregunta, señalando acusadoramente a Julia con el dedo. Julia se echó más hacia atrás en su asiento. ¿Era necesario comportarse así? Papá asintió a la pregunta de Eric. Julia se encogió de hombros y esperó que papá no eligiera aquel momento para una de sus bromas. Se lo imaginaba diciendo: «Sí, la conozco. Es una limpiadora entrometida que se mete en investigaciones de asesinatos. No confiaría en ella para guardar un secreto».

En lugar de eso, papá se puso en pie, miró directamente a Eric y dijo: «Sí, la conozco. Es mi increíble hija. Puedes confiarle tu vida».

Eric miró a papá durante unos segundos y luego le hizo un gesto con la cabeza. Se volvió hacia Julia y le dijo amablemente: «Puedes mirar el guión de tu amiga». Le entregó un guión a Louisa, con su mirada solemne de nuevo en su sitio.

Papá se volvió hacia Julia, le guiñó un ojo y volvió a sentarse.

Julia dirigió la mirada hacia el techo. Menuda actuación, y las audiciones ni siquiera habían empezado.

Se hizo un silencio silencioso en la sala mientras la gente leía los guiones. Louisa colocó su copia a medio camino entre Julia y ella. En cuestión de minutos, ambas estaban absortas en la historia de misterio y suspense que había escrito Brandon Briggs. Julia era vagamente consciente de los jadeos que se oían en la sala mientras la gente seguía leyendo el guión. En un momento dado, miró hacia el escenario y captó la mirada de Brandon mientras observaba a todo el mundo leyendo su guión. Era, sin duda, la mirada de un gato al que le habían dado la crema. Se atrevería a decir que era la mirada de un gato que había comprado la granja lechera para quedarse con toda la nata. Volvió a mirar el guión y decidió que Brandon debía estar satisfecho, era una historia excelente.

Todos terminaron de leer el guión con pocos minutos de diferencia. Eric Murphy se situó al frente de la sala y anunció: «¿No os lo había dicho? Un guión asombroso, una maravillosa historia de misterio, intriga, suspense y también un poco de romance. Somos muy afortunados de tener a este joven de talento entre nosotros». Eric se volvió hacia Brandon y empezó a aplaudir. Todos se unieron, incluso Julia.

Brandon hizo una reverencia fingida y dijo: «Sois muy amables. ¿Por qué no echáis un vistazo al papel para el que os gustaría hacer la audición mientras hacemos un breve descanso? Luego empezaremos con las pruebas».

Julia oyó un ruido de raspado al fondo de la sala. Se volvió y vio a la mujer de Eric, Yvonne, esforzándose por colocar una gran urna de té sobre una mesa. Julia le dijo a Louisa que volvería enseguida, y luego corrió hacia Yvonne y se ofreció a ayudarla.

Yvonne empujó la urna de té sobre la mesa y soltó un suspiro. «¡Qué pesada! Soy más fuerte de lo que parezco, pero me ha costado. Sí, gracias, te agradecería que me ayudaras. Hay leche en la cocina, en el pasillo que hay junto al vestíbulo, la he puesto antes en la nevera. ¿Te importaría traérmela? Gracias».

«Por supuesto», respondió Julia. «Entonces te ayudaré con los té y los cafés. Mi hermana, Anna, tiene su propia empresa de catering, estoy familiarizada con estas enormes urnas. Esas galletas tienen buena pinta, ¿las has hecho tú?».

«Claro que sí, a Eric le encantan mis galletas caseras. Espero haber hecho suficientes».

Julia bajó a la cocina y cogió dos grandes cartones de leche. Cuando volvió al salón, vio que Yvonne ya había colocado las tazas y estaba tomando los primeros pedidos de papá y Caín.

Papá sonrió a Julia y le dijo: «Te metes en todas partes, ¿verdad? Como un sarpullido. Tomaré un café, por favor, y una de esas galletas tan bonitas. Muchas gracias».

Parecía que todos los demás esperaban a que alguien diera el primer paso hacia los refrescos antes de moverse. De repente, Yvonne y Julia se vieron inundadas de peticiones de bebidas y galletas.

Cuando terminó el ajetreo, Julia le preguntó a Yvonne cómo había conocido a Eric.

Yvonne sonrió ante un recuerdo lejano. «Nos conocimos en la escuela de teatro, la misma a la que iba Brandon. Me enamoré de Eric inmediatamente, tenía tanta presencia. No puedo creer que

me echara un segundo vistazo. Cuando empezamos a salir, pronto me di cuenta de que no tenía talento para actuar, pero sí para apoyar a Eric. Y todavía le apoyo. Sé que a veces la gente se burla de él, piensan que es demasiado brillante y demasiado ruidoso, pero es el amor de mi vida». Yvonne parpadeó para apartar una lágrima y le dedicó una pequeña sonrisa a Julia. «Lo siento, suena ridículo».

«En absoluto, parece que habéis tenido suerte de encontraros», replicó Julia.

El hombre en persona apareció delante de ellas. Julia hizo un gesto de dolor, ¿se le había puesto aún más brillante la camisa?

Eric sonrió cariñosamente a su mujer. «Querida, te has superado con esas galletas tan apetitosas, tienes mi eterno agradecimiento».

Yvonne movió una mano abierta hacia Julia y dijo: «Esta encantadora joven me ha ayudado con las bebidas».

Cualquier hostilidad anterior hacia Julia se desvaneció de los ojos de Eric. Se puso la mano sobre el corazón y dijo: «Tú también tienes mi eterno agradecimiento». Miró de izquierda a derecha y acercó la cabeza a ellos. «¿Os ha contado ya mi bella esposa su secreto?».

Yvonne se rió. «¡Ella no quiere saberlo!».

Julia miró de una a otra. «Oh, sí que quiero».

## Capítulo 5

«Venga, cariño, enséñale tu aspirina», dijo Eric riendo entre dientes.

«Yvonne le devolvió la risita. «¡Deja de llamarla así! Sabes muy bien que se llama pastilla». Metió la mano en el bolso y sacó una tableta electrónica. Julia hizo una mueca de dolor: la funda de la tableta coincidía con el rojo vivo de la camisa de Eric. Se preguntó si Yvonne tendría una funda a juego con cada uno de los trajes de Eric.

Yvonne dio un golpecito en la pantalla y se la mostró a Julia. Julia dio un respingo cuando el gran rostro sonriente de Eric Murphy le devolvió la mirada. Yvonne dijo con orgullo: «Estoy escribiendo un libro sobre Eric. Alguien tiene que hacerlo, ha conseguido tanto en su vida, ¿y quién mejor que yo para escribirlo? Llevo un blog sobre el progreso de este programa, lo actualizaré esta noche. ¿Te gustan estas fotos?». Yvonne se desplazó por la pantalla y Julia asintió cortésmente mientras aparecían varias imágenes de Eric en la pantalla. Era evidente que le gustaba llevar colores llamativamente brillantes.

«Es impresionante, ¿verdad?», dijo Eric. «Soy un completo bufón cuando se trata de ordenadores y esas cosas. ¿Cómo era esa expresión, cariño?

«Analfabeto informático», dijo Yvonne.

Eric soltó una carcajada. «¡Eso es! ¡Analfabeto informático! Y ahora, ¿qué os parece mi nombre, Eric Murphy?».

Julia sintió que ambos pares de ojos la estudiaban atentamente. «Me parece un nombre precioso», dijo, esperando que fuera la respuesta correcta.

Eric hizo una mueca. «Está bien, pero no es el nombre de una estrella, ¿verdad? He estado tentado muchas veces de cambiarme el nombre a lo largo de los años. Algo exótico y teatral como... -abrió mucho los brazos- Christopher Pennington u Oscar Blair-Diamond».

Julia asintió. «También son nombres preciosos».

Yvonne soltó una pequeña carcajada y se tapó la boca con una mano.

A Eric le brillaron los ojos al mirar a su mujer. «¡Sé lo que estás pensando, descarada!». Miró a Julia y dijo: «Son los nombres que utilizamos a veces cuando jugamos a los juegos de rol».

Yvonne le hizo un gesto con la mano. «¡Eric! No quiere saber lo que hacemos en la intimidad de nuestra casa».

«¡Oh!» El calor inundó las mejillas de Julia. «Oh, mira, empiezan las audiciones, será mejor que me vaya. Adiós». Julia se alejó a toda prisa de los tortolitos antes de que revelaran nada más.

Julia se sentó junto a Louisa y dijo: «¿Me he perdido algo?».

Louisa negó con la cabeza. «Tu padre está a punto de salir. Me ha dicho que ha elegido el papel del genio malvado. Y Caín va a ser su secuaz».

«Me parece muy bien. Y tú, ¿qué papel vas a hacer?».

Louisa le dedicó una pequeña sonrisa y dijo: «He pensado que podría ser la protagonista femenina. Es un personaje fuerte, eso me gusta. ¿Crees que debería hacerlo o estoy haciendo el tonto?»

«Creo que deberías ir a por ello, y creo que lo harás de maravilla». Su atención se dirigió hacia el escenario. Julia dijo: «Ahí vienen los problemas y su secuaz».

Observaron cómo papá y Caín representaban sus papeles. Julia estaba impresionada con sus dotes interpretativas. El rostro apacible de Caín se transformó en pura maldad al leer sus líneas. Julia se estremeció porque le recordó a Gary, uno de los hermanos de Caín. Ahora sí que había un hombre que era pura maldad.

Pronto llegó el momento de que una Louisa de aspecto nervioso subiera al escenario. Julia se trasladó a la primera fila para poder verla mejor.

Brandon levantó la vista de una mesa que había colocado a un lado del escenario. Le dedicó una breve sonrisa y luego le preguntó su nombre.

Louisa se aclaró la garganta y dijo: «Louisa Porter».

«Louisa Porter, gracias».

Las mejillas de Louisa enrojecieron y bajó los hombros. «Portly no», murmuró. «Es Porter».

«Cierto, lo siento», contestó Brandon sin levantar la vista. «¿Qué parte estás leyendo?»

Louisa volvió a aclararse la garganta. «La parte femenina principal».

Brandon seguía sin levantar la vista, pero Julia vio que sus cejas se alzaban en señal de sorpresa. Julia se cruzó de brazos, no le gustaba cómo estaba tratando a Louisa. ¿Había sido tan grosero con todo el mundo?

Louisa entró en el centro del escenario, con la cabeza inclinada. Miró a Julia, que le dedicó una gran sonrisa y dos pulgares hacia arriba. Papá y Caín se sentaron junto a Julia e imitaron su postura. Louisa se rió y levantó la cabeza.

Se hizo el silencio en la sala mientras Louisa hacía su audición. Julia no se había dado cuenta de que se había quedado con la boca abierta hasta que sintió que la mano de papá se la volvía a cerrar.

Louisa pareció cambiar de personalidad a medida que se adentraba en la audición. Su voz se hizo más fuerte y segura, su postura cambió, tenía un aura que la hipnotizaba.

Julia miró a Brandon. Tenía los ojos entrecerrados y se golpeaba la barbilla con un bolígrafo. Parecía ensimismado.

Cuando Louisa terminó, el público estalló en aplausos. Julia se levantó para aplaudir de pie, y pronto se le unieron otros. Louisa parpadeó sorprendida y le dijo a Julia: «¿He estado bien?».

Julia asintió, con los ojos llenos de lágrimas, incapaz de hablar.

Brandon Briggs se levantó y se acercó a Louisa. Tenía una sonrisa tensa en la cara. Le tendió la mano y le dijo: «Enhorabuena, Louisa Porter, creo que Eric estará de acuerdo conmigo, tienes el papel».

Louisa apartó la mirada de Brandon mientras le estrechaba la mano. A Julia no se le escapó el respingo de Louisa al entrar en contacto con él. Sin duda, allí había algo raro.

Julia le dio un fuerte abrazo a Louisa cuando volvió a su asiento y le dijo: «¡Estoy muy orgullosa de ti! Eres mucho más valiente de lo que yo podría ser jamás».

Louisa sonrió y dijo: «¡Me lo he pasado muy bien! No pensé que lo haría».

Vieron el resto de las audiciones y luego esperaron a que Brandon consultara con Eric sobre quién debería tener un papel. Julia sonrió al ver que papá y Caín cruzaban los dedos.

A papá le dieron el papel del genio malvado y a Caín el de su secuaz. Julia se rió cuando papá y Caín se chocaron los cinco. Se alegró por ellos.

Eric tenía el papel principal, como era de esperar. No se había presentado a la prueba, pues Brandon le había dicho que no era necesario que lo hiciera, todo el mundo sabía el talento que tenía Eric Murphy.

Brandon se colocó delante del escenario y dio las gracias a todos por haber venido. Esperó un momento y añadió: «Tengo una noticia maravillosa. He conseguido que el ayuntamiento acoja nuestra obra». Esperó a que se apagaran los vítores. «Y lo que es más, la gente del ayuntamiento nos ha permitido ensayar allí este miércoles para que nos familiaricemos con el escenario. ¿No es maravilloso?

Eric Murphy dirigió una ronda de tres hurras por Brandon Briggs. A Julia le pareció un poco innecesario, pero se estaba acostumbrando a las maneras de Eric.

Brandon terminó diciendo: «¡Os volveré a ver a todos el miércoles por la noche en el ayuntamiento, a las siete en punto!».

Eric exclamó: «Antes de iros, ¿podríais firmar una hoja que mi encantadora esposa está a punto de repartir? En ella dais permiso para que las fotos que haga se utilicen en su blog. Está escribiendo un blog sobre el progreso de esta obra. Si no quieres que aparezca tu cara, díselo a mi Yvonne. Muchas gracias».

Diez minutos después, Julia llevó a Louisa a casa. Louisa se mostró agradecida y le dijo a Julia que no quería estar sola en ese momento. No paraba de hablar de la obra y del personaje que iba a interpretar. Estaba decidida a aprenderse sus líneas lo antes posible. Julia estaba encantada de ver el cambio que se había producido en ella.

Antes de salir del coche, Louisa le dijo: «¿Quieres venir conmigo el miércoles por la noche? ¿Por favor? Siento que sigo necesitando tu apoyo».

«Claro que sí. ¿Te recojo?»

«No, creo que volveré a caminar. Gracias, Julia, no sabes cuánto significa tu amistad para mí».

Julia se encogió de hombros como si no pasara nada. «No es nada. Vete a dormir, nos vemos el miércoles».

Louisa sonrió y salió del coche. Julia la vio entrar en su casa y se marchó. De camino a casa pensó en la obra. Volvió a pensar en Sherry Cooper, la responsable del club de adelgazamiento. ¿Por qué le habían quitado la sala? No parecía justo, el club llevaba tanto tiempo reuniéndose allí.

Julia habló consigo misma: «Julia Blake, esto no tiene nada que ver contigo. Métete en tus asuntos».

Pero al día siguiente, Julia no pudo evitar meterse en los asuntos de Sherry Cooper.

## Capítulo 6

Caín estaba lleno de cháchara sobre la obra cuando Julia lo recogió a la mañana siguiente.

Caín se cruzó de brazos, se reclinó en el asiento del copiloto y dijo: «Es como dice tu padre, el genio malvado es fundamental en la trama, y también lo es su secuaz. La historia se desmoronaría si no fuera por nosotros».

«Por supuesto», dijo Julia, con los ojos puestos en la carretera.

«Tu padre y yo nos reuniremos más tarde para ensayar nuestras líneas. Si quieres, puedes venir con nosotros. Será divertido vernos».

«No, gracias -respondió Julia. Entró en el aparcamiento de los apartamentos Canalside. Dio un respingo cuando un ruido gruñó procedente del asiento del copiloto. «¿Qué demonios ha sido ese ruido? ¿Eras tú?

Caín sonrió. «Estoy intentando decidir el tono de mi voz para la obra. Ese era mi gutural. Puede que la próxima vez pruebe con un tono educado pero frío».

«¿Crees que podrías practicar en tu cabeza, o cuando yo no esté cerca?». Julia salió del coche y cogió la bolsa de productos de limpieza del maletero. Se dio la vuelta y gritó. Apartó a Caín de su camino. «¡No te me acerques así!».

Caín le dedicó otra sonrisa. «Estoy practicando mi marcha. ¿Debería ir con sigilo? ¿O crees que debería caminar cojeando, como consecuencia de un terrible accidente que tuve hace años?

Julia levantó un dedo. «Sigue así y me aseguraré de que tengas un terrible accidente en un futuro muy próximo».

Caín dejó de sonreír. «Lo siento, Julia, no pretendía liarte. Es que nunca me había metido en algo así. Es emocionante».

Julia miró su cara triste e inmediatamente se sintió culpable. «No, soy yo, ya sabes lo gruñón que puedo llegar a ser. Practica todo lo que quieras. Vamos, tenemos apartamentos que limpiar».

Caín se animó y le cogió la bolsa. Julia no pudo evitar reírse al verle alejarse con una exagerada cojera.

Durante su primer trabajo de limpieza, pilló a Caín varias veces mirándose en los espejos que había limpiado, practicando distintas expresiones faciales. También le vio utilizar distintas formas de moverse por las habitaciones que estaban limpiando. En un momento dado, ella le dijo: «No te recomiendo ese salto de pierna en pierna, parece que necesitas ir al baño».

Terminaron de limpiar el último apartamento y regresaron al coche. Julia sacó el tema de las

audiciones. «¿Te diste cuenta de lo mucho que se sonrojó Louisa cuando Brandon Briggs la miró anoche? Se mostró muy frío con ella, casi grosero».

Cain se encogió de hombros. «Quizá se gustan».

«No, no creo que sea eso. Creo que es otra cosa».

«¿Por qué no se lo preguntas?».

reprochó Julia. «Sería una grosería. Y no es asunto mío». Se dio cuenta de la expresión de su cara. «¿Por qué me miras así? Así me mira papá cuando cree que miento».

Caín dijo: «No voy a decir ni una palabra. ¿Tenemos tiempo de ir al supermercado? Me vendría bien hacer la compra».

Julia miró el reloj. «Tenemos tiempo de sobra. Vamos, pero no practiques ninguna de tus expresiones de mala leche ahí dentro, podrías asustar a alguien».

«De eso se trata».

Llegaron al supermercado quince minutos más tarde. Caín insistió en coger un carrito aunque no necesitaba mucho. Julia sabía que le encantaba la sensación de llevarlo a toda velocidad por los pasillos.

Cain pasó zumbando por delante de la fruta y la verdura y se detuvo en el pasillo de los dulces y el chocolate. Julia vio a alguien que conocía y se acercó a ella.

«Hola, eres Sherry, ¿verdad? Soy Julia, la amiga de Louisa Porter. He ido varias veces a las reuniones del club de adelgazamiento con Louisa. Y te vi anoche en San Andrés».

Sherry sonrió. «Por supuesto, me acuerdo de ti. ¿No le va bien a Louisa con la dieta? Me impresiona su fuerza de voluntad». Esbozó una sonrisa irónica y miró su cesta, rebosante de chocolatinas. Volvió a mirar a Julia y dijo: «Estoy comiendo por estrés. No se lo digas a Louisa».

«¿Por qué estás comiendo por estrés? preguntó Julia.

Sherry volvió a sonreír, pero Julia se dio cuenta de que era una sonrisa forzada. Sherry dijo: «Es ese asunto del pasillo. Esta mañana he vuelto a hablar con el reverendo Thompson, pero sigue sin darme la razón de por qué no permite que el club de adelgazamiento vuelva a reunirse allí. He intentado reservar otros locales, pero no tiene buena pinta, todos los sitios decentes están llenos». Sacudió la cabeza. «No lo entiendo. Siempre he tenido buenas relaciones con el reverendo. Siempre limpiamos lo que ensuciamos después de las reuniones».

Julia desvió el tema hacia Louisa y le contó a Sherry lo de su audición.

«Bueno, es una buena noticia. Me alegro mucho por ella. Se merece tener una buena vida. Aún recuerdo a aquella mujer dolorosamente tímida que entró por primera vez en la sala, el cambio que ha experimentado es asombroso. Espero que continúe».

Julia aprovechó para decir: «He oído que algo terrible ocurrió en el pasado de Louisa, algo que la hizo convertirse en una reclusa. No quiero cotillear, pero ¿has oído algo al respecto?».

Sherry lanzó una mirada por encima del hombro para asegurarse de que nadie la escuchaba. «Yo también oí algo parecido. Pero no tengo ni idea de lo que pasó, y no me gusta entrometerme».

«A mí tampoco», añadió Julia.

Sherry miró su cesta y suspiró. «El chocolate no es la solución. Los devolveré y en su lugar iré a la sección de fruta».

«Me los quedo», Caín hizo rodar su carrito a su lado. Le hizo un gesto con la mano y dijo: «Mételos ahí, gracias».

Sherry se rió. «Mira tu delgadez, no creo que puedas comer tanto chocolate».

«Puedo», dijo Caín con orgullo.

«Lo he visto», añadió Julia. «¿Quieres que te lleve a algún sitio? ¿O tienes coche propio?»

«No, de momento no tengo coche. Gracias de todos modos. Dale recuerdos a Louisa y dile que estoy intentando encontrar otro local».

Se despidieron y Sherry se marchó.

Pasaron otros treinta minutos antes de que salieran del supermercado. Cinco minutos después volvieron a ver a Sherry mientras conducían por una calle lateral. Salía de la iglesia de San Andrés y se esforzaba por llevar una figura de cartón de tamaño natural. Le corrían las lágrimas por la cara mientras se alejaba de la iglesia.

Julia no se lo pensó dos veces y se detuvo para ayudarla.

## Capítulo 7

Julia se detuvo junto a Sherry y saltó del coche. Sherry dejó de caminar e intentó sonreír. «Julia, nos volvemos a encontrar. ¿Qué debes de pensar de mí, llorando en la calle?».

«Creo que debes de estar disgustada por algo. Insisto en llevarte a casa», respondió Julia.

Caín bajó del coche y dijo: «¿Te hago esa foto, que me cabe en el asiento de atrás?».

Sherry se secó las mejillas y le entregó el recorte de cartón. «Gracias. No dejes que esta imagen te asuste, era yo antes de adelgazar mucho. La tengo en la entrada de la iglesia durante las reuniones del grupo de adelgazamiento como incentivo para los demás.» Miró al suelo y añadió en voz baja: «Bueno, la tenía, pero el reverendo Thompson acaba de telefonarme y me ha pedido que la retire». Julia vio que una lágrima caía al suelo.

Julia dijo: «Vamos, sube a mi coche. También puedes poner las bolsas de la compra en el asiento de atrás con Caín. Y, si quieres hablar de lo que sea que te esté molestando, además de que te hayan echado del salón de la iglesia, Caín y yo sabemos escuchar».

Sherry le dedicó una sonrisa acuosa y asintió.

Caín colocó el recorte sobre su regazo en el asiento trasero y Sherry se subió al asiento del copiloto. Julia se dio cuenta de que Sherry aún no se había serenado lo suficiente como para hablar, así que no parlotó de nada en particular mientras se dirigían a casa de Sherry.

Pronto llegaron y, a petición de Sherry, Caín colocó el recorte en el garaje. Julia ayudó a Sherry con las compras y luego Sherry insistió en que se quedaran a tomar una taza de té.

Sherry sacó culpablemente de su bolso un pastel de chocolate en caja y lo colocó sobre la mesa de la cocina. Soltó una carcajada y dijo: «¿Cómo ha llegado eso ahí? Tendrás que ayudarme a comerlo, si no me lo comeré todo yo».

Julia dio un suspiro dramático y dijo: «Si insistes».

Sherry cogió un trozo pequeño para ella, le dio a Julia un trozo mediano y Caín se quedó con el trozo más grande. Julia empezaba a pensar que estaba en la cabaña de los tres ositos.

Sherry empezó a hablar. «Nunca tuve problemas con la comida hasta que me casé. De joven comía cuando tenía hambre y ya está. Ni siquiera me daba cuenta si había engordado unos kilos. Pero eso se acabó cuando me casé con Félix. Al principio todo iba bien entre nosotros, pero luego empezó a hacer pequeños comentarios sobre las cosas que yo comía. Me hacía sentir culpable de todo lo que me llevaba a la boca». Sherry levantó una mano. «No, eso no es cierto, le permití que me hiciera sentir culpable. Empecé a odiar comer delante de él, así que me daba

atracones cuando no estaba. Me hice la sorprendida cuando empecé a engordar. Félix empezó a hacer cada vez más comentarios sobre mi creciente peso, dijo que se avergonzaba de mí y que no quería que le vieran en público conmigo.»

Julia puso la mano sobre la de Sherry y dijo: «Parece un idiota».

«Un controlador», añadió Cain.

Sherry asintió. «Tardé en darme cuenta. Estaba tan enamorada de él. Con cada comentario cortante que hacía, mi confianza caía cada vez más bajo. Me puse tan enferma que tuve que dejar de trabajar. Mi vida consistía en comer a escondidas y esperar a que Félix volviera a casa. Apenas salía de casa y dejé de contactar con mis amigos.

«Entonces llegó el día en que Félix decidió dejarme. Llevaba dos años saliendo con otra. ¡Dos años! Y nunca sospeché nada. Fue muy cruel conmigo cuando me habló de su otra mujer. Me culpó por haberme dejado, dijo que era una vergüenza para él».

Los ojos de Julia se entrecerraron. «¿Tú también te culpabas?»

Sherry asintió. «Durante un tiempo. Lloré durante semanas después de que se fuera, estaba destrozada. Entonces vi un folleto del club de adelgazamiento y reuní el poco valor que me quedaba y fui a la primera reunión». Sonrió al recordarlo. «La líder del club, Mavis, era maravillosa. Estaba llena de energía y ¡tan delgada! Quería ser como ella. Me obsesioné con la buena alimentación y el ejercicio, me hacía olvidar a Félix. Perdí todo el peso que había engordado con el matrimonio y recuperé toda mi confianza.

«Cuando Mavis se jubiló como responsable del club de adelgazamiento, me pidió que me hiciera cargo. Me encantaba ayudar a la gente, sobre todo a las recién llegadas como Louisa».

Julia preguntó: «¿Seguirás con el club?».

Sherry asintió con energía. «¡Claro que sí! Encontraré algún sitio. Sólo me gustaría saber por qué el reverendo Thompson se niega a dejarnos utilizar la sala. Volví a preguntarle cuando recogí mis cosas y él...» Se le quebró la voz. Se aclaró la garganta y continuó. «Dijo que no quería a alguien como yo en las instalaciones de la iglesia».

«¿Alguien como tú? ¿Qué quería decir con eso?

«No tengo ni idea. Le pedí que me lo explicara, pero abrió la puerta con bastante brusquedad y dijo que no iba a seguir hablando de ello. Me recordaba a Félix, por la forma en que me hablaba. Por eso estaba llorando cuando me recogió».

«El reverendo Thompson también parece un idiota», dijo Julia.

Sherry asintió. «No me rendiré. Estoy decidida a encontrar un local. Gracias por escucharme, ayuda sacar estas cosas». Miró a Caín. «Oh, te has acabado la tarta. Deberías haberlo dicho, te habría dado un poco más. Toma, llévate la caja y sácala de mi casa».

Caín sonrió amablemente. «Si insistes. Gracias».

Julia le dijo a Sherry que se pusiera en contacto con ella en cualquier momento que necesitara hablar.

Julia y Cain salieron de la casa y subieron al coche. Condujeron por la carretera y doblaron la esquina. Julia paró el coche y sacó el teléfono. Le explicó a Caín lo que estaba haciendo. Él asintió con la cabeza.

Julia telefoneó a su madre y le contó la situación de Sherry. «Mamá, ¿es posible que las reuniones del club de adelgazamiento se celebren en el vestíbulo de la escuela?».

Mamá respondió: «No veo por qué no. Hablaré con el nuevo director y te lo diré. Julia, me alegraré cuando termine este asunto de la obra. Tu padre no deja de acercarse sigilosamente y ponerme caras horribles. Ya se me han caído dos tazas y un plato por saltar de sorpresa».

Julia miró a Caín. «Sí, yo también me alegraré. Mañana ensayan en el ayuntamiento».

Hablaron unos minutos más, Julia preguntó si el director había mirado ya el formulario de solicitud de Louisa. Mamá dijo que sí y que pronto se pondrían en contacto con Louisa.

Charlaron un poco más y luego Julia terminó la llamada.

Cain dijo: «Me he aprendido todas las líneas para mañana. Estoy deseando ensayar en el ayuntamiento, como un actor de verdad. Va a ser una noche emocionante. Espero que nada salga mal».

«¿Qué podría salir mal? dijo Julia. Suspiró. Inmediatamente supo que había dicho algo equivocado.

## Capítulo 8

El miércoles no podía ir lo bastante rápido para Caín. Era como un niño excitado deseando que pasara la Nochebuena para llegar antes a sus regalos. A Julia no le importaba demasiado, porque eso significaba que Caín trabajaba más rápido y más duro. ¡Nunca había visto las ventanas tan limpias!

Julia dejó a Caín antes para que pudiera repasar sus líneas antes del ensayo de esa noche.

«Puedes entrar y escucharme», se ofreció Caín.

Julia le hizo un gesto con la mano. «¿Qué? ¿Y estropear la sorpresa de esta noche? No, seré paciente y esperaré a verte actuar en el escenario. Hasta luego».

Julia se fue a casa y se preparó algo de comer. Mamá llamó para avisar de que Sherry utilizaba la sala para las reuniones del club de adelgazamiento. A la nueva directora, la señora Warren, le parecía bien que se hiciera, pero tenía que hablar con las autoridades locales para asegurarse de que estaba bien. Pronto tendrían una respuesta.

«Gracias, mamá».

Mamá dijo: «Tu padre me ha dicho que Louisa Porter forma parte del grupo de teatro aficionado. Yo conocía a una Louisa Porter, solía verla por la ciudad con su madre. Me la describió, pero no se parece a la chica que yo recordaba de hace años. ¿Es la misma persona a la que has estado limpiando todos estos años?».

«Lo es».

Mamá dijo: «Pero tu Louisa Porter parece una inválida por lo que has dicho antes. La Louisa Porter que yo conocí era enérgica y extrovertida, a menudo la veía por la ciudad con todos los chicos a su alrededor. Sin embargo, de eso hace ya tiempo, la última vez que la vi debía de ser una adolescente. Hablaba con su madre de vez en cuando. No creo que sea la misma persona. Aunque...»

«¿Aunque qué?»

«Oí un rumor sobre una joven que sufrió un ataque o algo así. Fue hace años, me pareció oír a alguien decir que se trataba de Louisa, pero en aquel momento lo descarté porque seguía viendo a su madre por la ciudad, pero nunca mencionó nada.»

«Quizá nunca lo sepamos con seguridad», añadió Julia.

Mamá soltó una risita. «Creo que pronto sabré si es la misma Louisa Porter».

«¿Qué quieres decir?» preguntó Julia.

«No puedo decirlo. Puedes preguntarle a tu Louisa esta noche, deja que te dé la buena noticia. Tengo que irme, tengo que decirle a tu padre que se rompa una pierna».

Julia se rió y terminó la llamada. Volvió a preguntarse por el pasado de Louisa. ¿Y qué eran esas buenas noticias de las que hablaba mamá?

Julia no tuvo que esperar mucho. En cuanto entró en el ayuntamiento, poco antes de las siete de la tarde, Louisa corrió a su lado, con el rostro iluminado de felicidad.

«¡Julia! ¡No te lo imaginas! He conseguido una entrevista en el colegio Cloverfield para el puesto de ayudante de profesor!»

Julia sonrió. «Es una noticia maravillosa, me alegro mucho por ti. ¿Cuándo es la entrevista?»

Louisa se llevó las manos al pecho. «El viernes por la mañana. Su sonrisa vaciló. «¿Crees que tengo alguna posibilidad de conseguirlo? ¿O estoy siendo demasiado optimista?

«Creo que tienes todas las posibilidades de conseguirlo. La escuela tendría suerte de tenerte». Julia hizo una pausa. Sería el momento perfecto para mencionar que su madre quizá ya la conociera. Julia abrió la boca, pero no llegó a hablar.

«¡Buenas noches, compañeros artistas!» exclamó Eric Murphy desde el escenario situado en la parte delantera de la sala. Julia se volvió hacia él y parpadeó. Vaya, era un naranja muy vivo, mucho más que el rojo que llevaba el lunes por la noche. Eric estuvo divagando un rato sobre lo afortunados que eran por participar en el espectáculo, lo increíble que era Brandon y lo emocionado que estaba por tener esta increíble oportunidad de trabajar con un genio como Brandon. Julia miró a un lado del escenario y casi distinguió a Yvonne de pie junto a Eric. Volvía a vestir de negro y casi se fundía en las sombras. ¿Se vestía así para que Eric brillara más? Yvonne sonreía y tecleaba en su tableta electrónica.

Eric pidió un aplauso cuando presentó a Brandon Briggs en el escenario. Julia echó un vistazo a la cara de Louisa, sin duda había un leve rubor. Quizá Cain tenía razón, quizá a Louisa le gustaba Brandon.

Brandon sonrió a todos. «Gracias por venir esta noche. Es una gran oportunidad para practicar en un escenario de verdad. Sólo tenemos esto para esta noche, todos nuestros ensayos futuros tendrán lugar en la iglesia de San Andrés. Así que, ¡hagamos que esta noche cuente! Tengo buenas noticias en cuanto al vestuario. El ayuntamiento tiene su propio suministro de trajes que presta a los grupos de teatro locales. Han tenido la amabilidad de prestarnos también los trajes. Voy a rebuscar entre los trajes cuando acabe nuestro ensayo. Bien, ¡manos a la obra!».

Julia sintió que le apretaban la mano. Miró el rostro pálido de Louisa. «¡Julia, no creo que pueda hacerlo! Tengo miedo».

Julia le apretó la mano. «Tonterías, estuviste magnífica la otra noche. Olvidarás los nervios en cuanto estés en el escenario. Adelante».

Louisa asintió y le dedicó una sonrisa tensa. Se dirigió hacia el escenario. Julia se alegró de ver a su padre acercarse a Louisa y dedicarle una sonrisa de bienvenida. La ayudó a subir al escenario. Papá se volvió y saludó a Julia con la mano. Caín iba dos pasos por detrás de papá y saludó a Julia con la misma alegría.

Julia tomó asiento y observó la acción. La mayoría de la gente seguía consultando sus guiones, pero Louisa se sabía sus líneas de memoria. Al igual que antes, la joven parecía brillar mientras interpretaba su papel. El corazón de Julia se hinchó de orgullo.

Julia no pudo evitar reírse cuando papá y Caín subieron al escenario. Sobreactuaban y sus payasadas le recordaron a las películas de Laurel y Hardy que solía ver. Caín hizo una escena de la muerte convincente, aunque bastante larga. Estaba tumbado en el suelo con una sonrisa en la cara. Brandon se acercó gritando y le dijo que le quitara la sonrisa.

Eric subió al escenario. A Julia le sorprendió lo bien que actuaba. Esperaba que fuera extravagante, pero interpretó muy bien el papel de un tímido inspector de policía.

De repente, Julia sintió un cosquilleo en la nuca, como si alguien la estuviera mirando. Se giró ligeramente en su asiento y miró por encima del hombro, directamente a un joven. Iba vestido completamente de negro, incluso su pelo, que le llegaba hasta los hombros, era negro.

El hombre dio un respingo cuando Julia le devolvió la mirada. Se puso en pie y salió apresuradamente del vestíbulo. ¿Era un acosador? ¿Un crítico? ¿Alguien que había entrado sin avisar?

Julia volvió a centrar su atención en el escenario y se sobresaltó al ver que la obra había llegado al final.

Brandon aplaudió y dijo: «Nos queda mucho trabajo por hacer, pero ha sido un buen comienzo. Tenéis un breve descanso mientras miro el vestuario. Repasaremos algunas de las partes más complicadas después del descanso. Creo que Yvonne ha vuelto a traer refrescos».

Se oyó un ruido extraño en un rincón de la sala. Era Yvonne. Gritó: «¡Las galletas! ¡Me he olvidado las galletas! Lo siento mucho, iré a buscarlas. El té y el café están listos. Lo siento».

«¡De verdad, Yvonne!» Eric la miró con dureza.

Yvonne cogió su bolso y salió corriendo de la habitación, con la mirada gacha.

Brandon dijo: «Sírvanse té o café. La sala de vestuario está al final del pasillo. No tardaré». Miró el reloj. «Son poco más de las ocho, hagamos un descanso de veinte minutos». Saltó del escenario y se dirigió hacia una puerta que había junto a la escalinata.

Yvonne le había recordado algo a Julia. Se acercó a donde estaban papá, Caín y Louisa. «Necesito comprar unos guantes de goma nuevos, iré al supermercado, no tardaré más de diez minutos».

La saludaron con la cabeza y volvieron a hablar de la obra.

Julia encontró enseguida los guantes de goma en el supermercado, pero aprovechó para comprar algunas cosas más. Volvió al ayuntamiento y dio un respingo cuando el reloj del ayuntamiento dio las campanadas de las y media.

A Julia le llamó la atención una pequeña ventana en la parte trasera del ayuntamiento. La ventana estaba a nivel de la calle y estaba esmerilada. Julia pudo ver la silueta de alguien. Se detuvo y miró más de cerca. Parecía la silueta de Caín. ¿Qué estaba haciendo? ¿Y en qué parte del ayuntamiento estaba?

Julia estaba a punto de seguir caminando cuando apareció otra silueta detrás de Caín, la persona tenía las manos extendidas. A Julia se le cortó la respiración cuando la segunda persona puso las manos alrededor del cuello de Caín y empezó a apretar.

Julia chilló y corrió por el camino, subió las escaleras del ayuntamiento y entró. Se dirigió por un pasillo en dirección a la habitación en la que estaba Caín. Entró en una habitación llena de percheros. Encontró a Caín en el suelo enmoquetado, con los ojos cerrados.

«¡Caín!» gritó Julia. Se tiró al suelo y le puso la mano en el cuello. «¡Caín! Háblame!»

Caín abrió los ojos. «Hola, ¿qué haces?».

Julia parpadeó. «Yo... yo... ¡pensaba que estabas muerto! Te vi desde fuera, ¡alguien tenía las manos alrededor de tu cuello!».

Caín se rió. «Era tu padre, estábamos practicando nuestra escena del crimen, ha vuelto al vestíbulo. Sólo estoy fingiendo estar muerto». Giró la cabeza hacia un lado, su sonrisa se congeló de repente. Señaló hacia algo que había detrás de Julia. «Pero no creo que esté fingiendo estar muerto, creo que está muerto de verdad».

Julia giró la cabeza y miró a los ojos que no veían de Brandon Briggs, que yacía a unos metros

de ellos.

## Capítulo 9

C aún salió de la sala de vestuario e hizo las llamadas necesarias. Julia se quedó en la sala, a unos metros del cadáver. Al cabo de un rato, decidió mirar más de cerca. «Parece que le han golpeado en la nuca, hay un charco de sangre», murmuró para sí.

Una voz severa gritó: «Srta. Blake, tenga la amabilidad de retirarse de esta escena del crimen».

Julia se levantó y miró al hombre alto y delgado que acababa de hablarle. Sus ojos azules la miraban fijamente. «Hola, inspectora Clarke. Has llegado rápido. El hombre asesinado es Brandon Briggs, está ahí abajo en el suelo, detrás de esta barra de ropa».

«Creo que puedo encontrar el cuerpo yo sola», respondió la inspectora. «Y sé quién es. Tu amigo, el señor Cain Andrews, me dio mucha información cuando me telefoneó hace unos minutos. ¿Tengo que preguntarte qué haces aquí?».

Julia intentó sonreír, pero le resultó difícil bajo la penetrante mirada que le dirigía el inspector. «Mi padre y Caín se han unido al grupo local de teatro aficionado y estaban ensayando aquí esta noche. Brandon Briggs era el director y guionista».

«¿Y estás aquí para apoyar a tu padre y a tu amigo?».

«Sí, y a mi otra amiga, una clienta en realidad, Louisa Porter. Se suponía que iba a ir a una reunión del club de adelgazamiento el lunes, pero acabó uniéndose al grupo de teatro aficionado en su lugar.» Julia vaciló, consciente de que estaba parloteando.

«Confío en que no hayas tocado nada», dijo la inspectora Clarke.

Julia negó con la cabeza. «No es la primera vez que me encuentro con la escena de un crimen».

La boca del inspector se levantó ligeramente por una esquina. «Sí, soy consciente de ello. Srta. Blake, en realidad aún no sabemos si se trata de una escena del crimen. Haremos nuestras investigaciones habituales antes de confirmarlo. Me gustaría que abandonara ahora la sala y, como ya le he dicho antes, déjenos el trabajo policial a nosotros».

«Por supuesto, nunca me involucraría en el trabajo policial». Julia dedicó una pequeña sonrisa al inspector y salió de la habitación.

Volvió al vestíbulo y enseguida se dio cuenta, por el ambiente que se respiraba, de que todo el mundo sabía lo de Brandon. Oyó algo en la esquina del vestíbulo, miró hacia allí y vio a Eric Murphy abrazando a una angustiada Yvonne, que sollozaba en voz baja. Papá estaba de pie con Caín y Louisa. Incluso desde aquella distancia, Julia pudo ver lo pálida que estaba Louisa.

Julia se acercó a papá, Caín y Louisa. Dijo: «Ya está aquí la policía».

Papá negó con la cabeza. «No me lo puedo creer. Ese pobre tipo estaba en el escenario hace menos de una hora, lleno de vida. ¿Seguro que está muerto?»

Julia asintió. «Parece como si le hubieran golpeado con algo en la cabeza. ¿Cuánto tiempo estuvo allí? ¿Entró alguien a verle?».

Caín pensó un momento y dijo: «Brandon entró en la sala de vestuario poco después de las ocho. Yvonne había salido antes a por unas galletas, y tú saliste un minuto después que ella». Miró por encima del hombro y luego se volvió hacia el grupo. En voz más baja, dijo: «Vi a Eric Murphy salir de esta sala unos minutos después que Brandon; llevaba un guión en la mano y murmuraba para sí mismo sobre un cambio que había que hacer. Creo que se dirigía a ver a Brandon».

Papá añadió: «Espera, ¿no dijo algo Yvonne cuando volvió al vestíbulo con las galletas? ¿Algo de que había visto a Sherry Cooper saliendo del ayuntamiento?».

Louisa asintió. «Sí, me pareció extraño lo que dijo. Yvonne volvió a la sala sobre las ocho y veinte, o por ahí, y dijo que había visto a Sherry corriendo por las escaleras del ayuntamiento. Me pareció gracioso, ya que nunca había visto a Sherry entrar en esta habitación. De todas formas, ¿qué estaría haciendo aquí?»

Julia dijo: «Quizá Sherry había encontrado un nuevo lugar para las reuniones del club de adelgazamiento y quería contártelo. Puede que mirara aquí, viera lo ocupada que estabas y decidiera no molestarte».

Se hizo el silencio durante un rato mientras todos se perdían en sus pensamientos. Julia frunció el ceño y dijo: «Así que sabemos que Eric podría haber ido a la sala de disfraces, y que Sherry Cooper fue vista en la escalinata del ayuntamiento. ¿Alguien más fue a verle?»

«Yo».

Papá, Caín y Julia miraron sorprendidos a Louisa.

Louisa continuó: «Quería hablar con Brandon sobre mi papel y darle las gracias por dejarme participar en el espectáculo. Entré en la sala de vestuario justo después de que Yvonne volviera con las galletas. Cuando entré no pude ver a Brandon. Le llamé por su nombre, pero no me respondió, así que salí de la sala. Sólo estuve allí un minuto y luego volví al vestíbulo».

Julia, papá y Caín asintieron con la misma lentitud y al mismo tiempo mientras asimilaban aquella inquietante información. Julia notó que Caín se alejaba un pequeño paso de Louisa. Julia no pudo evitar recordar sus primeros instintos cuando vio a Brandon y Louisa juntos, había sentido que había algo entre ellos. No sabía de qué se trataba, pero se preguntaba si se conocían pero no se lo habían confesado.

Louisa debió de darse cuenta del ambiente repentinamente incómodo, porque soltó una carcajada forzada y dijo: «Le contaré a la policía lo de mi visita al vestuario. Yo no maté a Brandon Briggs, por favor, no penséis que lo hice. Lo veo en vuestras caras».

Julia le dedicó una sonrisa tensa y dijo: «No pensamos eso en absoluto». Señaló con la cabeza hacia papá y continuó: «Tú y Caín también estabais en la sala de disfraces. La policía os preguntará qué hacíais allí».

A papá se le fue el color de la cara. Con voz estrangulada dijo: «¿Soy sospechoso de asesinato?».

Caín respondió: «Me temo que sí, Ray, yo también soy sospechoso de asesinato. De hecho, creo que todos los presentes están ahora bajo sospecha».

Julia dijo: «De todas formas, ¿qué hacíais ahí dentro?».

Papá se tiró del cuello de la camisa y dijo: «Íbamos a hablar con Brandon sobre nuestra escena

del crimen, pensamos que podíamos cambiarla un poco». Tragó saliva y miró al suelo. «No puedo creer que ese pobre hombre yaciera muerto a pocos metros de nosotros mientras hacíamos el tonto. Me siento fatal».

Julia se acercó a papá y le puso la mano en el brazo. «No es culpa tuya. Tú no lo sabías. La policía se encargará de todo ahora».

«Pero no quiero ser sospechoso de asesinato, Julia. ¿Ayudarás a la policía?» imploró papá. «Ya les has ayudado antes».

Julia negó con la cabeza. «Tendré que dejar esto en manos de la policía».

Caín le dio a papá una palmada tranquilizadora en el otro brazo y dijo: «Siempre dice lo mismo, no puede evitar implicarse». Miró a Julia. «Y yo te ayudaré».

Julia apretó los labios y no dijo nada. Miró a la gente desperdigada por la sala. Era posible que alguien de esta sala hubiera asesinado a Brandon Briggs. Pero, ¿quién había sido? ¿Y por qué lo mataron?

# Capítulo 10

Pasaron otras dos horas antes de que la policía permitiera que todo el mundo se fuera a casa. Todos habían prestado declaración junto con sus datos de contacto.

Julia les dio detalles sobre el joven vestido de negro que había estado observando el ensayo a primera hora de la tarde. Parecía que ella era la única que le había visto.

Llevó a Louisa a casa porque estaba demasiado oscuro para ir sola y porque Louisa seguía disgustada por el asesinato de Brandon.

Julia dijo: «Me pregunto si la obra seguirá adelante».

«Seguirá, acabo de recibir un mensaje de Eric Murphy. Dice que la obra debe continuar y está seguro de que eso es lo que Brandon habría querido».

Julia no dijo nada y se concentró en conducir. Dejó a Louisa y le dijo que llamara cuando quisiera. Julia le deseó buena suerte para su próxima entrevista.

Aquella noche Julia tardó en conciliar el sueño. No paraba de rememorar los acontecimientos que rodearon el asesinato de Brandon. ¿Se estaba perdiendo algo evidente?

Al día siguiente era jueves. Mientras Julia y Cain seguían con sus tareas de limpieza, hablaron del asesinato. Ambos coincidieron en que Eric Murphy parecía ser el sospechoso número uno. Julia le habló a Caín del joven que había visto al fondo del pasillo.

«¿Cómo de joven?» preguntó Caín.

«Más o menos de tu edad. Quizá un poco más joven. Probablemente de la misma edad que Brandon, ya sabes, unos veinte años».

«¿Crees que es posible que se conocieran?».

«Creo que sí. Me pregunto por qué estaba allí».

Sonó el teléfono de Julia. Era mamá. «Julia, buenas noticias, tu amiga, Sherry Cooper, podrá utilizar la sala de la escuela para sus reuniones del club de adelgazamiento los martes y los jueves. ¿Puedes avisarla? ¿Puedes darle el número de teléfono de la escuela para que se ponga en contacto con la Sra. Warren y lo confirme todo?».

Julia dudó antes de hablar. Era mejor que le contara a mamá lo de Sherry y su posible implicación en el asesinato de Brandon.

Mamá escuchó la explicación de Julia y luego señaló que papá y Caín, y posiblemente Julia, eran sospechosos. Mamá dijo: «Se lo haré saber a la Sra. Warren, pero creo que de todos modos estará encantada de seguir adelante, algunos miembros del consejo conocen bien a Sherry y

pueden responder por ella. Será mejor que me vaya, tu padre no para de mandarme mensajes. No se está tomando bien esto del asesinato. Dice que no puede salir de casa porque le preocupa que todo el mundo se pare a mirarle. Es muy dramático».

Cuando terminó la llamada, Julia transmitió los detalles a Caín. Caín asintió lentamente y dijo: «Pobre Ray, es tan sensible. Creo que le llevaré a tomar una pinta esta noche, para animarle. Puede que incluso le deje ganar a los dardos».

Julia intentó ocultar su sonrisa. «Eres muy amable, Caín. Creo que tenemos tiempo de llamar a Sherry antes de nuestro próximo trabajo».

«¿Por qué no la llamas por teléfono?».

Julia bajó la vista hacia su paño de limpieza y cogió un trozo de pelusa. Con voz despreocupada, dijo: «Pensé que podría mencionarle el asesinato y el hecho de que la habían visto fuera del ayuntamiento».

Caín soltó un bufido. «Creía que no ibas a involucrarte».

Julia levantó la vista. «Puede que Sherry quiera hablar con alguien, ya sabes lo que dijo la última vez, sienta bien hablar de las cosas». Lanzó el paño a Caín. «¡Muy bien! ¡No hace falta que me mires así! Quiero saber qué hacía allí anoche. Y tú también».

«Claro que quiero. Quiero averiguar quién mató a Brandon, no quiero que Ray sufra más de lo necesario».

«Yo tampoco», añadió Julia como una ocurrencia tardía.

Recogieron el equipo de limpieza y se dirigieron a casa de Sherry. Ella les dio la bienvenida e insistió en prepararles una taza de té. Le pasó una lata de galletas a Caín. Julia sonrió al ver la etiqueta de la lata: «Sólo para emergencias».

Una vez acomodados con el té, Julia le contó a Sherry que celebraba las reuniones de su club de adelgazamiento en el salón del colegio Cloverfield.

A Sherry se le humedecieron los ojos y fue incapaz de hablar por un momento. Cuando lo hizo, le tembló la voz: «Julia, eres muy amable y considerada. El salón de actos de la escuela sería perfecto, está a poca distancia a pie para mí y estoy segura de que todos mis miembros podrán llegar hasta allí. ¡No me lo puedo creer! Gracias».

Julia le dio a Sherry los datos de la Sra. Warren y luego se preguntó cómo debía sacar con tacto el tema del asesinato de Brandon Briggs.

Caín acudió en su ayuda. Mojó una galleta en su té y dijo: «¿Te has enterado de lo que nos pasó anoche? ¿En el ayuntamiento?»

Las manos de Sherry volaron hacia su pecho. «¿Lo del asesinato? Sí, está en todas las noticias. Qué horror, ese pobre hombre».

Con la boca llena de galleta empapada, Caín asintió con la cabeza y dirigió a Julia una mirada significativa, como queriendo decir que ahora todo había terminado para ella.

Julia dijo: «Espero que no te importe que te lo diga, pero anoche te vieron en el ayuntamiento. Alguien te vio salir».

Sherry cogió su taza y dijo: «Mejor me confieso».

## Capítulo 11

Sherry continuó: «Anoche estuve en el ayuntamiento. Te lo explicaré. Como era miércoles, normalmente tengo las reuniones del club de adelgazamiento por la tarde. Pero como no había reunión decidí dar un paseo. Pasé por delante de St Andrew's y me di cuenta de que no había ningún coche aparcado fuera. Probé la puerta del vestíbulo, pero estaba cerrada. Por supuesto, el reverendo Thompson eligió ese momento para aparecer. Pensó que intentaba entrar por la fuerza. Cuando se hubo calmado, me explicó que el grupo de teatro aficionado se reunía en el ayuntamiento. Me enfadé mucho. La sala de la iglesia estaba vacía y yo podría haberla utilizado.

«Estaba tan enfadada que decidí enfrentarme a Brandon y decirle lo mucho que significaba para mí perder la sala. Caminé hasta el ayuntamiento y debo admitir que me calmé por el camino. Debían de ser más de las ocho y cuarto, porque oí las campanadas del reloj del ayuntamiento a medida que me acercaba. Ya sabes que suena cada quince minutos. Entré en el edificio y miré en el vestíbulo principal. No pude ver a Brandon Briggs, sabía cómo era porque he estado leyendo ese blog que ha estado haciendo Yvonne Murphy. Bueno, no le vi, pero vi a Louisa de pie con Cain y tu padre. Parecía tan feliz. Toda mi rabia desapareció. Sabía que no podía enfrentarme a Brandon y enfadarme con él, no si había hecho que Louisa pareciera tan feliz. Así que me fui y volví a casa».

Julia y Caín miraron hacia la mesa. Se hizo el silencio por un momento.

El silencio se rompió con un fuerte grito ahogado de Sherry. Caín y Julia la miraron. Sherry tenía los ojos muy abiertos. «¿Creéis que maté a Brandon Briggs! Crees que estaba tan enfadada con él que decidí deshacerme de él!».

Julia negó con la cabeza. «No pienso eso en absoluto. Creo lo que has dicho. Pero tendrás que avisar a la policía».

El pánico cruzó el rostro de Sherry. «Pero entonces todo el mundo sabrá que estuve allí. Y sabrán que tenía una razón para librarme de él. La escuela no querrá que alguien como yo vaya a su salón».

«Mamá ya sabe que estuviste en el ayuntamiento. Cree que puedes seguir adelante con tus reuniones. ¿Por qué no telefoneas a la Sra. Warren y le cuentas por qué estuviste allí?».

Sherry tragó saliva. «¿Crees que estará bien?»

«Sí, por lo que me ha contado mamá, la señora Warren es una persona encantadora», dijo Julia.

Sherry agarró la mano de Julia. «Pero, ¿qué pensará la gente? No soporto la idea de que la gente hable de mí». Empezó a temblar. «Julia, ¿qué voy a hacer? ¿Puedo hacer algo para acelerar la investigación policial? ¿Puedes hacer algo? ¿Por favor? He oído que ya has ayudado antes a la policía».

Julia hizo una mueca de dolor cuando Sherry la apretó con más fuerza. «La policía me ha dicho que no me involucre, pero supongo que podría hacer algunas pequeñas investigaciones, hablar con las personas que estuvieron anoche en la sala».

Sherry soltó el agarre. «¿Lo harías? Eso ayudaría, sé que lo haría». Suspiró. «Ya me siento más ligera sabiendo que ayudarás a la policía».

Julia sintió que se le echaba un peso sobre los hombros. No quería implicarse, pero si eso significaba limpiar el nombre de Sherry, no podía negarse. Y aún recordaba la expresión de su padre cuando pensó que era sospechoso. No veía que tuviera elección.

Julia se levantó y dio las gracias a Sherry por el té. Sherry metió unas galletas en una bolsa para que Caín se las llevara a casa. Julia salió de casa de Sherry con la promesa de que se mantendría en contacto.

Mientras se alejaban, Caín dijo: «Bueno, ¿qué opinas de la historia de Sherry? ¿Crees que es capaz de asesinar?».

Julia se miró la mano y observó un pequeño hematoma. «Desde luego, la tiene bien agarrada. Y sí, tiene un motivo. Pudo encontrar a Brandon solo en el vestuario, golpearle en la cabeza con algo y luego arrastrar su cuerpo detrás de un perchero».

Sintió que Caín la miraba fijamente. Dijo con tristeza: «Es difícil confiar en alguien, ¿verdad? Ya nos han engañado antes personas que decían ser inocentes».

Julia asintió y apretó los labios. Caín tenía razón. Dijo: «No creo que tú o papá matarais a Brandon».

Caín se echó a reír. «¡Yo también creo que no! ¿A quién vamos a interrogar primero?».

«No estoy seguro. Obviamente, tenemos que hablar con Eric Murphy, ver si le guardaba rencor a Brandon. Además, quiero limpiar el nombre de Sherry. Hay una cosa que me desconcierta, ¿por qué el reverendo Thompson le impidió tan bruscamente utilizar la sala de San Andrés? ¿Había descubierto algo sobre su pasado? ¿Alguien le había dicho algo?»

«¿Como que Sherry era una asesina?» Caín soltó un aullido. «¡Oh! ¡Ya lo sé! ¡Ya lo sé! Alguien se confesó con el reverendo Thompson y le habló de un asesinato sin resolver. Sabían que Sherry había cometido el asesinato, pero no tenían pruebas, ¡pero querían advertir al reverendo Thompson! Eso es!»

Julia sonrió. «El reverendo Thompson no acepta confesiones, no es una iglesia católica».

Caín no se amilanó. «Quizá alguien se lo contó de todos modos y no puede decírselo a la policía por las leyes de secreto eclesiástico o algo así».

Julia paró el coche delante de un bungalow y apagó el motor. «Es algo a tener en cuenta. Bien, es hora de limpiar la casa de Ivy. Me pregunto si se habrá enterado del asesinato».

«Yo diría que sí. Ivy sabe todo lo que pasa en este pueblo».

A Julia se le iluminó la cara. «Y conoce a casi todo el mundo en este pueblo y su pasado. Incluido Eric Murphy. Veamos qué podemos sacarle a la encantadora vieja querida».

Ivy estaba más que dispuesta a hablar del asesinato.

## Capítulo 12

Las primeras palabras que les dirigió Ivy al abrir la puerta fueron: «Bueno, Julia Blake, en cuanto me enteré del asesinato de ese tipo, supe que estarías en medio de todo. Entra y cuéntamelo todo».

Julia atravesó la puerta abierta. «No tengo mucho que contarte, Ivy. El tipo se llamaba Brandon Briggs».

«¡Eso ya lo sé!» dijo Ivy cruzándose de brazos. «Sé que era de Londres y que era una especie de escritor de obras famoso. ¿Cómo murió? ¿Quién estaba allí en aquel momento? ¿Qué motivos tenían? ¿Había mucha sangre?»

Julia se puso las manos en las caderas. «Son muchas preguntas, no estoy segura de poder darte las respuestas a todas». Dejó caer las manos. «De todos modos, estoy aquí para limpiar, no para cotillear».

Ivy soltó una carcajada. «¡Pues entonces no querrás oír lo que tengo que decir sobre el caso!». Hizo ademán de darse la vuelta.

Julia dijo: «Vale, a mí no me engañas con tu aspecto de vieja inocente. Te diré lo que sé, pero será mejor que me ponga a limpiar al mismo tiempo».

Ivy asintió y la condujo a la cocina. Caín empezó con las ventanas y Julia con las encimeras. Ivy se sentó a la mesa de la cocina y esperó pacientemente.

Julia le contó todo lo que sabía sobre el asesinato y sobre las personas que estaban allí. De vez en cuando, Caín rellenaba los espacios en blanco. Ivy escuchaba y asentía de vez en cuando.

Cuando Julia hubo terminado, Ivy dijo: «Sospecho de Eric Murphy. Salió de la sala y es un chico grande. Podría haber golpeado fácilmente a ese joven en la cabeza y luego arrastrar su pobre cuerpo sin vida a un lado».

Caín dijo alegremente: «Nosotros también sospechamos de él, ¿verdad, Julia?».

«Se me había pasado por la cabeza, pero no sé mucho de Eric». Julia dirigió sus esfuerzos de limpieza hacia el horno. Sospechaba que Ivy limpiaba ella misma la cocina porque casi nunca necesitaban un buen fregado. A Julia no le importaba, muchos de sus clientes mayores la contrataban sólo para tener algo de compañía durante la semana.

Ivy dio un golpecito en la mesa. «Conozco a Eric Murphy desde hace tiempo. Mi hijo fue a su escuela cuando acababa de empezar como profesor de teatro, el instituto Edgethorpe. Creo que Eric sigue trabajando allí ahora. Mi hijo estaba en su clase y la mayor parte del tiempo Eric era

jovial. Pero en una ocasión discutió con el director, no recuerdo por qué, pero Eric amenazó con matarlo. Incluso se pelearon físicamente, en pleno patio, delante de todos los niños. Todo fue culpa de Eric, que fue a por el director y le dio el primer puñetazo».

«Es terrible, ¿le han despedido?». preguntó Julia.

Ivy negó con la cabeza. «En mi opinión, deberían haberlo despedido, pero se libró por la fuerza. Ya has visto cómo es con sus palabras largas y rebuscadas. Tuvo que faltar a clase después de disculparse públicamente ante el director. Tiene muy mal genio. He oído que le gusta ser el centro de atención, me sorprende que dejara dirigir la obra a ese tal Brandon. Eric ha sido el director desde que empezó el grupo de teatro». Frunció el ceño. «Creo que fue Eric quien creó el grupo».

«¿Le has visto alguna vez en alguna obra? Le vi ensayar el otro día y me sorprendió lo bueno que era», dijo Julia.

«Sí que le he visto», admitió Ivy. «Y sí, supongo que es bueno. Pero, ¿por qué iba a dejar que Brandon dirigiera? Brandon recibiría toda la atención que Eric recibe normalmente». Hizo un chasquido con la lengua. «No tiene sentido, ¿verdad?»

Julia y Cain estuvieron de acuerdo en que no. Pasaron al salón, donde Julia empezó a quitar el polvo de los muchos adornos que Ivy había coleccionado a lo largo de los años. Caín empezó con las ventanas.

Ivy se acomodó en una silla y se encaró con Julia. «Cada vez que he visto a ese Eric Murphy he tenido un mal presentimiento sobre él. No sé qué es, pero no me fío de él. Creo que es por los colores brillantes que lleva. Parece una especie de pavo real pavoneándose mientras su pobre mujercita revolotea a su alrededor atendiendo a todas sus necesidades. ¿Qué me dices de Sherry Cooper? ¿Crees que podría haber matado a Brandon?».

«No estoy segura, no sé qué pensar de Sherry, parece bastante auténtica».

exclamó Ivy. «Nunca te fíes de una cara sonriente, hasta el Diablo sonríe a veces».

Caín miró desde la ventana. «Me gusta ese dicho, quizá lo utilice». Se volvió hacia la ventana.

Julia hizo una pausa en su limpieza. Como Ivy era la fuente de todos los conocimientos sobre este pueblo, decidió preguntarle algo. «Ivy, ¿qué sabes de Louisa Porter?».

Ivy frunció el ceño y se miró las rodillas. ¿«Porter»? ¿Louisa? Me suena ese nombre». Levantó la vista. «Sí, solía verla a ella y a su madre por la ciudad a menudo. Nos encontrábamos en el supermercado e intercambiábamos cumplidos, como haces tú. Louisa era una chica encantadora, muy segura de sí misma, siempre sonriente. Hacía mucho tiempo que no la veía, ¿se mudó y volvió hace poco? Dijiste que se había unido al grupo de teatro».

«No, lleva mucho tiempo encerrada en casa. Ha engordado bastante y tiene problemas de salud. No podía moverse mucho, así que me contrató para que le hiciera la limpieza».

Ivy frunció los labios y se quedó pensativa un momento. «Recuerdo algunos cotilleos sobre ella, aunque hace mucho tiempo. Se trataba de algún tipo de ataque. Seguía viendo a su madre por ahí, pero nunca se paraba a charlar como antes, apenas me dedicaba una sonrisa. Siempre parecía tener prisa. Me pregunto qué habrá pasado».

Julia suspiró. «Eso es lo que yo también quería saber».

«¿Por qué no se lo preguntas?» dijo Ivy.

«No soy entrometida, no es asunto mío».

Ivy y Caín resoplaron al mismo tiempo.

Ivy se levantó. «Caín, he hecho pan de plátano para que te lo lleves a casa. ¿Te gusta el pan de plátano? A mí me resulta un poco pesado para la barriga».

Cain dijo: «Nunca he comido pan de plátano, pero lo probaré. Gracias».

Julia le dijo a Ivy: «No deberías seguir haciéndole tantos pasteles, todo el mundo sigue haciéndole pasteles. No sé dónde se los mete».

Ivy se rió y dijo: «Debe de tener las piernas huecas. No me importa hornear, me gusta, me da algo que hacer». Fue a la cocina y volvió con una tarrina. La apuntó hacia Julia y dijo: «Bueno, ¿qué vas a hacer con este asunto del asesinato? ¿Vas a enfrentarte a ese Eric? Yo lo haría, y le diría que sabía que tenía mal genio y que era más que capaz de asesinar al joven Brandon».

«No estoy seguro de lo que voy a hacer a continuación. Ahora pasaremos a tu dormitorio. ¿Vas a seguirnos?»

Ivy dejó la bañera sobre la mesa y negó con la cabeza. Volvió a su silla y se acomodó en ella. Con un brillo en los ojos, dijo: «No tengo tiempo para cotillear contigo todo el día, Julia Blake. Pero voy a pensar en este asunto del asesinato y a ver qué se me ocurre». Cerró los ojos.

Ivy seguía con los ojos cerrados cuando Julia y Caín terminaron la última limpieza. Julia se acercó de puntillas a la anciana, se agachó y escuchó. Sonrió y luego se enderezó. Volvió hacia Caín y le susurró: «Está dormida. Le dejaré una nota para decirle que nos hemos ido».

Caín le susurró: «Y yo me llevaré mi pan de plátano».

Pasaron el resto del día de limpieza casi en silencio. Julia no podía dejar de pensar en Sherry Cooper. Debía de haber una razón para que el reverendo Thompson le impidiera utilizar el vestíbulo. Julia tenía la sensación de que Sherry le ocultaba algo. Y Julia iba a averiguar qué era.

## Capítulo 13

A aquella noche, en cuanto hubo cenado, Julia se puso a buscar a Sherry Cooper en Internet. Pronto encontró que Sherry figuraba en la lista como la Esbelta del Año diez años atrás. Luego encontró un artículo en el que aparecía una sonriente Sherry Cooper sosteniendo un certificado que demostraba que había ganado el mismo título durante tres años consecutivos. Había varias fotografías del antes y el después. El artículo mencionaba que Sherry llevaba años yendo al mismo club de adelgazamiento, y que la líder del club, Mavis Littleton, había sido una inspiración para ella. Julia enarcó una ceja cuando leyó que las reuniones del club eran siempre en San Andrés. Volvió a preguntarse por qué el reverendo Thompson le había quitado la sala de la iglesia.

Julia no encontró más información sobre Sherry, así que dirigió su búsqueda hacia la líder del grupo en aquel momento, Mavis Littleton.

¡Bingo! Había páginas y páginas de información sobre Mavis. Ahora escribía sus propios libros, algunos trataban sobre cómo mantener la motivación durante una dieta y otros eran auténticos libros de recetas. Había muchas fotos de Mavis y no parecía haber envejecido mucho desde que había posado para una foto con Sherry hacía tantos años.

Julia sonrió cuando vio que Mavis tenía su propia página web. Y mira por dónde, también tenía un correo electrónico de contacto. Julia dudó un momento. ¿Hacía lo correcto poniéndose en contacto con Mavis? Quizá Mavis no supiera nada de Sherry, aparte de que solía asistir al grupo de adelgazamiento de Mavis. Julia se encogió de hombros, no tenía otras pistas que seguir en ese momento.

Julia envió un correo electrónico a Mavis con el pretexto de buscar un club de adelgazamiento local. Añadió que creía que Mavis dirigía uno cerca de allí.

Mavis contestó a los pocos minutos e informó a Julia de que el club de adelgazamiento lo dirigía ahora Sherry Cooper. Mavis le dio el número de teléfono de Sherry. Continuó diciendo que si a Julia le interesaba, Mavis iba a firmar un libro en una librería local este sábado y que Julia podría recoger una edición firmada de su libro.

Julia envió un correo electrónico de agradecimiento y dijo que iría a la firma de libros.

Julia decidió telefonear al reverendo Thompson, de nuevo con el pretexto de buscar un club de adelgazamiento. Se estaba convirtiendo en una experta en engañar a la gente.

El reverendo Thompson contestó al tercer timbrado. Su tono agradable no tardó en cambiar

cuando Julia mencionó el club de adelgazamiento.

«Me temo que el club ya no se reúne en esta iglesia. No puedo ayudarte».

«Pero mi amiga me ha dicho que el club de adelgazamiento lleva años reuniéndose allí. ¿Por qué se han marchado?» A Julia le resultó fácil mentir.

«Sólo puedo decir que a la iglesia le preocupaba la reputación de la responsable del club. Tenemos que mantener un alto nivel de exigencia. Te sugiero que busques en otra parte». Se marchó sin despedirse, lo que a Julia le pareció muy grosero en un hombre de la Iglesia. ¿De qué hablaba, de la reputación del líder?

Julia llamó rápidamente a Louisa para desearle suerte en la entrevista del día siguiente. Captó el tono apagado de Louisa y le preguntó qué le pasaba.

Louisa suspiró al teléfono. «¿A quién quiero engañar, Julia? No conseguiré ese trabajo, creo que cancelaré la entrevista. Sólo les haré perder el tiempo».

Julia puso voz de mamá. «Escúchame bien, Louisa Porter, eres una persona increíble y te mereces una vida increíble. Ve a esa entrevista y déjalos boquiabiertos». Hubo una pausa incómoda y entonces Julia dijo: «Quizá sea una expresión equivocada dadas las circunstancias. ¿Has tenido noticias de la policía?».

«Nada, ¿verdad?»

«No, pero no lo esperaba».

Julia pudo oír la sonrisa en la voz de Louisa cuando dijo: «¿Hasta dónde has llegado con tus propias pesquisas?».

Julia se rió. «No mucho».

Charlaron un rato más sobre otras cosas. Julia mencionó su extraña llamada telefónica con el reverendo. Louisa estaba tan desconcertada como Julia acerca de su significado. Julia terminó la llamada asegurándose de que Louisa iría sin falta a la entrevista a la mañana siguiente. Louisa prometió que iría.

Louisa cumplió su palabra. Julia y Cain estaban sentados en el coche de Julia comiendo algo rápido al día siguiente, cuando llamó mamá. Mamá dijo que la entrevista de Louisa había ido bien y que la Sra. Warren estaba impresionada con ella. Julia le contó rápidamente a Caín lo que había dicho mamá. Él asintió y empezó a comer su tercera rebanada de pan de plátano.

Julia, es la misma Louisa Porter que solía ver por la ciudad con su madre. Sé que ha engordado, pero la he reconocido. Ahora escucha, tu padre me ha dicho que Eric Murphy formaba parte del grupo de teatro aficionado, no me había dado cuenta o te lo habría dicho antes».

«¿Decirme qué?»

«Conozco a Eric Murphy, nos hemos visto varias veces en actos de formación de profesores. Es inolvidable con su ropa chillona y su voz aún más chillona. No me impresionaba su mal genio, sobre todo cuando no se salía con la suya o si alguien ignoraba sus opiniones.»

Julia dijo: «Eso ya lo había oído antes. Ojalá supiera por qué había cedido el papel de director a Brandon. Por lo que he oído, no parece propio de él en absoluto».

«¿Por qué no se lo preguntas? Su escuela, Edgethorpe, celebra una jornada de puertas abiertas el próximo martes. Está abierto a todos».

«Puede que vaya. ¿Cuándo se enterará Louisa del trabajo?».

Mamá se rió. «¡Danos unos días! Tenemos que ver a otras personas. Puedes decirle a Louisa lo impresionados que quedamos con ella, pero eso es todo. Tengo que irme, adiós amor».

«Adiós, mamá». Julia envió un mensaje rápido a Louisa y luego puso a Caín al corriente de lo que había dicho mamá.

«¿Cuál es su próximo movimiento, señorita Marple?» preguntó Caín.

«Mañana voy a una firma de libros. Espero que Mavis Littleton arroje algo de luz sobre el pasado de Sherry. Ven conmigo si quieres».

«No, gracias, voy a llevar a tu padre al pub. Necesita animarse».

«¿Otra vez? ¿Cuántas visitas al bar necesita antes de sentirse mejor?».

Cain parecía dolido. «Ray es un hombre muy sensible, necesita mi apoyo».

Julia volvió a su bocadillo de queso y se guardó para sí sus pensamientos sobre la sensibilidad de su padre. Tenía otras cosas en las que pensar.

## Capítulo 14

A la mañana siguiente, Julia se levantó temprano. Desayunó y se puso al día con el correo electrónico.

A las diez en punto cogió el coche y se dirigió a la librería donde Mavis Littleton firmaba libros. Aparcó en un aparcamiento de varias plantas y se dirigió a la librería. En cuanto entró en el edificio, el aroma del café le hizo cosquillas en la nariz. Julia vio la foto de Mavis en un tablón de anuncios que informaba a los visitantes de que la autora se encontraba en la primera planta. Unos minutos después, Julia se dirigió hacia Mavis Littleton. Estaba sentada detrás de una mesa y firmaba un libro a una mujer sonriente. Julia aprovechó para estudiar a Mavis. Era delgada y tenía el pelo corto y plateado. Debía de rondar los sesenta o principios de los setenta y, desde luego, tenía buen aspecto para su edad.

Mavis miró a Julia cuando se acercó a la mesa. Julia dijo: «Hola, el otro día te envié un correo electrónico para preguntarte por los clubes de adelgazamiento. Me diste amablemente el número de Sherry Cooper».

Mavis asintió y sonrió. «Ah, sí, ya me acuerdo. ¿Conseguiste ponerte en contacto con Sherry?».

Julia sintió que se le calentaban las mejillas y se dio cuenta de que ya no podía engañar a aquella mujer de aspecto amable. «Me temo que te mentí», admitió Julia. «Quería saber más cosas sobre Sherry Cooper y pensé que usted podría ayudarme».

Las cejas de Mavis se alzaron. «Eso suena intrigante, cuéntame más».

«Sherry se ha convertido en sospechosa de asesinato y quería intentar limpiar su nombre. Siento haberte mentido y no sé si podrás ayudarme».

Mavis se levantó y dijo: «¿Sospechosa de asesinato? Necesito saber más sobre esto. Vayamos a la cafetería del segundo piso, necesito un descanso».

Mavis habló con uno de los dependientes y le dijo que se iba un rato a la cafetería. Caminó al lado de Julia mientras subían a la siguiente planta y entraban en la cafetería. Julia insistió en comprar las bebidas.

Unos minutos más tarde, Julia colocó dos cafés con leche desnatada sobre una mesa en la que estaba sentada Mavis. Julia no tardó en sincerarse con Mavis y contarle todos los detalles del asesinato de Brandon.

Mavis frunció el ceño cuando mencionó el nombre del reverendo Thompson. «No puedo creer

que le dijera eso a Sherry. Deja que le llame, aún tengo su número».

Julia esperó mientras Mavis hacía la llamada. La llamada terminó al cabo de un minuto y Mavis dijo: «Siempre fue un pomposo, no me daba ninguna información. Deja que te diga una cosa, llegué a conocer muy bien a Sherry a lo largo de los años y no puedo creer que sea capaz de asesinar. Pero el Reverendo debe tener una razón, por muy idiota que sea. Lo siento, pero no creo que pueda ayudarte en nada».

«Sherry me ha hablado de su matrimonio abusivo y de cómo engordó durante ese tiempo. ¿Hay algo de su pasado que pudiera haber dado al reverendo una razón justa para quitarle la sala?».

Mavis dio un sorbo a su café mientras pensaba en ello. «Hace unos años que no hablo propiamente con Sherry, aunque nos mantenemos en contacto por correo electrónico. Si ha ocurrido algo, debe de haber ocurrido en los últimos años. Creo que tendrás que enfrentarte a Sherry».

Julia puso mala cara. «Eso pensaba yo también, pero la verdad es que no quiero».

«La alternativa es volver a hablar con el reverendo Thompson y exigirle que te diga la verdad. Estaría encantada de enfrentarme a ese tonto contigo».

«Estoy tentado de aceptar esa oferta. Siento haberte robado tu valioso tiempo».

Mavis sonrió. «¡He disfrutado hablando contigo y oyendo hablar de tu misterio de asesinato! Tienes que contarme cómo acaba». Mavis se terminó la última copa y se puso en pie. «Debo volver a mi mesa. No creo que haya una gran cola esperándome, pero nunca se sabe».

Julia terminó rápidamente su bebida y también se levantó. «Creo que compraré algunos ejemplares de tu libro, ¿podrías firmármelos? Serán buenos regalos para la gente».

Julia se sintió culpable por robarle tiempo a Mavis y compró muchos más libros de los que realmente necesitaba. Aun así, siempre tendría un regalo de última hora si alguna vez lo necesitaba. Se despidió y dio las gracias a Mavis y salió de la librería.

El inspector Clarke estaba esperando a Julia en el coche cuando volvió a casa.

Esperó a que saliera de su coche antes de bajarse del suyo. «Buenas tardes, señora Blake, ¿tiene tiempo para hablar conmigo?».

Julia lo miró con desconfianza. «¿Es realmente una pregunta? ¿Puedo decir que no?»

El inspector Clarke le dirigió una de sus penetrantes miradas.

Julia dijo: «Será mejor que entres. Permíteme decirte que no deberías mirar a la gente tan fijamente, es bastante desconcertante. ¿Practicar esa mirada en casa? ¿La utilizas con la gente para conseguir lo que quieres?».

El rostro del DI Clarke permaneció serio mientras decía: «¿Cómo crees que conseguí que mi mujer se casara conmigo? Esto no llevará mucho tiempo».

Julia llevó al inspector a su salón y le ofreció una taza de té. Rechazó la bebida, pero se sentó.

«¿Se trata del asesinato de Brandon?» dijo Julia. «¿Has averiguado ya quién lo asesinó? ¿Fue Eric Murphy?»

«¿Por qué mencionas el nombre de Eric Murphy? Has estado haciendo tus propias averiguaciones, ¿no?».

Julia se removió en el asiento. «La gente de por aquí se interesa por los asuntos locales, y algunas de esas personas me han hablado de ello. Así que puede que haya recogido un poco de información aquí y allá. Eso no es un delito. ¿Verdad?»

Julia se sobresaltó cuando el inspector le sonrió. ¿Qué le pasaba hoy?

El inspector Clarke dijo: «Sabía que te entrometerías. ¿Te gustaría compartir lo que has averiguado?».

«¿Es una pregunta retórica? Julia esperó una respuesta, no la hubo, así que continuó. «El otro día presté declaración sobre mis movimientos de aquella noche».

«Sí, leí tu declaración. Quería preguntarte algo más sobre el hombre que viste, el que iba vestido de negro. ¿Podrías describirlo un poco más? Podría ser una persona de interés».

De repente, Julia chasqueó los dedos. «¡Una foto! Podría haber una foto suya. Yvonne Murphy ha estado haciendo fotos para su blog. Puede que le haya pillado de fondo. Ahora echaré un vistazo en Internet».

El inspector levantó la mano. «Hazlo cuando me haya ido. Si encuentras algo, envíamelo. Ahora, ¿qué decías de Eric Murphy?».

Julia le contó lo que su madre e Ivy habían dicho de Eric.

La boca del inspector se crispó al decir: «Fuentes fiables».

Julia le señaló. «Has venido a preguntarme lo que sabía. No hace falta que seas sarcástica. ¿Por qué estás aquí realmente? No puedes querer sinceramente mi ayuda, nunca lo has hecho antes».

Una mirada seria apareció en el rostro de la DI Clarke. «Quería advertirte. La persona que atacó a Brandon le golpeó con fuerza en la nuca varias veces, fue un ataque despiadado. Hay un asesino ahí fuera y si se entera de que estás investigando el asesinato, podría ir a por ti. ¿Recuerdas lo que pasó la última vez? Llegué a ti justo a tiempo».

Julia se encogió de hombros. «Me las habría arreglado».

El inspector se levantó. «Me he resignado a que te involucrarás en este caso, diga lo que diga. Comprendo que quieras limpiar el nombre de tus amigos. Ten cuidado, eso es todo. Y mira a ver si puedes conseguir algunas fotos de ese hombre de negro. Esta noche estaría bien». Le hizo un gesto brusco con la cabeza y añadió: «Yo me encargo de salir».

Julia se levantó y le acompañó a la puerta de todos modos. Miró calle arriba y calle abajo para ver si había algún posible atacante al acecho. Al cerrar la puerta, se dio cuenta de que el inspector esperaba que le hiciera un trabajo policial.

«¡Qué desfachatez!», se dijo, “¡esperar que me involucre en una investigación policial!”.

## Capítulo 15

Después de comer, Julia abrió el portátil. No sabía el nombre del sitio web que había creado Yvonne, así que tecleó el nombre de Eric Murphy, el nombre de su ciudad y el nombre de la obra. Aparecieron varias páginas, Julia vio una que se llamaba «La vida y la época del gran Eric Murphy». Sonrió y pinchó en él. Era la correcta, había entradas de blog sobre la obra. Habían colgado fotos del ensayo del miércoles por la noche en el ayuntamiento.

Se rió a carcajadas cuando vio unas fotos de papá y Caín en varias poses. Había una foto preciosa de Louisa a media frase, Brandon Briggs también había salido en la foto, justo detrás de Louisa. Julia frunció el ceño al estudiar su expresión. Brandon tenía la boca levantada hacia un lado y los ojos ligeramente cerrados. Parecía que estaba sonriendo. Pero, ¿por qué iba a mirar así a Louisa?

Julia se desplazó hacia abajo y vio unas cuantas fotos de las filas de sillas donde estaba sentada. Yvonne había conseguido pillar a Julia en pleno bostezo, eso no tenía buena pinta.

¡Ahí estaba! ¡Ahí estaba! Unas filas detrás de Julia. Entrecerró los ojos, la imagen sólo mostraba la mitad de la cara del hombre. ¿Sería suficiente para que la inspectora Clarke averiguara quién era?

Julia comprobó el resto del sitio. Ésa era la única foto del hombre de negro. Quizá Yvonne tuviera más fotos en su tableta, tendría que preguntárselo más tarde. Julia envió una copia de la foto al inspector y le dijo que era la mejor imagen que había encontrado. Se tomó unos minutos para leer las entradas del blog. Tal como sospechaba, hablaban principalmente de Eric y de lo maravilloso que era. No se mencionaba la muerte de Brandon. Julia se preguntó si se debía a que Eric no quería que tal suceso ensombreciera la vida y la época del gran Eric Murphy.

Julia pasó el resto del día revisando sus cuentas y haciendo una limpieza rápida en su propia casa. Intentó apartar su mente del asesinato, pero había un pensamiento que seguía zumbando en su cerebro como una molesta avispa.

¿Y si Louisa había matado a Brandon? Julia sospechaba que había habido algún tipo de conexión entre ellos, algo del pasado. ¿Tenía algo que ver con los rumores que rodeaban a Louisa, el de que había sido atacada? ¿La había atacado Brandon? Y de ser así, ¿se había vengado ahora Louisa de él?

Julia no quería creer que Louisa pudiera ser culpable, la conocía desde hacía años y realmente era una de las personas más agradables que conocía.

Julia dio un gran suspiro y sacudió la cabeza, intentando desalojar aquel molesto pensamiento. Mañana era domingo, quizá tendría un día para no hacer nada, un día para no pensar en el asesinato de Brandon Briggs.

Esos planes se esfumaron a primera hora de la mañana siguiente, cuando mamá la llamó por teléfono.

«Julia, tienes que rescatarme», empezó mamá. «No puedo pasar ni un día más en esta casa con tu padre, ¡me está volviendo loca!».

«¿Qué ha hecho ahora?»

«Sigue pensando que es sospechoso de asesinato y ha empezado a llevar gafas oscuras y un bigote postizo para disfrazarse, ¡incluso dentro de casa! Ha chocado tres veces con la mesa de la cocina porque no ve por dónde va. Insiste en mantener las cortinas cerradas y no contesta al teléfono porque teme recibir llamadas acusadoras de fuentes anónimas».

Julia no pudo evitar reírse. «Seguro que el inspector Clarke no cree realmente que papá sea sospechoso».

«¡Intenta decirle eso al condenado! Sospecho que está disfrutando con esto, le está dando la oportunidad de volver a practicar sus dotes de actor, ¡hasta ha cambiado el acento! Y ha conseguido que el pobre Caín haga lo mismo. No puedo pasar el día con él, ven a rescatarme. Por favor!»

Julia se detuvo un momento. Había algo raro en el tono de mamá, no era sólo que estuviera enfadada con papá, Julia había oído ese tono muchas veces. También había una nota de tristeza. Julia pensó que podría saber a qué se debía. Dijo: «Mamá, llegaré dentro de diez minutos. ¿Quieres escapar por la ventana? ¿Traigo una escalera o haces un nudo con unas sábanas?».

Mamá soltó una pequeña carcajada. «Usaré la puerta de atrás. Gracias, hasta pronto».

Julia salió de casa de mamá en menos de diez minutos. En cuanto subió al coche, Julia vio que había estado llorando.

Julia le dijo: «Mamá, ¿estás bien? Pareces triste, ¿tiene algo que ver con Lesley?». Julia recordó el último caso de asesinato en el que se había visto envuelta.

Mamá suspiró y asintió. «Sí que tiene que ver. No puedo creer que se haya ido, era una de mis mejores amigas. A pesar de ser una asesina». Mamá sacudió la cabeza. «Quién sabe de lo que es capaz la gente. Sigo sin creerme que Lesley matara a nuestra anterior directora, sé que tenía sus razones y que en aquel momento tenían sentido para ella. Me siento culpable porque me alegro de que Lesley no pasara mucho tiempo en la cárcel, me alegro de que su final fuera rápido. Pero la echo de menos».

Julia se apartó del bordillo. «Lo sé, estaba más enferma de lo que nadie sospechaba. Siento que hayas perdido a una amiga, aunque fuera una asesina, no nos gusta pensar así de nuestros amigos». Julia apretó los labios mientras aquel molesto pensamiento sobre Louisa volvía a su cabeza.

Mamá dijo: «Ojalá la policía se diera prisa en resolver este asesinato. Ya he tenido bastantes dramas en mi vida últimamente sin que tu padre se sume a ellos. ¿No puedes ayudarles? ¿Poner las cosas en marcha?»

Julia lanzó una mirada al rostro cansado de su madre. Quizá ella pudiera hacer algo más.

«Mamá, vayamos a ese centro de jardinería, el que tiene unos pasteles preciosos. Puedo contarte lo que he averiguado hasta ahora y lo que me preocupa. Una nueva perspectiva podría ayudarnos. ¿Qué te parece?»

Mamá se cruzó de brazos, una mirada decidida apareció en sus ojos. «Me parece una idea estupenda. Arreglaremos este asunto del asesinato en un santiamén».

## Capítulo 16

Para Julia fue un alivio hablar del asesinato. Se lo contó todo a mamá, incluso lo que pensaba de Louisa.

Mamá apartó su plato de tarta vacío y dijo: «Bien, vamos a aclarar los hechos. Brandon entró en el vestuario pasadas las ocho, ¿no es cierto?».

Julia asintió. «Sí. Eric Murphy entró a verle unos cinco minutos después para hablar del guión. Según papá, no estuvo fuera mucho tiempo, y según lo que oí decir a Eric, Brandon seguía vivo en ese momento.»

«Eso dice. Louisa fue a la sala de vestuario sobre las ocho y veinticinco, o por ahí. Dijo que no pudo ver a Brandon en la sala».

«Lo que significa que en ese momento ya podía estar muerto en el suelo, oculto por el perchero, o...». Julia no pudo terminar.

Mamá terminó por ella: «Louisa pudo haber encontrado a Brandon vivo, pero luego lo mató y arrastró su cuerpo detrás del perchero. Es una posibilidad, Julia, tienes que admitirlo».

«Lo sé», dijo Julia con tristeza. «Pero no olvides que Sherry Cooper se presentó en el ayuntamiento poco después de las ocho y cuarto o así, recuerda que sonó el reloj del ayuntamiento. Dice que no se acercó a la sala de disfraces, sólo miró hacia el vestíbulo, vio lo contenta que estaba Louisa y se marchó.»

«Eso dice ella. Cualquiera de estas personas podría estar mintiendo», señaló mamá. Bajó la mirada hacia su taza. «La gente miente, incluso a sus amigos».

Julia intentó animar a mamá. «Estamos pasando algo por alto. Podrían haber sido mi querido padre y mi querido amigo Caín. Podrían haber matado a Brandon accidentalmente con sus tonterías. Podrían haberle golpeado en la cabeza sin darse cuenta de que estaba allí».

Mamá levantó la vista y sonrió. «Eso suena bastante bien, los dos son bastante tontos». Cogió el bolso y se levantó. «Bien, vamos a arreglar este lío. Hay una cosa que podemos aclarar hoy, una pregunta que podemos responder».

Julia se levantó. «¿Qué pregunta?»

«¿Por qué el reverendo Thompson le quitó de repente la sala de la iglesia a Sherry Cooper? Voy a preguntárselo».

«Ya se lo he preguntado, y también Sherry y su amiga Mavis Littleton. No quiere hablar».

Mamá la miró mal. «Hablará conmigo. Conozco al reverendo Thompson desde hace tiempo.

La iglesia de San Andrés tiene vínculos con nuestro colegio, llevamos a los niños allí a menudo».

Julia asintió y cogió su bolso. Conocía la mirada de mamá, no tenía sentido discutir con ella una vez que tenía esa mirada. Julia lo había intentado durante su adolescencia, pero siempre había fracasado.

Se dirigieron a la iglesia de San Andrés y, como era domingo, esperaron en el coche hasta que terminó la misa. Vieron cómo el reverendo Thompson se quedaba en la puerta principal y sonreía a cada uno de sus feligreses.

Cuando la última persona se hubo marchado, mamá saltó del coche y marchó hacia el desprevenido clérigo. Julia tuvo que correr para seguirla.

El reverendo Thompson sonrió al ver a mamá. «Ah, señora Rosenthorpe, qué placer verla esta bonita mañana de domingo».

«Reverendo». La respuesta de mamá fue cortante. La sonrisa del reverendo disminuyó ligeramente. Mamá continuó: «Por razones que no tengo tiempo de explicar, nos hemos visto envueltos en la investigación de un asesinato. Quiero que la investigación llegue a una conclusión, y rápido. Y algo que nos ayudará es que nos digas por qué le quitaste el salón de la iglesia a Sherry Cooper».

El reverendo Thompson parpadeó rápidamente ante la mirada directa de mamá. «No veo por qué eso es asunto suyo, señora Rosenthorpe».

Mamá se cruzó de brazos. «Sí es asunto mío. Estoy esperando una respuesta».

En la frente del reverendo Thompson aparecieron gotas de sudor. «Realmente no creo que...».

«Sigo esperando. No tengo todo el día», le interrumpió mamá.

Julia se colocó al lado de mamá e imitó su postura de brazos cruzados.

El reverendo miró de una a otra. Bajó los hombros, como si se diera cuenta de que estaba derrotado. «¿Te gustaría entrar en la iglesia? Podríamos hablarlo allí».

Julia estaba a punto de decir que sí, pero mamá habló antes que ella: «No, no tenemos tiempo. Se me está acabando la paciencia».

El reverendo Thompson se tiró del cuello de la camisa y dijo: «Vale, te lo contaré. Hace tres semanas recibí una llamada telefónica sobre Sherry Cooper. La persona dijo que no tenía buen carácter, que no debía permitir a alguien así en mi iglesia». Tragó saliva y tiró un poco más del cuello de la camisa.

Julia dijo: «¿Qué ha hecho que sea tan malo?».

El reverendo Thompson bajó la voz. «La pillaron conduciendo bajo los efectos del alcohol. Le retiraron el carné. Ocurrió hace unos dos años».

Julia frunció el ceño. «Por eso no tiene coche. ¿Atropelló a alguien mientras conducía?».

«No tengo ni idea».

Mamá se quedó callada, así que Julia preguntó: «¿Quién te habló de Sherry? ¿Era hombre o mujer? ¿Joven o mayor?»

«Era un hombre joven, tenía un ligero acento local pero parecía educado», respondió el reverendo.

Julia se volvió hacia mamá y dijo: «Suena como Brandon Briggs».

«¿Brandon Briggs?», dijo el reverendo. Se le arrugó la frente. «Ah, podría ser el mismo hombre, ¿por qué no se me había ocurrido antes? Brandon Briggs me telefoneó una semana después de la llamada anónima y me preguntó si podía quedarse con la sala». Se le fue el color de la cara. «¡Oh! No creerás que era la misma persona, ¿verdad? ¡Pudo hacer esa llamada anónima y luego pedir el uso de la sala! Qué sinvergüenza!»

Mamá habló por fin: «¿Comprobaste si la acusación contra Sherry Cooper era cierta?».

«Bueno, yo... no», el reverendo se puso nervioso.

Mamá continuó: «Así que no pensaste en averiguar si era cierta. ¿No pensaste que sería cortés hablar de ello con Sherry antes de quitarle la sala con tan poca antelación?».

«I ...»

Mamá negó lentamente con la cabeza. «Me ha decepcionado, reverendo Thompson. Y creo que cuando hayas tenido tiempo de pensar en lo que has hecho, también te sentirás decepcionada contigo misma».

Los hombros del reverendo bajaron aún más. Murmuró: «Ya me siento decepcionado».

Sin decir una palabra más, mamá giró sobre sus talones y se alejó. Julia la siguió.

En cuanto estuvieron en el coche, mamá dijo: «¡Capullo pomposo! ¿Por qué no le contó a Sherry lo de la llamada hace semanas? Sabes lo que significa, ¿verdad?».

Julia asintió. «Sí. Tengo que averiguar si la acusación de conducir bajo los efectos del alcohol es cierta, y si Sherry sabía que Brandon hizo esa llamada anónima». Hubo un momento de silencio. Luego Julia continuó: «Si ella sabía que él le había quitado a propósito el salón de la iglesia, eso le daría un motivo para asesinarlo».

«Exacto». Mamá sonrió por fin. «Esto de los interrogatorios es muy divertido. Avísame si necesitas que vuelva a hacerlo».

«Creo que podría necesitar que lo hicieras ahora, creo que deberíamos ir a ver a Sherry y averiguar si al reverendo Thompson le dijeron la verdad sobre ella».

Sherry confesó inmediatamente. Tras el shock inicial al enterarse de lo que había dicho el reverendo Thompson, invitó a mamá y a Julia a sentarse en su invernadero para poder explicarse.

«Kathleen, no sé si Julia te ha contado algo de mi pasado, pero estuve casada con un hombre que...». Sherry no estaba segura de cómo continuar.

Mamá habló: «Con un hombre que destruyó tu confianza en ti misma. Sí, Julia me habló de él».

Sherry le dedicó una pequeña sonrisa. «Volví a encontrarme con él, Félix, hace unos años. Al principio no me reconoció porque había perdido todo el peso que había ganado. Me alegró su reacción y, para ser sincera, me sentí halagada. Me invitó a tomar una copa y, tontamente, le dije que sí. Salimos aquella noche y...», se detuvo y miró su regazo.

«No me digas que una cosa llevó a la otra», dijo mamá. «Pensaste que seguía sintiendo algo por ti, pero él se rió y dijo que las cosas no habían cambiado, que seguía sin querer estar contigo».

Sherry levantó la vista, con los ojos húmedos. «Exacto. Salvo que ahora estaba casado. ¡Engañó a su mujer conmigo! Qué amarga ironía. Esta es la parte de la que me avergüenzo. Aquella noche empecé a beber, no soy nada bebedora y me emborraché antes de darme cuenta. Cuanto más borracho estaba, más me enfadaba. Pensé que había llegado el momento de vengarme, pensé en presentarme en su casa y contárselo todo a su mujer. Sabía dónde vivía porque había alardeado de su nueva casa a los cinco minutos de conocerme. Me metí en el coche -sacudió la cabeza-, me da mucha vergüenza contarte esto. Puse el motor en marcha y salí marcha atrás de la entrada y me estrellé contra una farola. Elegí un momento excelente porque en ese momento pasaba un coche de policía. Puedes adivinar el resto».

Julia frunció el ceño. «¿Cómo perdiste el carné por ese incidente?».

Sherry le dedicó una sonrisa irónica. «Ya tenía puntos en el carné por el nuevo radar de tráfico que pusieron en la ciudad».

Mamá levantó las manos. «¡No me hables de ese radar! Ya sabes cuál es, Julia. El ayuntamiento lo puso y cambió el límite de velocidad, pero se olvidó de decírselo a nadie».

Julia asintió. «Y lo primero que supo la gente fue que les habían enviado una multa por correo. Creía que el ayuntamiento lo estaba solucionando, ayudando a la gente a quitar los puntos».

Sherry dijo: «Sigo esperando. Ni siquiera voy a mostrarte cuántas cartas he enviado al ayuntamiento y sus ridículas respuestas: 'Gracias por tu paciencia, estamos estudiando este asunto'. Me prohibieron conducir tras mis travesuras por conducir ebrio y ninguna discusión con la DVLA cambiaría eso. La prohibición se levantará dentro de unos meses». De repente, Sherry se volvió hacia mamá. «¡Oh! ¡El colegio! Tendrán que saberlo, ¿no? Tuvimos una primera reunión tan buena el jueves, cuando fuimos allí, que no quiero volver a defraudar a mis socios».

Mamá dijo: «Hablaré con la directora, seguro que lo entenderá. Hablaré con ella mañana a primera hora y luego te informaré. Creo que Julia tiene algo que preguntarte».

«¿Ah, sí?» dijo Julia. Captó la mirada de mamá y dijo: «Sí, Sherry. Perdona que haya sido tan brusca, pero sospechamos que Brandon era el autor de la llamada anónima. Quería quitarte de en medio para poder quedarse con el salón. ¿Lo sabías en secreto? ¿Y le mataste por ello?».

Sherry miró de uno a otro. «Hablas en serio, ¿verdad?».

«Lo siento», dijo Julia. «Tenemos que eliminarte de nuestras pesquisas. Y perdona por parecer que trabajo para la policía».

Sherry sonrió. «Lo comprendo. No, yo no maté a Brandon, ni siquiera le conozco. Sin embargo, me molesta haber perdido la sala, pero a la mayoría de mis miembros les resulta más fácil llegar a la escuela, así que me ha ido bien.» Volvió a mirar de uno a otro. «¿Me crees?»

«No he dudado de ti ni un momento», dijo mamá. Señaló con la cabeza a Julia. «Es ésta, sospecha de todo el mundo, incluso de su propio padre».

Julia se limitó a sonreír y aceptó el insulto implícito. Vio el brillo en los ojos de su madre y se alegró de ver que la mirada triste de antes había desaparecido.

Julia miró a Sherry, ¿la creía?

## Capítulo 17

El lunes por la mañana, Julia y Caín volvieron a casa de Louisa para limpiar para ella.

Louisa agarró a Julia en cuanto entró en su casa. «¡Julia! ¡No te lo imaginas! ¡Me han pedido que vaya a una segunda entrevista en el colegio Cloverfield! ¡La directora, la señora Warren, me llamó por teléfono y me dijo que les había impresionado mi primera entrevista y que les gustaría verme en acción! Tendré que ayudar a uno de los profesores en clase con los niños». Se apretó el estómago. «¡Oh! Me siento feliz y enferma al mismo tiempo».

«Me alegro mucho por ti», dijo Julia con una sonrisa.

«Yo también», añadió Cain. «¿Cuándo es tu entrevista?»

«Este miércoles, después de comer. Julia, ¿crees que debería hacerla? ¿Crees que tengo posibilidades?».

«No sé por qué dudas tanto de ti misma. Claro que tienes posibilidades», dijo Julia. «¿Puedo preguntarte por el asesinato, si no te importa? ¿Declaraste ante la policía? No recuerdo si lo hiciste o no». Julia sintió una punzada de culpabilidad por la mentira, pero era la única forma que se le ocurrió de abordar el tema.

Louisa asintió. «Hablé con aquel inspector, el de los ojos azules brillantes. No creo que creyera ni una palabra de lo que le decía, se quedó mirándome y sin hablar».

Julia dijo: «Él hace eso».

«¿Has llegado más lejos con tus propias pesquisas?» preguntó Louisa. «Tu padre dice que se te da bien descubrir los secretos de los demás, que eres muy cotilla».

A Julia se le encendió la nariz. «Seguro que no es verdad. Pero he averiguado algunas cosas. ¿Puedes repetirme a qué hora entraste a ver a Brandon en la sala de vestuario?».

«Pasaban unos veinte minutos de las ocho, quizá veinticinco. Le llamé a gritos a la sala, pero no respondió». Se estremeció. «Y pensar que yacía muerto a pocos metros de mí».

Cain asintió. «Estaba incluso más cerca de su cadáver cuando fingía estar muerto». Él también dio un pequeño escalofrío.

Louisa miró a Julia más de cerca. «¿Crees que soy sospechosa?».

Julia la miró directamente y dijo: «Sí, perdona mi brusquedad, pero estuviste en la sala de vestuario más o menos cuando murió Brandon».

«Eso es justo lo que dijo el inspector. ¿Intentarás encontrar pronto al asesino? No me gusta ser sospechosa de asesinato. ¿Por qué no vienes al ensayo de esta noche? Vuelve a ser en la sala de

la iglesia. Puede que veas a alguien actuando de forma sospechosa».

«Me parece una buena idea», dijo Julia. Tenía muchas ganas de limpiar el nombre de Louisa. Y el de Sherry. Y el de su padre. «Bueno, será mejor que nos pongamos manos a la obra».

Julia y Caín se pusieron manos a la obra y pronto terminaron todas las tareas de limpieza. Al salir, Julia sonrió a Louisa y le dijo que la vería esa noche en el ensayo.

Mientras se alejaban, Julia le dijo a Caín: «No puedo creer que esto de la obra siga adelante».

Caín respondió: «Es como dice Eric, el espectáculo debe continuar».

Y el espectáculo continuó. La única referencia a Brandon Briggs fue un silencio de dos minutos al principio del ensayo de aquella tarde. Julia acababa de llegar cuando empezó el silencio. En cuanto terminó, tomó asiento en la zona del público.

Julia se dio cuenta de que Eric Murphy parecía estar en plena forma, le encantaba hacerse cargo del espectáculo. La camisa que había elegido esa noche era de un tono zafiro más apagado, aunque con lentejuelas en los hombros. Yvonne se quedó entre bastidores y tomó fotografías con su tableta.

¡Fotografías! Por supuesto, iba a preguntarle a Yvonne si tenía fotos que pudieran mostrar mejor al hombre de negro.

De repente, Julia sintió que se le erizaban los pelos del cuero cabelludo e inmediatamente se dio la vuelta. El mismísimo hombre de negro la miraba fijamente desde tres filas más allá. A Julia le dio un vuelco el corazón. Se recuperó rápidamente, se levantó e intentó acercarse al hombre. No fue lo bastante rápida. El hombre se levantó de un salto, se levantó de su asiento y salió corriendo de la sala. Era como un rayo negro. Julia se quedó con la boca abierta. Rápidamente miró alrededor de la sala para ver si alguien más se había fijado en el extraño hombre. Todos estaban muy concentrados, excepto Yvonne, cuya mirada boquiabierta coincidía con la de Julia.

Yvonne se acercó a Julia y le dijo: «¿Quién era? ¿Le conoces? ¿Iba vestido de vampiro?»

«No sé quién es, pero lo vi en el ayuntamiento la otra noche, entonces también estaba sentado unas filas más atrás que yo. Estaba allí antes de que Brandon muriera. Yvonne, he visto las fotos de esa noche en tu página web y había una foto de ese hombre, bueno, media foto. ¿Hiciste alguna otra foto que no se publicara? Puede que haya una foto mejor de él».

Yvonne tragó saliva, nerviosa, y acercó la tableta. Miró a Eric por encima del hombro. Le hizo un gesto a Julia para que se acercara y le dijo: «Mi tableta está rota, ayer derramé algo sobre ella».

«¿Vino? Yo siempre derramo vino sobre la mía».

Yvonne frunció el ceño. «No, era café». Volvió a mirar a Eric. Julia notó el temblor en su voz cuando continuó: «La tableta no funciona bien, ¿sabes dónde podría arreglarla rápidamente? Por favor, no le digas nada a nadie». Volvió a tragar saliva. «No quiero que Eric sepa lo que he hecho. Me mataría». Terminó la última frase con una risa quebradiza.

Julia sintió una oleada de compasión por la mujer menuda. «Sé exactamente dónde puedes llevarlo. Hay un hombre llamado John que tiene un puesto en el mercado, junto al de los animales domésticos. Dile que te envió yo, puede que incluso te haga un descuento».

A Yvonne se le humedecieron los ojos y asintió. «Gracias, muchas gracias. Por favor, no se lo digas a Eric».

«No se lo diré. Cuando lo tengas arreglado, ¿volverás a mirar tus fotos?».

«Por supuesto». Yvonne dio un respingo cuando de repente sonó la voz de Eric.

«¡Yvonne! Estamos listos para tomar un refresco!»

Yvonne se alejó corriendo, aún con la tableta pegada al pecho.

Julia sacudió la cabeza. No le gustaba nada aquel Eric Murphy. No le sorprendería que le hubiera dicho a Brandon Briggs que hiciera aquella llamada anónima al reverendo Thompson. Lo miró con dureza y se acercó a Louisa.

Louisa le dedicó una pequeña sonrisa y dijo: «¿Seguimos siendo amigas? ¿O vas a seguir tratándome como a una sospechosa de asesinato?».

Julia sintió una punzada en el estómago. ¿De verdad creía que Louisa había matado a Brandon? No, no lo creía.

Julia apartó a Louisa y le contó lo de Sherry y la llamada anónima. Louisa se quedó convenientemente sorprendida.

Julia continuó: «Hace un momento, durante los ensayos, he recibido un mensaje de mamá. El director ha hecho algunas averiguaciones en la policía y el ayuntamiento sobre las condenas de Sherry por conducir. Han confirmado que todo lo que Sherry nos dijo era cierto. El director está de acuerdo en que Sherry siga celebrando reuniones del club de adelgazamiento en la escuela. Ya le he enviado un mensaje a Sherry para que lo sepa».

«Son buenas noticias, me alegro por ella». Louisa soltó una pequeña carcajada. «Con mis ensayos aquí los lunes y los miércoles, y el club de adelgazamiento los martes y los jueves, ¡me he convertido en toda una mariposa social! Nunca pensé que diría eso. Y todo gracias a ti, Julia. No tengo palabras para agradecértelo».

Julia aceptó el agradecimiento con un sentimiento de culpa. Tenía que limpiar el nombre de Louisa, aunque eso significara preguntarle por su pasado secreto. Sólo tenía que encontrar el valor para preguntárselo.

## Capítulo 18

Al día siguiente, mientras limpiaban, Julia habló con Caín de su próxima visita a la escuela Edgethorpe. Caín le preguntó qué iba a decirle a Eric Murphy si lo veía. Julia le aseguró con confianza que pensaría en algo más adelante.

Aquel mismo día, mientras aparcaba en el aparcamiento del instituto, aún no había pensado qué iba a decirle a Eric Murphy. No podía preguntarle directamente si había matado a Brandon Briggs.

Julia fue recibida en el instituto por dos niños mayores de aspecto elegante. La chica sonrió y preguntó si Julia quería una visita guiada por la escuela. El chico le puso un folleto en la mano y murmuró que podía recorrerla sola si quería.

Julia asintió y devolvió la sonrisa a la chica, ya que el chico parecía incapaz de sonreír. Julia dijo: «Creo que iré por mi cuenta, gracias. Me interesa el departamento de arte dramático, ¿por dónde se va?».

La chica le dio indicaciones a Julia y le dijo: «Tendrás que hablar con el señor Murphy, es el jefe del departamento de arte dramático. He asistido a sus clases, es un buen profesor».

Al chico se le escapó un bufido mientras añadía: «Sí, si le caes bien a Murphy, entonces lo haces bien. Si no, estás fuera». Hizo una mueca de dolor cuando la chica le dio un fuerte codazo. «¿A qué ha venido eso? Sólo digo la verdad».

Julia volvió a darles las gracias y se marchó. Se cruzó con muchas fotografías por los pasillos mientras se dirigía al departamento de arte dramático. Frunció el ceño ante algunas de las fotos más antiguas. El uniforme de las fotos era ligeramente distinto del de las versiones actuales. Julia había visto una foto de alguien que llevaba ese uniforme, pero ¿quién? Sacudió la cabeza, ya lo sabría.

Oyó a Eric Murphy antes de verlo. Dobló la siguiente esquina y entró en la sala de teatro. Allí estaba, rodeado de padres. Esta noche estaba excepcionalmente llamativo. Julia estudió un momento su camisa multicolor. Sí, sin duda tenía todos los colores del arco iris. Julia miró más de cerca. Estuvo a punto de no ver a Yvonne a su lado.

Eric estaba hablando a los padres cautivos de las increíbles oportunidades que tendrían sus hijos si decidían estudiar arte dramático. Agitó la mano por la sala de teatro y declaró: «De comienzos tan humildes nacen las verdaderas estrellas». Y, sin querer tocar mi propia trompeta, soy uno de los mejores profesores que tu hijo podría esperar conocer. Tengo una gran

experiencia interpretativa y un tesoro de conocimientos inestimables sobre las artes escénicas. Tu hijo sería muy afortunado si consiguiera una plaza en mi clase». Hizo una pequeña reverencia como si acabara un discurso bien ensayado. Yvonne empezó a aplaudir y los padres de alrededor se unieron, aunque con menos entusiasmo que Yvonne.

Los padres se alejaron. Eric sacó un pañuelo morado del bolsillo y se secó la frente.

Julia se adelantó. Yvonne le dedicó una pequeña sonrisa, pero no habló. Eric guardó el pañuelo, vio a Julia y se aclaró la garganta.

Julia intervino antes de que tuviera oportunidad de hablar. «Hola, ¿te acuerdas de mí? Soy Julia Blake. Hace poco ayudé a Yvonne con el té y el café en una reunión de teatro aficionado. He estado viniendo a los ensayos con mi amiga, Louisa Porter. Quería darte las gracias por todo el ánimo que le has dado con su actuación».

«Ah, sí, la bella Louisa, una estrella en ciernes», dijo Eric. «¿Tienes algún hijo que pueda asistir a esta escuela?». La miró de arriba abajo. «¿O tal vez un nieto?»

Julia ignoró el último comentario. No quería verse envuelta en mentiras sobre por qué estaba allí. Arregló sus facciones en una mirada preocupada y dijo: «¿No es terrible lo de Brandon Briggs? ¿Cómo llevas todo el estrés? No puedo creer que la policía piense que eres sospechoso, alguien con tu impecable reputación».

Eric asintió con la cabeza, comprensivo. Soltó un suspiro tan dramático que a Julia se le movió el pelo. «Es verdad», dijo Eric. «La policía me considera sospechoso. Puedo entender por qué, sé que no es personal. Al parecer, fui la última persona que vio con vida a ese pobre chico». Volvió a suspirar pesadamente, sacó el pañuelo y volvió a limpiarse la frente.

«Aparte del asesino», señaló Julia.

Eric se detuvo a medio fregar. «¿Perdón?»

«El asesino habría sido la última persona en verlo con vida», explicó Julia. «¿Cómo estaba Brandon cuando lo viste?».

Eric bajó el pañuelo. Julia notó que su agarre aumentaba. Eric dijo: «Estaba muy animado. Había empezado a echar un vistazo a los trajes y estaba impresionado con la calidad de los artículos. Me dijo que este espectáculo iba a ser del más alto nivel, digno de un escenario londinense. ¿Sabías que había contratado a un crítico famoso para que viniera a ver el espectáculo?».

«¿Sigue viniendo el crítico?» preguntó Julia.

Eric asintió. «Desde luego. Me he puesto en contacto con él y le he explicado las circunstancias que rodearon la muerte de Brandon. Le informé de que a Brandon le habría gustado que el crítico estuviera allí, para presenciar su asombroso trabajo. Sólo espero poder estar a la altura, como se suele decir. Espero poder aceptar cualquier elogio elogioso en nombre de Brandon». Las manos de Eric se posaron sobre su corazón e inclinó la cabeza.

A Julia le vino a la mente una expresión: «robarle el protagonismo a Brandon». ¿Mató Eric a Brandon para poder recibir elogios por la obra? ¿Esperaba que esta obra ayudara a su propia capacidad interpretativa? Sin duda, algo en lo que pensar.

Julia no pudo resistirse a decir: «Te deseo lo mejor con la obra. Quién sabe, la obra podría ayudar a mejorar tu ya estelar carrera».

Eric levantó la vista y Julia captó el brillo de sus ojos. Eric dio otro suspiro dramático y dijo: «Tendré que arriesgarme, seguro que Brandon lo habría entendido. ¿Quieres que hablemos de la escuela?».

A Julia la salvó de contestar la llegada de un nuevo grupo de padres. Dio las gracias a Eric y se hizo a un lado. Eric se volvió inmediatamente hacia los padres y les sonrió. «¡Bienvenidos a mi

humilde aula!», exclamó.

Julia temió por su oído y salió rápidamente del aula. Alguien la llamó por su nombre. Julia se detuvo y miró por encima del hombro. Yvonne corría tras ella.

Cuando la alcanzó, le dijo: «Muchas gracias por recomendarme a ese reparador del mercado. Me lo arregló enseguida. También consiguió salvar todos mis datos, ¡fue un alivio! No quería decirle a Eric que lo había perdido todo».

Julia sonrió y dijo: «Me alegro por ti. ¿Has podido buscar más fotos?».

«He echado un buen vistazo, pero no encuentro nada, lo siento».

Julia le hizo un gesto con la mano. «No hay nada que lamentar, gracias por buscar. Puede que vuelva a aparecer en otro ensayo».

Yvonne miró nerviosa por encima del hombro. «Será mejor que vuelva, a Eric le gusta tenerme a su lado. Avísame si puedo ayudarte en algo más». Se marchó antes de que Julia pudiera decir otra palabra. Julia sacudió ligeramente la cabeza. Aquella pobre mujer estaba petrificada por su marido. ¿Tan mal carácter tenía?

Julia volvió a su coche y pensó en Eric Murphy. Era, sin duda, el sospechoso número uno en su mente. Tenía mal carácter, tenía un motivo y una oportunidad para matar a Brandon, y sin duda era lo bastante fuerte. ¿Qué se suponía que debía hacer a continuación con toda aquella información?

## Capítulo 19

Nada más levantarse a la mañana siguiente, Julia recordó que Louisa iba a tener su segunda entrevista ese día. Le envió un mensaje de texto de buena suerte y le dijo a Louisa que le contara cómo le había ido.

Durante su primer trabajo de limpieza, Julia le contó a Caín su visita a la escuela Edgethorpe la tarde anterior. Cain asintió y estuvo de acuerdo con sus comentarios sobre que Eric era el sospechoso número uno.

Cain dijo: «Es una pena, porque es un buen director. Saca lo mejor de mí y de tu padre. ¿Crees que...? No, estoy siendo egoísta».

Julia dejó de fregar el suelo. «¡No me digas que piensas que la obra debe seguir adelante! ¡Aunque el director sea un asesino! Cain!»

Cain se encogió de hombros. «Sólo fue un breve pensamiento. Ya se me ha pasado». Se acarició el vientre plano y dijo: «Creo que voy a tener que ir a ese club de adelgazamiento, creo que he engordado uno o dos kilos».

Julia le miró. Levantó la fregona y dijo: «Esto está más gordo que tú, deja de hacer el ridículo». Hizo una pausa. «Aunque podrías ir al club como espía, aún no estoy convencida de que Sherry sea inocente».

Caín se lo pensó un momento. «Es una buena idea, pero creo que serías más convincente como posible miembro del club de adelgazamiento». Volvió a limpiar los cristales.

Julia estuvo tentada de meterle la cabeza en el cubo de la fregona. Le salvó el timbre de su teléfono.

Era el inspector Clarke. «Sra. Blake, buenos días. Tenemos a un hombre en el hospital, es víctima de un atropello con fuga. Está inconsciente».

«Vale», dijo Julia. Miró a Caín, que ahora la observaba, y se encogió de hombros.

«Por su descripción podría ser el hombre que viste en el ensayo del ayuntamiento la noche en que asesinaron a Brandon Briggs».

«¿El hombre de negro?»

«Podría ser, basándome en la foto que me enviaste. ¿Podrías venir al hospital y echarle un vistazo? ¿Ahora?»

«Sí, claro», dijo Julia. «¿En qué sala está?»

«En la siete. El inspector se marchó sin decir nada más».

Julia le contó a Caín lo que había dicho el inspector. «¿Quieres venir conmigo?

Caín negó vehementemente con la cabeza. «No. Me mantendré alejado de ese hospital».

«¿Por qué? Creía que salías con una de las enfermeras de allí».

«Lo estaba, pero ella era demasiado intensa. Un hombre necesita su libertad, Julia, no puedo estar atado».

Julia sacudió la cabeza. «Cada día te pareces más a mi padre».

«Ray es un hombre de gran sabiduría. ¿Por qué no termino aquí? Los próximos trabajos de limpieza son en este edificio, puedo arreglármelas sola. Haz lo que tengas que hacer y vuelve cuando estés lista». Miró de izquierda a derecha, como si esperara ver a alguien allí. «Y si alguien pregunta dónde estoy, alguna enfermera, decidle que no me habéis visto».

Julia le hizo un gesto serio con la cabeza. «Lo haré. Gracias por esto, no tardaré mucho».

Poco después, Julia entró en la planta siete del hospital local. El DI Clarke estaba de pie junto a una cama, le hizo un gesto para que se acercara y señaló al ocupante. Julia estudió al hombre de rostro pálido que yacía allí. Dijo: «Es él, el hombre de negro».

«Se llama Fabian Black», dijo el inspector.

A Julia se le escapó un bufido poco femenino. «¿Fabian Black? ¿Estás de broma?

«Se trata de un asunto serio, señorita Blake, no estoy bromeando. Hemos hecho algunas averiguaciones. El señor Black vive en Londres, es guionista».

«¡Ooo! ¿de verdad? ¿Un guionista? ¿Como Brandon Briggs? Es interesante, ¿verdad? ¿Crees que conocía a Brandon Briggs? Seguro que sí».

El inspector le dirigió una de sus penetrantes miradas. «Señorita Blake, a veces es usted muy parlanchina, ¿alguien se lo ha dicho alguna vez?».

Julia asintió. «Sí. ¿Dónde le golpearon? ¿Y cuándo?»

«Anoche. Lo encontraron a las diez. Lo atropellaron no lejos del instituto Edgethorpe».

Julia jadeó. «¡Era Eric Murphy! Tiene que haber sido él. Trabaja en el instituto Edgethorpe, estuvo allí anoche, ¡hubo una velada abierta! Sabía que era malvado».

El inspector Clarke volvió a mirarla fijamente. «¿Cómo sabes que el Sr. Murphy estuvo allí anoche? ¿Hablaste con él en algún momento?». Suspiró y negó con la cabeza. «No, no te molestes en explicarlo. Gracias por confirmar su identidad, ya puede irse».

«¿Ya está? ¿No quieres hablar del caso conmigo? Tengo algunas teorías sobre por qué Eric Murphy querría matar a Brandon Briggs».

El inspector Clarke se llevó las manos a la espalda. «No, señorita Blake, no quiero oír hablar de sus teorías infundadas. Váyase».

Julia dudó un momento. Volvió a mirar al hombre inconsciente. Debía de estar relacionado con Brandon Briggs de algún modo. Bueno, si el inspector no quería hablar de él, entonces ella haría sus propias averiguaciones. Se despidió del inspector y se marchó.

Nuevos pensamientos empezaron a rondar su mente mientras se dirigía a su coche. Dio un respingo cuando sonó su teléfono. Por un momento sospechó que podría ser el inspector otra vez, diciéndole que no se metiera en su investigación.

No era el inspector Clarke, era mamá.

«¡Julia! ¡Tienes que venir al colegio! Rápido!»

Julia agarró el teléfono con más fuerza. «¿Mamá? ¿Qué pasa? ¿Estás bien?»

«¡No soy yo, es Louisa! Ha ocurrido algo terrible. Por favor, ¡date prisa!»

## Capítulo 20

Julia condujo hasta la escuela tan rápido como se atrevió. Aparcó y corrió hacia las puertas principales. Mamá la vio acercarse y abrió las puertas.

«Mamá, ¿qué ha pasado? ¿Dónde está Louisa?»

Mamá puso la mano en el brazo de Julia. «Tienes que calmarte antes de verla. Te lo explicaré. Hoy ha venido a su segunda entrevista y lo ha hecho muy bien. Ha ayudado a recoger al final de la clase, pero de algún modo -aún no conocemos los detalles- se las ha arreglado para quedarse encerrada en el armario de material del aula de tercero». Mamá negó con la cabeza. «Creo que alguien no sabía que había entrado allí y por eso cerró y atrancó la puerta. No me gustaría quedarme encerrada en ese armario, es estrecho y la luz se apaga cuando la puerta está cerrada. Louisa empezó a gritar por todo el lugar. Quien la había encerrado debió de salir de la habitación antes de que Louisa empezara a gritar. Fui yo quien la oyó. Corrí al aula y abrí la puerta. Louisa cayó en mis brazos, estaba histérica». A mamá se le humedecieron los ojos. «Nunca había oído a nadie gritar así, era como si la estuvieran atacando. Le dije que respirara hondo y, al final, empezó a calmarse. Ahora está en la sala de profesores con una taza de té fuerte».

Julia miró hacia la sala de profesores. «Pobre Louisa, algo le habrá pasado en el pasado para provocar semejante reacción».

«Yo también lo creo. Cuando se calmó me pidió que te llamara, quiere que la lleves a casa. Siento haberte molestado en el trabajo, pero no podía decirle que no, parecía que iba a ponerse a gritar otra vez».

«Has hecho lo correcto. De todas formas, he dejado a Caín a cargo de la limpieza. ¿Podrías llamarle y explicarle lo que pasa? Puede que necesite coger el autobús para volver a casa».

Mamá sacó el teléfono. «Llamaré primero a tu padre, seguro que llevará a su joven amigo. Déjame a Caín a mí. Louisa te está esperando. Gracias, Julia. Avisaré a la señora Warren de que la llevas a casa».

Julia dio una palmada en el brazo de mamá y se dirigió hacia la sala de profesores, temerosa de lo que pudiera encontrarse dentro.

La cara de Louisa se iluminó cuando Julia entró. Una profesora que estaba sentada al lado de Louisa se levantó y dijo: «Os dejo». Salió rápidamente de la habitación sin mirar atrás.

Una lágrima resbaló por la mejilla de Louisa. «Julia, lo he estropeado todo. Sabía que no debería haber solicitado este trabajo, mira lo que ha pasado. Me he convertido en un verdadero

incordio».

Julia se sentó al lado de Louisa y le dedicó una sonrisa amable. «No te has portado mal. Mamá me ha dicho que te quedaste encerrada en el armario de las provisiones, fue un accidente, desde luego no fue culpa tuya».

Los ojos de Louisa se llenaron de lágrimas frescas. «Cómo reaccioné fue culpa mía. Cuando se cerró la puerta y se apagaron las luces, intenté mantener la calma. Llamé a la puerta y pedí ayuda. Pero no vino nadie. Las paredes parecían cerrarse sobre mí, no podía respirar y...». Se puso histérica y las lágrimas salpicaron su camisa.

Julia se acercó y rodeó a Louisa con el brazo. La abrazó hasta que dejó de llorar. Cuando cayó la última lágrima, Julia dijo: «Deja que te lleve a casa. Te sentirás mejor cuando estés en casa».

Louisa asintió y resopló. «¿Qué le digo al director? Creo que debería disculparme por hacerle perder el tiempo».

«No te preocupes por eso, mamá lo solucionará todo. Vamos». Julia se levantó y ayudó a Louisa a ponerse en pie. Louisa se tambaleó un poco, pero Julia la agarró.

Salieron juntas de la habitación. Mamá la esperaba fuera con una sonrisa exagerada. Dijo: «Gracias por venir hoy, Louisa, nos pondremos en contacto para lo del trabajo».

Louisa resopló con tristeza y bajó la cabeza. Julia le dedicó una pequeña sonrisa a mamá mientras conducía a Louisa fuera de las puertas principales.

Ni Julia ni Louisa hablaron durante el trayecto de vuelta a casa de Louisa. Cuando se detuvieron fuera, Louisa dijo con voz apagada: «Gracias por llevarme. Siento haberte hecho salir. Adiós».

Julia dijo: «Louisa, ¿quieres hablar de lo que ha pasado?». Hizo una pausa, insegura de si debía continuar. «Louisa, ¿ha ocurrido algo en tu pasado? ¿Algo que te hizo reaccionar tan violentamente dentro de aquel armario?»

Las lágrimas se derramaron por las mejillas de Louisa mientras asentía.

Julia continuó: «¿Te gustaría hablar de ello? A veces hablar ayuda. Sé escuchar». Louisa no respondió y se quedó mirando su regazo. Julia soltó una carcajada forzada y dijo: «¡Me vendría bien una taza de té! Estoy muerta de sed».

Una pequeña sonrisa apareció en la boca de Louisa. Se enjugó los ojos y miró directamente a Julia. «Te prepararé una taza de té. Y luego te contaré lo que me pasó cuando era adolescente».

## Capítulo 21

Julia siguió a Louisa al interior y se ofreció a preparar ella misma el té. Louisa se negó y dijo que le vendrían bien un momento o dos para reponerse.

Julia entró en el salón y se sentó en el sofá. Miró las fotografías que había desempolvado muchas veces. Se sobresaltó al reconocer una de las fotos. Era de Louisa en el instituto. Allí era donde Julia había visto antes el uniforme del instituto Edgethorpe. Louisa había ido a ese instituto.

Las piezas empezaron a encajar.

Brandon Briggs también había ido a ese instituto. Debía de tener más o menos la misma edad que Louisa.

Y Eric Murphy había sido profesor en la época en que Louisa había estado allí. ¿Por qué Louisa no lo había mencionado antes? ¿Y por qué Eric Murphy o Brandon Briggs no lo habían mencionado?

Julia miró más de cerca la foto. Louisa estaba mucho más delgada, y por supuesto más joven, en la foto. ¿Había cambiado tanto que ni Eric ni Brandon la habían reconocido?

Julia dio un respingo cuando Louisa habló: «Mi foto del colegio. Mi última foto feliz». Dejó dos tazas sobre la mesa, delante de Julia, y se sentó frente a ella.

Julia señaló la foto con la cabeza. «Es un uniforme del instituto Edgethorpe, ¿verdad?».

«Sí, lo es. Y creo que puedo adivinar lo que estás pensando. ¿Por qué Brandon o Eric no me reconocieron en aquella primera audición?».

«Eso estaba pensando. No creo que hayas cambiado demasiado».

Louisa soltó una carcajada amarga. «Estás siendo demasiado amable. Puedo entender por qué Eric no me reconoció, yo no iba a clases de arte dramático, así que nuestros caminos nunca se cruzaron. Pero Brandon Briggs... me reconoció enseguida. Pude verlo en sus ojos. También pude ver el asco en sus ojos cuando vio en lo que me había convertido».

«Estoy segura de que eso no es cierto», dijo Julia.

Louisa miró directamente a Julia y le dijo: «Ahora voy a contarte algo que nunca le he contado a nadie, aparte de a mi madre». Respiró hondo. «Lo más probable es que lllore en algún momento».

Julia sacó un paquete de pañuelos del bolsillo. «Estoy preparada».

Louisa sonrió. «Bien, empezaré. Brandon y yo íbamos juntos al colegio, teníamos la misma

edad y solíamos estar en la misma clase. Siempre me invitaba a salir. Tendrías que haberme visto entonces, Julia, yo era el alma proverbial de la fiesta. A Brandon le dije que no porque era demasiado intenso, me miraba demasiado tiempo cuando me hablaba. La gente también se burlaba de él. Estaba en el club de teatro y siempre estaba escribiendo sus propias obras. Ya sabes cómo es Eric Murphy, animaba a Brandon a escribir cada vez más». Louisa frunció el ceño. «Una vez hicieron una producción escolar, era una obra que Eric y Brandon habían escrito juntos. No me gustó, trataba de poner a las mujeres en su sitio. De hecho, utilizaron esa expresión en la obra».

«¿Qué? ¿Cómo se salieron con la suya?

«No lo hicieron. Hubo montones de quejas, suspendieron a Eric durante un tiempo, pero al final volvió al trabajo. Nadie habló con Brandon después de aquello. A menudo le veía sentado solo en un banco, garabateando en un cuaderno. Me daba pena. Tanto que le pedí salir. Al principio pensó que estaba bromeando. Pero pronto se dio cuenta de que no era así y tuvimos nuestra primera cita.

«No era como los otros chicos con los que había salido. Era atento y educado. Escuchaba todo lo que le decía y a menudo me preguntaba qué estaba pensando. Me encantaba su atención».

Julia dijo: «¿Qué edad tenías entonces?».

«Acababa de cumplir dieciocho años, me dirigía a mis últimos exámenes y pensaba en la universidad. Brandon también, dijo que quería ir a una escuela de arte dramático en Londres. Seguía garabateando en sus libros, incluso en nuestras citas. No me importaba, me daba cuenta de lo comprometido que estaba con el éxito de su carrera». Louisa miró su regazo. «Salimos durante unos meses, llegamos a conocernos bien, pero entonces todo cambió».

«¿Cómo? ¿Qué pasó?»

Louisa levantó la vista. «Brandon empezó a confiar demasiado en nuestra relación. A menudo llegaba tarde a nuestras citas, se olvidaba de llamarme por teléfono cuando decía que lo haría, cosas así. Y me insultaba, siempre en broma, decía, pero a mí ese tipo de bromas no me hacían gracia».

Julia levantó su taza y dijo: «Parece un hombre típico».

«Un hombre típico no toma nota de todo lo que dices, ni de cada reacción que tienes. Eso es lo que haría Brandon. Decía algo horrible, me observaba atentamente para ver mi reacción y luego anotaba algo en esos malditos cuadernos. Me sentía como si formara parte de un experimento que él estaba haciendo. Sentía que registraba mis reacciones y palabras para poder utilizarlas en sus escritos. Intenté romper con él, pero luego se disculpaba profusamente y yo cedía».

«Oh, Louisa, eso suena horrible. Era una persona horrible».

«Aún no has oído lo peor. Brandon dijo que tenía que marcharse unos días, pero insistió en que fuera a dar un paseo por nuestro parque especial a una hora determinada. Dijo que miraría su reloj a esa hora y se sentiría feliz sabiendo que sabía exactamente dónde estaba yo. Como era una tonta, fui a nuestro parque especial».

Julia dejó la taza y dijo: «No me gusta adónde va esto».

Louisa respiró hondo unas cuantas veces y continuó: «Te lo contaré en pocas palabras. Me secuestraron mientras paseaba por el parque. Me metieron en un sótano y me mantuvieron prisionera durante una semana más o menos, perdí la cuenta de los días. Me arrojaron comida y agua desde una trampilla de la puerta. Nunca vi a la persona que me había secuestrado, pero vi la cámara que habían colocado en la pared. La cámara vigilaba todos mis movimientos. Julia, creí que iba a morir en aquella habitación. Por eso hoy me he enfadado tanto en el colegio, creía que había vuelto a ese sótano repugnante».

«Oh, Louisa, ¿cómo escapaste?»

«No escapé. Un día me desperté y la puerta del sótano estaba abierta. Al principio no me moví, pensé que era una trampa. Al final me moví. Salí del sótano y atravesé una vieja casa desierta. Allí no había nadie. Salí a la calle. Seguía sin haber nadie. Entonces llegó Brandon conduciendo por la calle. Saltó del coche y me agarró. Dijo que me había estado buscando por todas partes. Me llevó a mi casa. Pobre mamá, por su aspecto había envejecido cincuenta años. Brandon insistió en que se lo contara todo para que avisara a la policía, dijo que no quería que pasara por ese calvario con alguien que no conocía».

«¿Lo escribió todo?»

Louisa asintió. «Estaba en tal estado que me dejé llevar por él». Se le escapó un sollozo.

Julia dijo: «¿Crees que Brandon fue quien te secuestró? ¿Crees que vigilaba tus movimientos en el sótano?».

Louisa asintió y luego rompió a llorar. Julia se levantó de un salto y corrió hacia ella. Se agachó a su lado y abrazó a la mujer, ahora temblorosa. Julia sintió que las lágrimas corrían por sus mejillas.

## Capítulo 22

Louisa dejó de llorar al cabo de unos minutos. Julia le dio un pañuelo y cogió uno para ella.

Julia se sonó la nariz y luego dijo: «Menos mal que Brandon Briggs ya está muerto, porque me dan ganas de asesinarlo yo misma. ¿Qué ha dicho la policía sobre el secuestro?».

Louisa le dedicó una sonrisa triste. «Nunca se pusieron en contacto conmigo. Brandon dijo que había dado sus datos a la policía para que no tuvieran que molestarme».

«Fue muy considerado por su parte», dijo Julia con sarcasmo.

«Brandon me mantuvo informada de lo que le decía la policía. Los llevó a la casa donde me tenían prisionera y la policía encontró algunas pruebas que pudieron utilizar en sus pruebas forenses. Pero la cámara había desaparecido».

Julia frunció el ceño. «¿La policía no se puso en contacto con tu madre cuando denunció tu desaparición?»

«Mamá no denunció mi desaparición, fue Brandon. No se fue como había planeado. Se presentó en casa de mamá más tarde, la noche que había planeado irse, la noche en que me secuestraron, y dijo que quería verme. Pronto se dieron cuenta de que debía de haberme pasado algo cuando no volví a casa. Mamá estaba disgustada, por supuesto, y Brandon dijo que hablaría con la policía y que buscaría por las calles hasta encontrarme».

Julia volvió a sentarse en el sofá. «¿Así que no has sabido nada de la policía?».

Louisa negó con la cabeza. «Brandon fue muy amable conmigo después del secuestro. Estaba demasiado asustada para salir de casa y me dijo que probablemente eso era bueno. No paraba de traerme bombones y otras golosinas. Puedes imaginarte lo que me pasó entonces, acumulé kilos. Pero tenía a Brandon, y eso era lo único que me importaba. Se me rompió el corazón cuando se marchó a la universidad. Dijo que se pondría en contacto conmigo, pero nunca lo hizo. Le telefoneé todo el tiempo y le escribí montones de cartas. Nunca le vi ni supe nada de él hasta el otro día en la audición».

Julia negó con la cabeza. «¡No puedo creer cómo se comportó! ¡Tratándote así! Qué... qué... No se me ocurre un nombre adecuadamente desagradable para él. Pero, ¿y tu plaza en la universidad? ¿Y tu futuro?»

«Tenía demasiado miedo de ir. No quería salir de casa. Mi peso se disparó y perdí toda confianza en mí misma. Mamá se portó muy bien, intentó levantarme el ánimo, pero creo que se alegraba en secreto de que me quedara en casa. Apenas salí de casa desde el día en que Brandon

me llevó a casa. Cuando murió mamá me puse aún peor. Ya lo sabes. Fue entonces cuando te contraté». Louisa le sonrió. «Me alegro de haberlo hecho, me gusta pensar que nos hemos hecho amigas».

«Somos amigas. Oh, Louisa, no puedo creer que hayas pasado por semejante calvario. ¿Por qué no dijiste nada?»

«No estaba preparada. Acababa de empezar a salir de casa. Si no hubiera sido porque insististe en que me apuntara al club de adelgazamiento, habría engordado y me habría sentido más sola».

Julia dio un sorbo a su té, ahora frío. «Ese cerdo de hombre. Si hubiera sabido lo que había hecho, le habría abofeteado esa cara engreída. Habría...» vaciló y miró a Louisa. Sus palabras salieron antes de que las pensara. «Louisa, ¿lo mataste? Lo entendería si lo hubieras hecho».

Louisa sonrió. «Me apetecía, pero no, no lo hice. Sabía que me había reconocido, pero se empeñó en ignorarme. Estaba decidida a sacarle algunas respuestas. Por eso fui a la sala de vestuario aquel miércoles. Sólo quería que me diera una explicación».

«Pero el cerdo egoísta había ido y se había hecho asesinar», dijo Julia con un tut. «¿Se lo has contado a la inspectora Clarke? ¿Sobre cómo conociste a Brandon?»

«No lo hice, no podía enfrentarme a hablar de ello. ¿Crees que debería hacerlo?»

«Podría ayudar en su investigación. Por lo que sabemos, Brandon podría haber secuestrado a otra persona, y esa persona podría haberse vengado de él».

«Es un buen argumento. Si llamo al DI Clarke, ¿te quedarás aquí conmigo cuando hable con él?».

«Por supuesto», dijo Julia. Sonrió y dijo: «Me sé su número de memoria».

Louisa telefoneó al inspector. Le dijo a Julia: «Puede que tarde una hora o así. ¿Te parece bien esperar conmigo? ¿No tienes trabajo que hacer?».

Julia le hizo un gesto con la mano. «Caín se ocupa de todo, es bueno que tenga alguna responsabilidad. ¿Quieres ayudarme a husmear un poco? Aún no te he hablado del hombre de negro». Movi6 las cejas de forma dramática.

Louisa se rió. «Me encanta husmear. Espera mientras nos preparo una taza de té». Se levantó. «Julia, gracias por escucharme. Ya me siento más ligera».

Julia se encogió de hombros y le dio las gracias. «No es nada, es lo que hacen los amigos».

## Capítulo 23

Julia tecleó el nombre de Fabian Black en el buscador de Internet. Louisa la miraba por encima del hombro. «No puedo creer que nunca me fijara en ese hombre sentado detrás de ti».

Julia dijo: «Creo que estabas demasiado absorta en la obra. Me alegro de que Yvonne lo viera porque empezaba a dudar de mi cordura. Mira, ahí está».

La cara de Louisa se torció. «Parece uno de esos tipos góticos, ¿verdad? ¿Crees que ése es su verdadero nombre?».

«No tengo ni idea. Julia volvió a dar golpecitos. «Mira esto. También he puesto el nombre de Brandon y mira lo que sale. Brandon y Black Productions».

Louisa entrecerró los ojos. «¿Qué pone? Es una letra muy pequeña».

«Brandon y Black son una empresa de guiones». Julia volvió a mirar por encima del hombro y compartió una mirada con Louisa. Se volvió hacia el ordenador y siguió leyendo. «Parece que escriben guiones por encargo, pero también escriben sus propios guiones y luego montan obras de teatro. Mira estas fotos, parecen muy amigos, ¿verdad?».

Louisa acercó la cabeza. «Mira la fecha, el último post fue hace seis meses. Hasta entonces, los posts eran semanales».

«Bien visto. Probemos otra cosa». Julia tecleó «Producciones Brandon». No apareció nada. Entonces probó con «Producciones Negras». «Mira esto, es más reciente. Parece que Fabian Black montó su negocio por su cuenta».

«O se quedó con el negocio original y echó a Brandon», señaló Louisa. «Puede que tuvieran desacuerdos y decidieran poner fin a su asociación».

«Puede ser. Déjame que averigüe más cosas sobre Fabián, no puede haber mucha gente con ese nombre. Veamos si está en algún sitio web social».

Hubo un momento de silencio mientras Julia hacía otra búsqueda. Dio un respingo cuando Louisa gritó: «¡Ahí! Mira!»

Julia hizo clic en el enlace y encontró un sitio social al que pertenecía Fabián. Julia dijo: «Publica todos los días, a veces varias veces». Hizo una pausa y añadió: «Hasta el día en que lo derribaron y quedó inconsciente. Mira lo que ha escrito».

Leyeron en silencio durante unos minutos.

Julia habló: «¿Crees que “el norteno ladrón” podría ser Brandon?».

«Creo que podría ser. Menciona que le han traicionado, que le han apuñalado por la espalda y que se han aprovechado de él. Eso suena a algo que haría Brandon».

Julia se dio un golpecito en la barbilla. «Me pregunto qué habrá robado Brandon».

Louisa puso la mano en el hombro de Julia. Julia la miró. Louisa dijo: «¿Y si Brandon hubiera robado su obra, la que estamos ensayando ahora? Si yo hubiera escrito una obra así y alguien me la robara, me enfadaría».

Julia asintió. «¿Lo bastante como para perseguir a esa persona y matarla? Sí, creo que sí. Pero si Fabian Black mató a Brandon Briggs, ¿quién intentó matar a Fabian Black?».

«Podría ser sólo una coincidencia», dijo Louisa.

«¿Sabías que Brandon había organizado la presencia de un crítico famoso en el estreno de la obra? Creo que esperaba conseguir una buena publicidad que impulsara su carrera».

«Ooo, impulsar su carrera. Me gusta esa expresión. No, no sabía lo del crítico. ¿Sigue viniendo?»

«Sí, Eric me dijo que sí», dijo Julia.

Los ojos de Louisa se abrieron de par en par. «¿Significa eso que Eric se llevará el mérito de la obra y, en cambio, él se llevará la sobrecarga?».

Julia dijo: «Quizá Eric se enteró de la obra robada y quizá sabía que Fabián era el verdadero escritor».

Louisa continuó por ella: «Y quizá Eric vio a Fabián matar a Brandon e intentó chantajearle. Y Fabián dijo: '¡Ni se te ocurra! ¡Yo soy el escritor de esta buena obra! ¡Voy a llevarme el mérito! Voy a impulsar mi carrera hasta la luna!'. Louisa se echó a reír. «Creo que nos estamos dejando llevar».

Julia sonrió y dijo: «Puede que tengas razón. Puede que Eric supiera lo del guión, pero quería los elogios para él, así que intentó silenciar a Fabián». Hizo una mueca y sacudió la cabeza. «Si el estúpido recobrara el conocimiento y hablara, entonces lo sabríamos».

«Me temo que tendrá que armarse de paciencia, Sra. Blake».

Julia y Louisa chillaron al mismo tiempo. Se giraron para enfrentarse al rostro imperturbable de la inspectora Clarke.

Julia se palpó el pecho. «Creo que se me ha parado el corazón. ¿Por qué te has acercado sigilosamente? ¿Cuánto tiempo lleváis ahí parados?»

El inspector Clarke respondió: «La puerta principal está entreabierta. Llamé a la puerta, pero obviamente no me oísteis por encima del jaleo que estabais montando. Y llevo aquí cinco minutos, sin que nadie se haya dado cuenta. Si fuera un asesino en serie, ya estaríais muertos».

«Qué pensamiento más alegre», dijo Julia mientras intentaba recuperar la compostura. «¿Has oído lo que hemos averiguado sobre Fabian Black? Solía trabajar con Brandon Briggs».

«Ya lo sé. También tenemos acceso a Internet en nuestra comisaría. Mis agentes han hecho averiguaciones. He disfrutado escuchando tus descabelladas acusaciones sobre el Sr. Black y su posible guión robado. Ahora, señorita Porter, creo que quería hablarme de la declaración que hizo la noche en que murió el señor Briggs».

Julia vio que la tristeza volvía al rostro de Louisa y dijo: «¿Quiere que se lo diga al inspector?».

Louisa negó con la cabeza. «No, gracias. Hablar de ello ayuda. ¿Te quedarás cerca?»

«Nos prepararé una taza de té. Inspector, ¿le apetece una?» preguntó Julia. Se sorprendió cuando él dijo que sí, ya que normalmente rechazaba todas las ofertas de refresco.

Julia salió de la habitación y se dirigió a la cocina. Miró hacia atrás y se sorprendió al ver que el inspector Clarke estaba sentado con cara de preocupación. Quizá había captado algo en el tono

de Louisa. Quizá fuera humano, después de todo.

## Capítulo 24

Julia oía la voz de Louisa desde la cocina. Ahora sonaba más fuerte y no se detuvo mientras le contaba al inspector Clarke su historia con Brandon Briggs. El inspector guardó silencio.

Julia regresó unos minutos después con tres tazas de té. Las dejó en silencio sobre la mesa y se sentó junto al inspector.

Louisa continuó con su relato. La voz se le entrecortaba de vez en cuando en las partes más difíciles. Cuando llegó al final de la historia, a Louisa se le quebró la voz y empezó a llorar. Julia completó rápidamente el resto de los detalles para el inspector.

El inspector Clarke le dio a Louisa un pañuelo de su bolsillo y le dijo: «Siento mucho tu terrible experiencia. Gracias por contármelo, me doy cuenta de lo difícil que fue para ti. Me preocupa que nadie del departamento de policía se haya puesto en contacto contigo, eso es muy poco habitual. Si me disculpas, me gustaría hacer una llamada para confirmar algo». Se levantó y se dirigió hacia la cocina.

Julia sonrió a Louisa y le dijo: «Estoy muy orgullosa de que hayas vuelto a pasar por eso».

Louisa cogió su té. «Gracias. No sé si sería tan valiente si no estuvieras aquí. Tengo que pedirte un favor dentro de un momento».

El inspector Clarke regresó a la sala con el rostro más sombrío de lo habitual. Dijo: «Señora Porter, lamento informarle de que su secuestro nunca fue denunciado a la policía. Tampoco su desaparición inicial. Parece que el señor Briggs mintió cuando le dijo que había denunciado su secuestro a la policía».

Louisa asintió. «Sospechaba que era así. Gracias por comprobarlo».

Le hizo un gesto con la cabeza. «Ahora tengo que irme. Gracias de nuevo por esta información extra».

«No has tocado el té», señaló Julia.

El inspector cogió su taza y bebió un trago. «Es sorprendentemente bueno, señorita Blake. Quizá deberías dedicarte a hacer té y dejarme a mí las investigaciones policiales. Hasta la vista. Ya me voy. Y cerraré la puerta tras de mí».

«Bien, no queremos que entre gentuza», añadió Julia. Juraría que el inspector sonrió mientras se alejaba. Se volvió hacia Louisa y le dijo: «¿Qué favor quieres pedirme?».

«¿Me acompañas esta noche al ensayo? Otra vez».

«¿Esta noche? ¿Estás segura de que quieres ir? Has tenido un día difícil».

«Razón de más para ir. No quiero volver a la costumbre de quedarme encerrada. Ahora tenemos nueva información, podemos ver si alguien actúa de forma sospechosa».

Julia dijo: «¿Te refieres a Eric?».

Louisa asintió. «¿Por qué no intentamos mencionarle el nombre de Fabian Black? A ver cuál es su reacción».

«Sí, me gusta. Buena idea. ¿Te recojo?»

«No, iré andando. Me gusta caminar, me da la oportunidad de pensar», dijo Louisa.

Julia se despidió y condujo hasta su casa. Llamó a Caín en cuanto entró en su casa. Le dijo que había estado en casa de Louisa toda la tarde, pero no le dio los detalles del secuestro de Louisa, no le correspondía hacerlo.

Cain le dijo que papá le había recogido en el apartamento de su último cliente. Y añadió: «Fuimos a comer pescado y patatas fritas. ¿Cómo es que nunca me llevas a comer pescado y patatas fritas después del trabajo?».

«Estás vigilando tu peso, ¿recuerdas?».

Julia le puso al corriente de las noticias sobre Fabian Black. Cain dijo que también intentaría mencionar ese nombre delante de Eric.

Julia se preparó algo de cena, pero se dio cuenta de que no podía comer mucho. No podía dejar de pensar en Louisa y su secuestro. ¿Qué clase de persona le hace eso a otra? Brandon le arruinó la vida y luego siguió con la suya como si nada. Julia no llegó a pensar que merecía ser asesinado, pero la idea flotó en su mente durante un segundo o dos.

Poco después, Julia se encontraba de nuevo en el vestíbulo de San Andrés. Toda la emoción que había sentido al leer el guión por primera vez se había evaporado. Deseó que Brandon Briggs se hubiera quedado en Londres. Pero, por otra parte, había sido gracias a Brandon que Louisa se había sincerado sobre su pasado.

Julia prestó mucha atención a Eric y a sus movimientos. Parecía estar de buen humor de nuevo esta noche. Julia vio que tanto Louisa como Caín le hablaban en distintas ocasiones. Dijeran lo que dijeran, Eric les miraba confuso.

Cuando terminaron los ensayos, Caín se acercó a Julia y le dijo: «Le he dicho a Eric que un tal Fabian Black fue víctima de un atropello a la salida de su colegio. Pareció sorprenderse al oírlo».

Louisa se unió a ellos y asintió ante la noticia de Cain. «Le conté a Eric una pequeña mentira. Le dije que durante una conversación que mantuve con Brandon, éste mencionó a un guionista amigo suyo, Fabian Black, que podría venir de Londres para ver el programa. Le pregunté a Eric si Fabian se había puesto en contacto con él. Dijo que nunca había oído hablar de Fabian Black».

Julia miró de uno a otro. «¿Crees a Eric?»

«No estoy seguro», dijo Caín.

«Yo tampoco», dijo Louisa. «El caso es que Eric es muy buen actor».

«Hmm, es verdad. ¿Qué vamos a hacer ahora?» preguntó Julia.

Louisa ahogó un bostezo y dijo: «Voy a intentar dormir bien. Julia, ¿me llevas a casa, por favor?».

Julia se despidió de Cain y saludó a su padre.

Papá corrió a su lado y la envolvió en un fuerte abrazo. La besó en la coronilla y le dijo: «Espero que no estés haciendo demasiado, cariño. Pareces cansada. Vete a casa y descansa un poco». La soltó.

Julia le devolvió la sonrisa. Su atención se dirigió hacia el escenario. Eric la estaba mirando. Levantó la mano y le sonrió. Julia no podía leer la expresión de su rostro pero, a pesar de la sonrisa, la cara de Eric no parecía amistosa. Julia sintió un escalofrío. Se apartó de Eric y se dirigió hacia la puerta, con Louisa a su lado.

## Capítulo 25

A la mañana siguiente, Julia se dirigió a su próximo trabajo mientras Caín terminaba el pan de plátano. A petición de Louisa, le contó a Caín todo lo del secuestro. Terminó diciendo: «Louisa quería que lo supieras, quería dejar de ocultar secretos a la gente. Creo que se siente increíblemente aliviada de que se sepa la verdad». Julia se detuvo frente a la casa de su cliente y apagó el motor.

Cain negó lentamente con la cabeza. «Pobre Louisa, no puedo creerlo. ¿Cómo ha podido mantenerlo en secreto todos estos años? ¿Y cómo pudo Brandon ser tan desagradable?». Cain miró a través del parabrisas, una expresión de dolor cruzó su rostro. «No sé por qué me sorprende, no después de mi estancia en prisión. A la gente le encanta tener poder sobre alguien más débil que ellos». Volvió a mirar a Julia. «¿Te fijaste en algunas de las miradas que la gente dirigía a Louisa anoche?»

«No, estaba concentrada en Eric. ¿Qué tipo de miradas?»

«La miraban demasiado tiempo, y no en el buen sentido. Como si la estuvieran evaluando. Oí algunos murmullos cuando subió al escenario, pero no pude oír lo que decía la gente».

«¿Crees que consideran sospechosa a Louisa?».

Cain asintió: «Creo que sí. ¿Pero por qué ahora? No le dirigieron ese tipo de miradas en el ensayo anterior».

Julia se lo pensó un momento. «¿Crees que alguien está difundiendo rumores sobre ella para desviar las sospechas? ¿Quién haría algo así?»

«Eric», respondió Caín inmediatamente. «Todo el mundo le haría caso. Debo decir, Julia, que anoche no me sentí cómodo en el escenario con Eric tan cerca. Le dije a tu padre que deberíamos pensar en abandonar el espectáculo, pero él cree que debemos aguantar, al menos hasta que sepamos quién es el asesino.»

«Comprendo cómo te sientes. Podríamos estar totalmente equivocados. El ayuntamiento está abierto al público, cualquiera podría haberse colado y haber atacado a Brandon».

«¿Pero por qué? No tiene sentido».

Julia se soltó el cinturón. «Vamos, tenemos trabajo que hacer».

Trabajaron en silencio durante el resto de la mañana, ambos perdidos en sus propios pensamientos.

Julia dio un respingo cuando sonó su teléfono. ¿Y ahora qué?

Era Louisa, que sonaba llorosa. «Julia, siento mucho molestarte en el trabajo. ¿Podrías venir a mi casa, por favor? Es urgente».

«Louisa, ¿qué pasa?»

Se oyó un ronquido y Louisa dijo: «Es la policía. Han encontrado algunas pertenencias de Brandon en mi bolso».

Julia se quedó demasiado aturdida para hablar durante un momento. Caín vio su expresión y se puso a su lado.

«¿Julia? ¿Sigues ahí?»

Julia dijo: «Sí. Estoy confusa. ¿Qué pertenencias? Y... ¿cómo llegaron a tu bolso?».

«Las pertenencias son el teléfono y la cartera de Brandon. Los encontraron en mi bolso. Habían cortado el forro lateral y las cosas de Brandon estaban dentro». Julia oyó un pequeño sollozo. La voz de Louisa temblaba ahora. «Julia, no sé cómo llegaron allí esos objetos, ni cómo se cortó el forro de mi bolso. Creo que alguien debió de colocarlos allí. La policía sigue aquí, están registrando mi casa. Tengo que ir a comisaría con uno de ellos para hacer una declaración. ¿Me acompañas? Por favor».

Julia dijo: «Vamos para allá. Tardaremos unos diez minutos».

Julia y Caín recogieron rápidamente sus cosas de limpieza y se dirigieron al coche. Julia dijo: «Alguien debe de haber colocado esos objetos en el bolso de Louisa. Ni siquiera sabía que faltaban las cosas de Brandon».

Cain dijo: «No lo sabíamos, la policía no tiene por qué darnos ese tipo de información».

Llegaron a casa de Louisa poco después. A Julia se le retorció el corazón al ver el rostro angustiado de Louisa. ¿Acaso la pobre chica no había sufrido bastante últimamente? Julia cogió las manos de Louisa y le dijo: «Todo va a salir bien, ya verás».

Louisa negó con la cabeza. «No creo que se arregle. ¿Qué haré si me encierran en una celda? No se me dan bien los espacios pequeños».

«Estoy segura de que no llegaremos a eso», dijo Julia, nada segura de ello.

Un policía poco sonriente apareció a su lado y le dijo a Louisa que tendría que ir con él a comisaría. Julia preguntó si podía llevar a Louisa en coche, pero el agente le dijo secamente que no y se dio la vuelta.

Julia le dijo a Louisa: «Nos veremos allí».

A Louisa se le llenaron los ojos de lágrimas. «No entiendo lo que está pasando. Mira a todos estos policías y mujeres, ¡están registrando todas mis cosas personales!».

«Es sólo el procedimiento. Ese policía te está mirando, será mejor que te vayas. Iremos detrás de ti».

Se llevaron a Louisa. Julia y Caín los siguieron, pero los detuvo una policía que quería saber quiénes eran y por qué estaban en casa de Louisa. Incluso los registró antes de que se marcharan para asegurarse de que no ocultaban ninguna prueba.

Cuando llegaron a la comisaría, habían llevado a Louisa a una sala privada. La inspectora Clarke estaba cerca de la recepción cuando Julia y Cain entraron corriendo por la puerta de la comisaría.

La inspectora Clarke dijo: «Pensé que vendrías. Hola, Sr. Andrews, tiene buen aspecto».

Cain sonrió. «Hola, inspector, tú también tienes buen aspecto».

«¡No es momento de cháchara!» estalló Julia. «¿Qué pasa con Louisa? ¿Por qué la has detenido?»

El inspector Clarke dijo: «No la he detenido, la estamos interrogando, eso es todo. Le importaría bajar la voz, señorita Blake, no estamos en medio de un campo de fútbol».

Julia se cruzó de brazos. «No me iré hasta que obtengamos algunas respuestas».

La DI Clarke levantó las comisuras de los labios. «¿Se supone que debo tener miedo? No te molestes en contestar. Te daré información, sé lo buena amiga que has sido de la señora Porter. Hemos recibido una llamada anónima esta mañana temprano. Esta persona dice que vio a Louisa Porter salir de la sala de vestuario la noche en que mataron a Brandon Briggs. Al parecer, la Sra. Porter llevaba algo que metió apresuradamente en su bolso. Este comunicante dijo que parecía un teléfono y una cartera. La persona que llamó también describió el bolso de la señora Porter».

Julia frunció el ceño. «Creo que sólo tiene un bolso. ¿La persona que llamó era hombre o mujer?»

«No lo sabemos, disfrazaron su voz. Y utilizaron un teléfono desechable, así que no podemos rastrear desde qué número llamaban».

Caín negó con la cabeza. «No me gusta cómo suena esta llamada anónima».

«A mí tampoco», admitió el inspector Clarke. «He tenido muchos casos en los que el autor de la llamada anónima ha resultado ser el asesino, intentaban desviar la atención hacia otra persona. Pero está el asunto del presunto secuestro».

Julia exclamó: «¿Presunto? ¿Qué quieres decir con eso?»

«Quiero decir que nunca ha habido constancia de ello. La señora Porter podría habérselo inventado todo. Estaba en la escuela al mismo tiempo que Brandon Briggs, y eran pareja, nuestras pesquisas lo han confirmado. Pero en cuanto al secuestro, podría ser algo que la señora Porter se inventó, por alguna razón desconocida».

Julia levantó los brazos. «¡Eres increíble! ¡Ya viste lo alterada que estaba el otro día! Cuánto esfuerzo le costó contarte lo que había pasado!»

«Tenemos que considerar todas las opciones. El hecho es que se han encontrado pertenencias de Brandon Briggs dentro del bolso de la señora Porter. Tenemos que seguir investigando».

Julia sintió que le escocían los ojos y apartó rápidamente la mirada. Todo aquello era tan injusto. Sintió un ligero toque en el hombro, era el inspector. En un tono más suave le dijo: «Srta. Blake, me aseguraré de que no retengamos a la Srta. Porter ni un minuto más de lo necesario. Tengo mis propias opiniones sobre este caso, pero no estoy en libertad de compartirlas con usted. Espero que lo comprendas».

Julia se encogió de hombros. «Vamos a esperar aquí hasta que Louisa termine».

El inspector Clarke negó con la cabeza. «No, no vais a hacerlo. Voy a esperar a la señorita Porter. La llevaré a casa. Quiero tener una charla informal con ella sobre el secuestro. Le diré que has estado aquí».

Julia y Caín no se movieron. El inspector levantó la mano y señaló hacia la puerta. Dijo: «Es por ahí, por donde habéis entrado. Iros antes de que os detenga por merodear».

«Bien», murmuró Julia y se dirigió hacia la puerta, Caín caminó tras ella después de despedirse del inspector.

Almorzaron rápidamente en una cafetería cercana y luego volvieron al trabajo. Al final de la jornada decidieron que Louisa había sido inculpada. Sólo tenían que averiguar quién lo había hecho.

Julia telefoneó a Louisa en cuanto llegó a casa. No contestó. Julia lo intentó varias veces más durante la noche, pero Louisa nunca contestó.

## Capítulo 26

Julia no durmió bien aquella noche y decidió levantarse y hacer algo útil. Se preparó una taza de té bien cargado y se conectó a Internet.

Aquí debe de haber algo sobre el pasado de Brandon, pensó Julia. Recordó que Fabian Black se había referido a Brandon como un ladrón. Sus dedos se detuvieron sobre el teclado. Fabian no había nombrado realmente a Brandon como ladrón, Julia estaba haciendo suposiciones. Se encogió de hombros, seguiría haciendo suposiciones y vería adónde la llevaban. Si Brandon era un ladrón, ¿qué había robado? ¿Era el guión, como pensaba Julia, o era otra cosa? O... ¿alguien más?

Julia volvió a pensar en lo que Louisa le había contado sobre el carácter de Brandon, en cómo la manipulaba. Si era ese tipo de persona, ¿cambiaría al llegar a la universidad? ¿O habría empeorado?

Louisa le había dicho a Julia el nombre de la universidad, así que lo tecleó. Tuvo que retroceder en el tiempo hasta la época en que Brandon estaba allí.

Sonrió. Allí estaba, en una foto con... acercó el zoom... Fabian Black. Ambos sonreían a la cámara y sostenían un trofeo entre los dos. Julia leyó el artículo. Decía que los dos jóvenes habían ganado el premio por ser los alumnos más prometedores del departamento de arte dramático. El artículo hablaba de cómo su primera obra había tenido una gran acogida entre el resto de la universidad, de lo reales que parecían los personajes con sus gestos y su forma de hablar.

A Julia se le heló la sangre al leer que la obra trataba de una joven secuestrada y mantenida cautiva en un sótano. Un espectador había comentado que las emociones de la joven eran tan reales y crudas que casi creía estar en el sótano con ella.

Julia apartó una lágrima y marcó la página. Era una prueba, algo que iba a mostrar al inspector Clarke para demostrar que Louisa no se estaba inventando su terrible experiencia.

Julia no había terminado su búsqueda. Miró más imágenes y artículos en el sitio web de la universidad. Vio unas cuantas fotos de Brandon y Fabian en reuniones sociales. En una de ellas, Fabian rodeaba con el brazo a una chica rubia. La misma chica apareció en unas cuantas fotos más, siempre entrelazada con Fabian. Luego, a medida que las fotos avanzaban en el tiempo, la chica parecía haber cambiado sus atenciones hacia Brandon.

Interesante. ¿Podría Brandon haberle robado la novia a Fabián? Y si Brandon tenía una

relación con esa chica, ¿empezó a darle el mismo trato que le había dado a Louisa?

Julia amplió la cara de la chica y luego hizo una búsqueda de fotos sobre ella.

Bingo. Allí estaba: Saffron Kershaw. Julia encontró una página web suya, ahora era decoradora de interiores. Saffron también era miembro de muchas redes sociales.

Julia hizo clic en uno de los sitios más públicos y se preguntó si se remontaba a la época universitaria de Saffron.

Y así era. Y a Saffron le gustaba publicar comentarios. Julia tenía mucho que mirar. Suspiró y se preparó otra taza de té. No le importaba cuánto tardara, estaba decidida a encontrar la forma de ayudar a Louisa.

Julia saltó por los últimos años de la adolescencia de Saffron y luego encontró los que se referían a su época universitaria. Había muchos mensajes sobre fiestas y muchos acontecimientos relacionados con la bebida. Julia escaneó los posts rápidamente hasta que encontró una mención a Brandon o a Fabian.

Sí, allí estaba la primera mención a Fabian. Parecía que Saffron se había enamorado rápidamente de él. No hubo mensajes durante unos días y entonces Saffron declaró que tenía un nuevo amor en su vida: Brandon. Julia tuvo una sensación de déjà-vu cuando Saffron describió a sus amigas lo atento que era Brandon, cómo quería conocer todos sus pensamientos. Como Julia sospechaba, aparecieron mensajes en los que Saffron se enfadaba con él por olvidarse de una cita o de llamarla. A Julia se le volvió a helar la sangre cuando Saffron dejó de publicar. Pasaron otros dos meses antes de que apareciera un mensaje, y el tono parlanchín de Saffron había desaparecido. Ahora sus mensajes eran más breves y se referían más a su trabajo en la universidad que a cualquier acontecimiento social.

Julia abrió otra página de Internet y buscó cualquier suceso de secuestro que pudiera haber ocurrido en aquella zona y en aquella época.

Nada.

¿Le había ocurrido a Saffron lo mismo que a Louisa? No había forma de saberlo, a menos que Julia contactara directamente con Saffron.

Julia no lo dudó. Entró en la página web de diseño de interiores de Saffron y encontró su correo electrónico de contacto. Julia le envió un breve mensaje sobre Brandon y un posible secuestro en el que podría haber estado implicado antes de ir a la universidad. Julia declaró que era una amiga preocupada de la víctima del secuestro que ahora necesitaba ayuda. Julia se preguntó si Saffron podría proporcionarle alguna información sobre Brandon.

Pulsó enviar y esperó lo mejor. Si Saffron decidía ignorarla, que así fuera. Al menos Julia lo había intentado.

Julia bebió lo que quedaba de té y pensó en el otro asunto. Si Fabián había acudido al ayuntamiento por un posible guión robado, ¿cómo se había enterado de que estaba a punto de producirse como obra de teatro? ¿Le había informado un tercero? ¿Tenía ese tercero algo que ganar si Fabián se enfrentaba a Brandon?

Julia sacudió la cabeza y se levantó. Demasiadas preguntas y pocas respuestas. Se dirigió hacia el fregadero y metió la taza.

Dio un respingo cuando su teléfono sonó en la silenciosa casa. Tenía que bajar el volumen del timbre, estaba segura de que cada vez sonaba más fuerte. Cogió el teléfono y contestó.

«¿Tenemos el día libre? preguntó Caín.

«¿Cómo dices? No, claro que no, es viernes».

«Es que llevo treinta minutos esperándote fuera de casa y no has aparecido».

La mirada de Julia se desvió hacia el reloj de la cocina. «¡Oh, Caín! ¡Perdona! No me había

dado cuenta de la hora que era. Estaré allí en diez minutos». Se miró el pijama. «Que sean quince».

## Capítulo 27

Caín estaba sentado en el muro de su jardín con cara de niño perdido cuando ella llegó.

Subió al coche con aire enfurruñado. «Creía que te habías ido a trabajar sin mí. Creía que te habías olvidado de mí».

«Como si fuera a olvidarme. He estado en Internet».

«¿De compras?»

«No seas tan machista. No, investigando los antecedentes de Fabián y Brandon. Escucha esto». Julia puso a Caín al corriente de toda la información que había descubierto.

Caín asintió e hizo los ruidos apropiados en los momentos oportunos. «Bien», dijo. «Si Saffron te dice que Brandon le hizo la misma jugarreta, puedes decirle a la inspectora Clarke que es poco probable que Louisa se inventara su secuestro».

Julia asintió con firmeza. «Cuento con eso».

«Aunque», continuó Cain. «Confirmar el secuestro también demostrará que Louisa tenía un motivo de peso. Puede que quisiera vengarse de Brandon. Quizá hizo las mismas averiguaciones que tú, encontró a Saffron y sus puestos, y llegó a la misma conclusión. Quizá quería impedir que Brandon le hiciera eso a nadie más».

Julia suspiró, de repente sintió que el corazón le pesaba. «Nunca lo había pensado. Anoche intenté llamar a Louisa, pero no contestó. ¿Podrías volver a intentarlo ahora? Tengo el teléfono en el bolso».

Caín se acercó al asiento trasero y cogió el teléfono de Julia. Chilló cuando sonó de repente. El teléfono salió disparado por los aires y aterrizó con un ruido sordo en el reposapiés de Caín.

«¡Mi teléfono!» gritó Julia, desviándose ligeramente.

«¡Mi corazón! ¿Qué volumen tiene tu teléfono? ¿Estás sorda?» Cogió el teléfono e hizo una mueca.

Julia apartó el coche a un lado de la carretera y se detuvo. Cain evitó mirarla mientras le entregaba el teléfono.

Julia le dio la vuelta. «Parece que sólo está rota la pantalla. Mándame un mensaje, a ver si aún funciona».

Caín sacó su propio teléfono e hizo lo que se le había ordenado. El teléfono de Julia emitió un sonido peculiar. Caín dijo servicial: «Suena como un pollo moribundo. ¿Recibiste mi mensaje?».

Julia negó con la cabeza. «Tengo la pantalla en blanco».

«Quizá sea hora de comprarte uno nuevo, ese ha visto días mejores».

Julia miró el móvil con cariño. «Pero sé cómo funciona éste. Se lo llevaré a John al mercado, ya me ha hecho milagros técnicos antes».

Cain sonrió. «¿Como cuando derramaste vino en tu portátil?».

Julia ignoró su sonrisa. «Eso fue un accidente que podría haberle ocurrido a cualquiera». Se llevó el teléfono al pecho. «¿Cómo voy a arreglármelas sin mi teléfono? ¿Y si Louisa me llama? ¿Y si me llama Saffron Kershaw?».

Cain se encogió de hombros. «¿Tenemos tiempo de ir al mercado ahora?».

Julia negó con la cabeza. «Ya vamos con retraso. Quizá tengamos tiempo en la comida». Volvió a guardar reverentemente el teléfono en el bolso y siguió conduciendo.

Cain dijo: «Esta noche tenemos un ensayo extra en la sala de la iglesia. Eric nos lo ha organizado. Puede que venga Louisa».

«Espero que sí. Espero que no vuelva a convertirse en una reclusa. Mientras estás ahí sentado sin hacer nada, llama a mi madre a ver si puede darte el número de Louisa. Entonces podrás llamarla».

«¿Tu madre no estará ahora en clase?». señaló Cain.

Julia suspiró. «Sí, estará. Hoy todo me va mal».

Cain dijo: «Le dejaré un mensaje para que nos llame cuando pueda. ¿Te parece bien?»

«Sí, gracias».

Llegaron a casa de su primer cliente y empezaron con las tareas de limpieza. Julia era consciente de que iban retrasadas, así que trabajó más y más deprisa.

En un momento dado, mamá telefoneó a Cain para darle el número de Louisa. Mamá le dijo: «Anoche no se presentó a la reunión del club de adelgazamiento. Tuve que trabajar hasta tarde en el colegio y vi quién había acudido al club. Espero que esté bien».

Julia habló un momento con mamá. «¿Crees que debería pasarme por allí, mamá? Está fuera de mi camino, pero estoy preocupada por ella».

«Es una mujer adulta, comprendo tu preocupación, pero quizá deberías darle un poco de tiempo. Puede que quiera estar sola un tiempo. Tengo que irme, habla pronto».

Julia cogió prestado el teléfono de Cain y volvió a llamar a Louisa. Seguía sin responder. Julia dejó otro mensaje. Le dijo a Caín: «Estoy tentada de llamar al inspector Clarke. Dijo que ayer iba a llevarla a casa, que sabría en qué estado se encontraba. ¿Qué te parece?»

«No estoy segura de que el inspector hablara contigo, ya sabes cómo es. Creo que estoy de acuerdo con tu madre, deja que Louisa tenga un poco de tiempo para ella. Si no se presenta esta noche al ensayo, podríamos hacerle una visita». Caín volvió a coger el teléfono y miró la hora. «¿Todavía vamos a ver a John en el mercado por lo de tu teléfono? Ya es más de la una».

«¿Ya? Tenemos la tarde ocupada. Pero necesito mi teléfono. Si aparco cerca dentro de una hora o así, ¿podrías ir corriendo a dárselo a John? Quizá pueda arreglarlo esta tarde».

«De acuerdo».

Julia y Caín se detuvieron para comer algo rápido y luego se dirigieron a casa de su siguiente cliente. Cuando terminaron en aquella, Julia se dirigió al mercado.

Sacudió la cabeza. «Nunca hay ningún sitio donde aparcar por aquí. Tendré que detenerme rápidamente mientras sales. Daré una vuelta alrededor del aparcamiento. Búscame cuando vuelvas a salir».

Caín le sonrió. «Es como si estuviéramos a punto de atracar un banco y tuvieras que mantener el coche en marcha». Su rostro cambió de expresión. «Me estoy metiendo en el personaje, como hago para la obra».

Julia le tendió su teléfono. «Parece como si necesitaras ir al baño». Redujo la velocidad y se detuvo. Ignorando el pitido de protesta a sus espaldas, esperó a que Caín saliera del coche y siguió conduciendo.

Dio tres vueltas alrededor del aparcamiento antes de que Caín saliera corriendo por las puertas del mercado. Julia repitió su parada ilegal para recogerlo.

Caín asintió y dijo: «Misión cumplida». John preguntó qué le pasaba esta vez». Caín se echó a reír. «Es gracioso. Me preguntó en qué tipo de vino lo habías metido esta vez. Le dije que en ninguno. Y luego preguntó si habías empezado a beber cerveza en su lugar».

«No estoy seguro de que me guste esta reputación de bebedor de vino que parece que estoy adquiriendo. ¿Le dijiste que era culpa tuya?».

Caín negó con la cabeza. «Estaba demasiado ocupado riéndome, simplemente se lo entregué».

«¿Cuándo estará listo?»

«Hoy es el estreno nocturno, dijo que llamaras justo antes de las siete. Después puedes venir al ensayo». Hubo una pausa y luego Caín añadió en tono esperanzado: «Podrías recogerme de camino a recoger tu teléfono».

Julia sonrió. «Podría hacerlo».

A Caín se le desencajó la cara. «¿Eso significa que sí?»

«Significa que sí. ¿Sabes, Caín? Hoy me siento fuera de mí. No es sólo mi teléfono, siento como si fuera a ocurrir algo terrible. Espero que no tenga nada que ver con Louisa».

## Capítulo 28

Julia estaba agotada cuando dejó a Caín. Le dijo que lo recogería sobre las seis y media. «Podemos recoger juntos mi teléfono, y puedes decirle a John que fue culpa tuya que se estropeará».

Cain asintió y dijo: «Hasta luego».

Julia lo observó mientras subía por el camino. ¿Cómo era posible que aún tuviera tanta energía? Apenas era capaz de levantar los brazos sobre el volante.

Se sorprendió al ver el coche de papá aparcado delante de su casa. El aroma de algo delicioso le llegó a la nariz en cuanto entró en la cocina.

«Hola, amor», empezó papá. «Te he preparado una lasaña. La encontré en el congelador. Parece hecha. Siéntate, voy a poner la tetera».

Julia dejó caer la bolsa junto a la puerta de la cocina y se desplomó en la silla más cercana. «Eres muy bienvenida».

«Lo sé, eso es lo que todo el mundo dice de mí. ¿Qué tal el día?

«Nada bien. Caín me rompió el teléfono. ¿Cómo estás tú? ¿Sigues yendo por ahí disfrazado? ¿Sigues pensando que eres sospechoso de asesinato?».

Papá se rió mientras llenaba la tetera. «No, he vuelto a ser el mismo de siempre». Encendió la tetera, se apoyó en la encimera y se cruzó de brazos. Su expresión se volvió seria. «¿Sabes lo que dice la gente sobre el asesinato? ¿Quién creen que es el sospechoso?

«No, ¿quién? dijo Julia con recelo.

«Creen que es la encantadora Louisa». Papá negó con la cabeza. «No creo que haya sido ella ni por un momento. Pero la otra noche, en los ensayos, oí a algunas personas hablar de ella. De algún modo, se enteraron de que Brandon y Louisa estuvieron juntos en el instituto, y que fueron pareja durante un tiempo. Uno de los cotillas dijo que Brandon rompió su relación y que Louisa nunca se lo perdonó. Cuando volvió a verle en aquel primer encuentro -Papá hizo una pausa mientras miraba al techo-. «A ver si entiendo bien sus palabras: 'Cuando Louisa vio a Brandon, su rostro estaba enrojecido por la ira y había asesinado en sus ojos'. Ésas fueron las palabras exactas que utilizó una de las cotillas. Y todos los demás asintieron».

«Eso es horrible, se lo están inventando. Yo estaba allí cuando Louisa vio a Brandon, parecía avergonzada en todo caso. Papá, ¿te habló mamá del pasado de Louisa, de su relación con Brandon? Louisa dijo que estaba bien que mamá y tú lo supierais».

Papá apretó los labios y se dio la vuelta para coger la tetera ya hervida. Volvió a mirar por encima del hombro y dijo en tono sombrío: «Si alguien le hiciera algo así a alguien que yo conociera, no me haría responsable de mis actos. Pobre chica».

Julia le dijo a papá que Louisa podría no haber sido la única. Tomando una taza de té y luego la comida, Julia le contó lo que había descubierto».

Papá sacudió la cabeza. «Es increíble. ¿Qué vas a hacer al respecto?».

«Voy a ver si Saffron Kershaw ha contestado a mi correo electrónico. Me encantaría saber qué pasó exactamente entre ella, Brandon y Fabian. Y me encantaría saber la verdadera razón por la que Fabian estaba en el ayuntamiento. Podría haber sido él quien mató a Brandon. No me gusta que se hable tanto de Louisa. Ya ha sufrido bastante. Espero que aparezca esta noche».

Papá recogió el plato vacío de Julia. «Ahora daré una vuelta por allí, a ver si está. Utilizaré la excusa del ensayo extra de esta noche, puede que no lo sepa. ¿Vienes al ensayo de esta noche?».

«Sí. Primero voy a recoger a Caín». Julia se levantó y abrazó a papá. «Gracias por estar aquí, eres maravilloso».

Papá le dio unas palmaditas en la espalda y dijo: «Lo sé. Y tú también. Podría decirte que dejes que la policía resuelva este asunto, pero sé cómo eres». La soltó.

«Ahora no me preocupa demasiado averiguar quién mató a Brandon, sólo quiero que todo el mundo sepa que no fue Louisa».

Papá le besó la parte superior de la cabeza y se marchó.

Julia se lavó un poco y se sentó delante del portátil. Rezó en silencio mientras pulsaba el botón de encendido: por favor, que haya un correo electrónico de Saffron Kershaw.

Julia dio un puñetazo al aire al ver que sí lo había. Hizo clic en él y parpadeó al ver lo largo que era.

Saffron empezó explicando cómo conoció a Brandon Briggs. Se habían conocido después de que ella se liara con Fabian. Siempre supo que le gustaba, lo veía en sus ojos. Se sentía halagada por toda la atención que Brandon le prestaba y no tardó en dejar a Fabian y pasar a Brandon.

Julia asintió cuando Saffron le explicó lo atento que era Brandon. Había oído lo mismo de Louisa. Saffron mencionó los cuadernos que Brandon llevaba consigo a todas partes. Julia levantó la vista de la pantalla. ¡Los cuadernos! ¿Los encontraría la policía en alguna parte? ¿Dónde se había alojado? Julia escribió una nota rápida, podría mencionárselo a la inspectora Clarke.

Saffron le explicó cómo había cambiado la actitud de Brandon. De nuevo, igual que había ocurrido con Louisa. Entonces Saffron admitió que la habían engañado para que fuera a una fiesta en una zona desconocida de la ciudad. En cuanto entró en la sala de fiestas, cerraron la puerta tras ella. La habían tenido prisionera unos tres o cuatro días. Sabía que alguien la vigilaba, pues había dos cámaras colocadas en las esquinas de la sala. A Julia se le retorció el corazón ante el dolor y el sufrimiento por los que había pasado Saffron.

Saffron dijo que Brandon fue quien la rescató. Estaba frenético de preocupación y la había buscado por todas partes. Insistió en avisar a la policía en nombre de Saffron, ella nunca supo nada de ellos y supuso que habían hecho lo que habían podido.

Saffron terminó el correo electrónico diciendo que Brandon rompió con ella un mes después de aquello diciendo que tenía que concentrarse en su carrera de escritor. Saffron cayó en una depresión, pero sus amigos la ayudaron a superarla.

Julia suspiró pesadamente. Le parecía obvio que Brandon había sido quien la había mantenido prisionera. Pero Saffron lo ignoraba. ¿O tenía una pequeña sospecha? Julia estaba indecisa, ¿debía contarle a Saffron lo de Louisa? ¿O sería mejor dejarlo estar? No sabía qué hacer. Tendría

que pensárselo.

Julia estaba a punto de cerrar la sesión de correo electrónico cuando recibió otro mensaje de Saffron.

Hola, soy yo otra vez. Espero que la información anterior te haya ayudado de alguna manera. Acabo de leer sobre la muerte de Brandon, los informes dicen que es una muerte sospechosa. ¿Es cierto? ¿Fue asesinado? No sé si debo decirte esto, o si debo decírselo a la policía, pero Fabian Black se dirigía hacia allí. Mencioné a Fabian en mi otro correo, seguimos en contacto. Él y Brandon tuvieron una gran discusión, creo que tuvo que ver con su trabajo. Fabian había descubierto algo recientemente y estaba furioso. Dijo que iba a matar a Brandon Briggs. ¿Crees que debería decírselo a la policía? ¿O puedes hacerlo tú por mí?».

respondió Julia inmediatamente. Por mucho que le gustara tener una excusa para hablar con el inspector Clarke, pensó que sería mejor que Saffron hablara con él. Julia le dio los datos del inspector.

A los pocos segundos de enviar su mensaje, Julia recibió otro de Saffron.

Gracias, llamaré al inspector Clarke. Una cosa más, Fabian se había obsesionado con una página web, tenía algo que ver con obras de teatro y ese tipo de cosas. Lo había escrito alguien llamado Oscar Pennington. Si puedo ayudarte en algo, dímelo».

Julia se pasó la mano por la frente, empezaba a dolerle la cabeza.

¿Oscar Pennington? Frunció el ceño. Había oído ese nombre antes, o parte de él. Pero, ¿dónde?

Julia se levantó y fue a la cocina a por unas aspirinas. Le vendría bien tumbarse, pero tenía que continuar. La sensación de inquietud que había sentido antes iba en aumento.

## Capítulo 29

Armada esta vez con un café bien cargado, Julia reanudó su búsqueda en Internet. Tecleó Oscar Pennington y le sorprendió lo que apareció.

Había un sitio de Oscar Pennington, pero también había muchos sitios web y blogs individuales que mencionaban a Oscar Pennington. Julia hizo clic en uno de ellos. Examinó rápidamente los comentarios sobre Oscar. Luego hizo clic en más. Sacudió la cabeza, a la gente realmente no le gustaba Óscar Pennington ni las publicaciones que había hecho en el blog.

Julia se armó de valor y finalmente hizo clic en el sitio de Óscar. Se estremeció al leer las entradas. Oscar Pennington se había propuesto visitar tantas exposiciones como le fuera posible. Y luego había escrito un informe detallado sobre cada uno de ellos. Si Oscar conocía alguna palabra amable, no la utilizaba. Sus informes eran mordaces e increíblemente desagradables. Menospreciaba a los actores, se burlaba de la falta de desarrollo de los personajes y despreciaba venenosamente a los propios guionistas. Incluso había dado detalles de la trama y estropeado muchos finales sorpresa.

No es sorprendente que hubiera muchos comentarios al pie de los informes de Oscar. Muchos le atacaban con palabras y algunos incluso le amenazaban físicamente si continuaba con estos informes. Oscar Pennington nunca les contestó.

Julia se desplazó hacia abajo hasta los posts anteriores. Ah, aquí había uno sobre una obra de teatro que habían montado Brandon y Fabián. Esto era diferente. Óscar había sido amable con Brandon y había dicho que tenía mucho talento, pero que Fabián debería plantearse otra carrera. Un pensamiento empezó a revolotear por la mente de Julia.

Dio un gran trago a su café y se frotó los ojos. Las aspirinas que había tomado empezaban a hacerle efecto. Leyó algunos de los mensajes más recientes. Frunció el ceño y volvió a leerlos. Ahora empezaba a tener sentido.

Oscar Pennington seguía alabando las habilidades de escritura de Brandon Briggs. Entonces se le «escapó» que Brandon iba a llevar sus considerables habilidades al norte con su fabuloso nuevo guión. Oscar hizo un breve esbozo del guión, sin estropear el final esta vez. Julia reconoció el argumento como la obra en la que estaba trabajando el grupo de teatro aficionado. Julia miró los comentarios al pie de ese post en concreto. Fabian Black había escrito que el guión no pertenecía a Brandon Briggs, y que no se saldría con la suya. Fuera lo que fuera.

Julia bebió otro trago mientras asimilaba la nueva información. Era como si las piezas de un

rompecabezas fueran encajando en su mente. Empezaba a formarse una imagen.

Oscar Pennington conocía a Brandon Briggs, por eso lo había apoyado tanto. Brandon había robado un guión que probablemente pertenecía a Fabian Black. Fabian se había enterado leyendo esta entrada del blog y por eso había viajado al norte para enfrentarse a Brandon.

Julia pensó en su primera reunión de teatro aficionado, aquella en la que Eric Murphy había bromeado sobre cambiarse el nombre. Sonrió para sus adentros cuando un recuerdo se hizo más nítido. Eric había mencionado los nombres de Christopher Pennington y Oscar Blair-Diamond. Oscar Pennington era una combinación de esos nombres.

A pesar de afirmar que era un inútil con los ordenadores, Eric Murphy escribía bajo el nombre de Oscar Pennington. Al ser amable con Brandon, había sentado las bases para que éste montara una obra de teatro en la ciudad natal de Eric, en la que Eric podría tener un papel importante. ¿Sabía Eric que le habían robado el guión? ¿Había matado a Brandon para silenciarle? ¿Y luego había intentado silenciar a Fabian?

A Julia le escocían los ojos, no podía seguir leyendo. Tomó nota rápidamente del sitio, se lo haría saber al inspector Clarke. No le importaba lo que él dijera de sus intromisiones. Louisa era su amiga y no merecía ser objeto de rumores desagradables en esta ciudad.

Julia apagó el portátil y lo dejó en el suelo. Se recostó en el sofá y cerró los ojos doloridos.

En menos de un minuto se quedó dormida.

Gritó cuando un ruido rompió el silencio. Era un teléfono que sonaba. Julia se palpó los bolsillos. ¿Dónde estaba el teléfono? Por supuesto, estaba con John en el mercado. Julia se dio cuenta de que era el teléfono de casa.

Cuando contestó, oyó el tono lastimero de Caín. «Te has vuelto a olvidar de mí, ¿verdad?».

«¿Qué?» Julia se frotó la frente. «¿Cain? ¿Qué te pasa?»

«Te estoy esperando fuera de mi casa, otra vez. Dijiste que me recogerías. Y te has vuelto a olvidar de mí».

Julia miró el reloj de pared. «Oh, diablos. Caín, lo siento. Me he quedado dormida. Ahora me pongo en marcha».

Julia terminó la llamada. Hizo una mueca mientras daba un trago al café frío. Cogió sus cosas y salió de casa. Hoy no se encontraba bien. Cuanto antes se fuera a la cama y se despidiera del día, mejor.

El día de Julia iba a ir de mal en peor.

## Capítulo 30

Caín llevaba la mirada dolida cuando Julia aparcó delante de su casa. Caín subió, con el labio inferior ligeramente sobresalido. Hizo una doble mirada cuando vio a Julia. «¡Vaya! ¿Qué te ha pasado en la cara? ¿Y el pelo?».

Julia se miró rápidamente en el espejo. Se pasó una mano por el pelo y se limpió los restos de rímel que se le habían acumulado bajo los ojos. «¿Así está mejor?»

Caín hizo una mueca. «No mucho. ¿Estás bien?»

«No estoy segura, tengo muchas cosas en la cabeza. Te contaré lo que he averiguado mientras conducimos. Creo que aún tenemos tiempo de recoger mi teléfono del mercado».

Julia se lo explicó todo a Caín mientras conducían. Consiguió encontrar un sitio fuera del mercado. Con Caín a su lado, corrieron hacia el puesto de John.

El hombre de rostro amable les sonrió cuando se acercaron. «Hola a los dos. Lo estáis cortando bien, iba a cerrar dentro de un minuto». Miró a Julia con los ojos entrecerrados. «¿Te encuentras bien? ¿Has estado enferma?» De repente se echó a reír. «¿Has empezado a beber hoy temprano?»

Julia le frunció el ceño. «John, no sé por qué crees que soy una especie de alcohólica. Sólo derramé un poco de vino sobre mi portátil dos veces, cualquiera podría haberlo hecho».

John se rió entre dientes. «Creo recordar que fueron tres veces».

«Bueno, da igual», fue la respuesta de Julia. Recordó por qué estaban allí e intentó sonreír. «¿Has conseguido arreglar mi teléfono? ¿El que se le cayó a Caín?»

John sonrió y metió la mano bajo el mostrador. Sacó el teléfono de Julia con una floritura. «¡Tah dah! La operación ha ido bien y me complace informar de que la paciente puede irse a casa. Tienes que ponerte al día con un montón de mensajes». Se lo entregó a Julia y añadió: «Ten cuidado con esto, no creo que pueda soportar otro accidente. Deberías pensar en comprarte un modelo más nuevo».

Julia cogió el teléfono. «Me gusta éste, es fácil de usar».

Caín refunfuñó. «Ni siquiera puedes hacerte un selfie con él».

«No quiero hacerme un selfie». Julia sonrió a su teléfono, era bueno tenerlo de vuelta. Miró a John. «¿Cuánto te debo?»

«Digamos que veinte libras».

«¿Eso es todo? ¿Estás segura?»

John asintió. «Es un descuento, para agradecerte todas las referencias que me envías. Como la señora del otro día...».

El teléfono de Julia sonó, miró el nombre de la persona que llamaba. Era papá. «Lo siento, John, tengo que cogerlo». Se dio la vuelta ligeramente. «¡Papá! ¡Hola! ¿Has estado en casa de Louisa?».

Julia pudo oír que John murmuraba con Caín detrás de ella, decía: «Esa señora que vino con su tableta, no creí que pudiera salvarla, pensé que iba a tener que llamarla en un momento dado, ya sabes, llamar a la hora de la muerte».

Julia oyó reír a Caín. Apenas oía a papá. «Papá, dilo otra vez, aquí hay un poco de ruido».

John seguía hablando: «Debió de dejarlo caer desde una gran altura, la parte delantera de la tableta estaba bien, pero la cubierta estaba agrietada por varios sitios. Tuve que tirar la funda. Dijo que se le había caído, pero a mí me pareció que se había golpeado contra algo, varias veces...».

Julia le hizo un gesto frenético para que se callara. John cerró la boca bruscamente.

«¡Papá! ¿Qué quieres decir? ¿Dónde está? ¿Está bien? ¿Puedo verla?» Julia agarró el teléfono con más fuerza, las lágrimas le escocían los ojos. Caín se acercó a su lado y le tocó el brazo. Julia lo miró y dijo: «Louisa está en el hospital». Señaló con la cabeza su teléfono y escuchó un poco más. Terminó la llamada y dijo: «Papá ha ido hoy a casa de Louisa. No abrió la puerta. Volvió a ir hace treinta minutos, dijo que algo no iba bien. Ella no volvió a contestar, así que papá echó la puerta abajo». Julia tragó saliva y se secó la mejilla mojada. «La encontró inconsciente en el suelo».

«¡No! ¿Está bien?» preguntó Caín.

«Sigue viva. Papá dijo que había un bote de pastillas a su lado, parecía que había tomado una sobredosis. Caín, ¡sabía que algo iba mal! Lo sabía».

«¿Se va a poner bien?»

«Ahora está en el hospital, papá se va a quedar con ella. Dijo que había una nota junto a Louisa. Decía que había matado a Brandon en un ataque de celos. Era una nota mecanografiada».

Caín negó con la cabeza. «No, eso no puede ser cierto. Nadie escribe a máquina una nota de suicidio. ¿Verdad?»

Julia volvió a limpiarse las mejillas. «No lo sé. ¿Qué está pasando? Louisa no mató a Brandon, ¡no lo haría! Y no se quitaría la vida».

John llegó al lado de Julia y le tendió un pañuelo de papel. Dijo: «La gente hace cosas raras cuando está estresada. No te creerías la cantidad de teléfonos que recibo aquí que le han tirado a alguien con rabia».

Cain dijo: «¿Vas a ir al hospital?».

Ella negó con la cabeza. «Papá me ha dicho que no, que de momento no puedo hacer nada. Quiere que sigas adelante con el ensayo y que te disculpes por su ausencia». Julia se sonó la nariz ruidosamente. «No puedo creerlo, no tiene sentido. No sé qué hacer».

Cain le dio unas palmaditas en el brazo. «Tu padre cuidará de Louisa. Pronto averiguaremos la verdad. Ahora no puedes hacer nada. Vamos al ensayo, si te apetece».

Julia le dedicó una sonrisa temblorosa. «Es una buena idea. Déjame pagarte, John, antes de que se me olvide».

John le apartó la mano. «Págame la próxima vez, seguro que vuelves a entrar».

Julia le dedicó una sonrisa de agradecimiento y se llevó el teléfono al pecho. «Gracias».

Cain se agarró al brazo de Julia mientras volvían a atravesar el mercado y se dirigían a su coche. Cain dijo: «¿Estás bien para conducir? Estás temblando».

«Estaré bien dentro de un minuto. Es una pena que no puedas conducir».

Cain dijo: «Pronto empezaré a tomar clases. Tu padre dijo que también me ayudaría, que me llevaría en su coche de vez en cuando».

Julia y Caín subieron al coche. Julia respiró hondo unas cuantas veces y arrancó el coche. Sólo faltaban diez minutos para llegar a la iglesia de San Andrés. Esperaba poder mantener la compostura durante el resto de la velada. Esperaba que el único drama que iba a presenciar fuera en el escenario.

## Capítulo 31

Julia y Caín llegaron a la sala justo cuando Eric llamaba a todos a la atención. Julia y Caín se quedaron donde estaban mientras Eric anunciaba: «Tengo una noticia angustiosa. Lamento informaros de que Louisa Porter ha sufrido una sobredosis esta tarde». Incluyó la cabeza y esperó a que cesaran los jadeos y murmullos. Levantó la cabeza y continuó: «Louisa no tuvo éxito en su intento y se está recuperando en el hospital. Por desgracia, parece que fue Louisa quien asesinó a nuestro maravilloso amigo, Brandon Briggs». Hubo más murmullos. Eric dijo: «La policía encontró una nota de confesión. Quizá nunca sepamos por qué esa pobre chica decidió acabar con la vida de un genio como Brandon. No estoy seguro de poder perdonarla nunca. No estoy seguro de que el mundo pueda perdonarla jamás». La expresión solemne desapareció de su rostro. «Carol, puedes encargarte de la parte de Louisa. Bien, sigamos con el ensayo, ya hemos perdido bastante tiempo».

Todos se pusieron firmes y empezaron a ocupar sus puestos. Cain le dijo a Julia: «Será mejor que me vaya. Avisaré a Eric de que tu padre no está aquí».

La atención de Julia se centró en Eric. «Probablemente Eric ya lo sepa. ¿Cómo sabía lo de Louisa y la nota?».

Cain se encogió de hombros y corrió hacia el escenario. Julia se dirigió hacia la última fila de asientos y se sentó en una silla en medio de la fila.

Volvió a sentir los ojos cansados y los cerró un momento. Algo no iba bien. No estaba convencida de que Louisa hubiera matado a Brandon, no le importaba la nota. Sacó el móvil y decidió mirar los mensajes.

Había algunos mensajes de algunos de sus clientes, ya se ocuparía de ellos más tarde. Uno de su madre preguntándole cómo estaba, un par de su padre preguntándole si necesitaba algo del supermercado. Había uno de Louisa que le habían enviado esa misma tarde, debió de ser antes de que tomara la sobredosis: «Julia, gracias por ser una buena amiga. Siento decepcionarte así, pero no iré al grupo de teatro ni al club de adelgazamiento durante un tiempo. Necesito estar sola. Lo siento x».

Julia sintió que los ojos le punzaban de nuevo. ¿En qué estado de ánimo había estado Louisa cuando envió esto?

Julia vio otro mensaje, esta vez de la inspectora Clarke. Se había enviado hacía una hora: «Señora Blake, quería informarle de que Fabian Black se ha despertado. Nos ha proporcionado

información valiosa sobre el asesinato del Sr. Briggs. Nos estamos ocupando de ello. No, se lo repito, no interfiera más. Lo tenemos todo bajo control.

Julia hizo una mueca ante el mensaje. Probablemente pensaba que Louisa era la asesina, probablemente estaba junto a su cama esperando a que volviera en sí para poder detenerla. Bueno, el inspector iba a conocer sus pensamientos, lo quisiera o no.

Cuando empezaron los ensayos, Julia envió al inspector Clarke un par de mensajes sobre lo que había averiguado recientemente. Le habló del posible secuestro de Saffron Kershaw y del sitio web que dirigía Oscar Pennington. Le dijo al inspector que Eric Murphy ocultaba algo, y que debía ir a la iglesia de San Andrés ahora mismo. Julia se lo pensó un momento, borró el signo de exclamación y envió el mensaje.

Sintió un movimiento a su lado. Levantó la vista y vio a Yvonne Murphy sentada a su lado, con una pequeña sonrisa en la cara.

Yvonne dijo en voz baja: «Siento mucho lo de tu amiga Louisa. Me sorprendió mucho oír que había matado a Brandon Briggs, y además tan violentamente». Sacudió la cabeza. «Con la gente no se sabe, ¿verdad? Pronto llegará la hora del té. Me pregunto si podrás ayudarme de nuevo, por favor. El reverendo Thompson ha tenido la amabilidad de permitirnos utilizar su cocina, ya sabes dónde está, ¿verdad? Es mucho más cómodo utilizar las instalaciones de la iglesia, me ahorra tener que cargar con esas grandes jarras de té y café. Aunque cargar con ellas me ha dado unos músculos en los brazos de los que Arnold Schwarzenegger estaría orgulloso». Yvonne se rió para sus adentros y miró con cariño a su marido, que ahora estaba en el escenario. «¿No es maravilloso mi Eric? Es todo mi mundo, haría cualquier cosa por él».

A Julia se le cortó la respiración y, por un momento, olvidó cómo respirar. El miedo le erizó el cuero cabelludo cuando miró de reojo el rostro sereno de Yvonne. ¿Cómo sabía Yvonne que el ataque a Brandon había sido violento? Julia miró los brazos de Yvonne, parecían bastante grandes, pero podía ser la imaginación de Julia, que de repente le estaba jugando una mala pasada. Julia tragó saliva y apartó la mirada.

Pensó en la noche en que Brandon había muerto. Había anunciado que iba a la sala de vestuario. Entonces Yvonne dijo que tenía que salir a por galletas. No tardó mucho porque vio a Sherry Cooper salir del ayuntamiento a las ocho y cuarto. Louisa había ido a la sala de disfraces sobre las ocho y veinticinco. Nadie había dicho a qué hora había vuelto Yvonne al salón principal con las galletas. Si no había vuelto hasta las ocho y veinticinco, eso dejaba un intervalo de diez minutos, Yvonne podría haber ido a hablar con Brandon a la sala de disfraces, sola. Yvonne podría haber visto la silueta de Brandon contra la ventana de la sala de disfraces desde fuera cuando volviera al ayuntamiento, igual que Julia había visto la de Caín. Yvonne habría sabido que Brandon seguía en la sala de disfraces.

Julia se apartó ligeramente de Yvonne cuando le vino otro pensamiento. Algo que John había dicho hacía un rato. No había estado escuchando del todo, ya que intentaba hablar con papá, pero ¿no dijo algo sobre la mujer que le llevó su tableta estropeada por recomendación de Julia? ¿No dijo que la cubierta estaba rota? ¿No dijo que parecía que la tableta había golpeado algo, varias veces? Julia se puso rígida. ¿Algo como la cabeza de Brandon?

Julia dio un respingo cuando su teléfono emitió un mensaje. Era del inspector Clarke: «Señora Blake, tenemos nueva información. Debe mantenerse alejada de Yvonne Murphy a toda costa».

Julia se quedó helada al sentir un aliento en la mejilla. Yvonne estaba a unos centímetros de su cara, con una sonrisa. Yvonne dijo: «Tiene razón, debes mantenerte alejada de mí. Ah, bueno, ya es demasiado tarde. Creo que ahora iremos a la cocina, Julia».

«No, gracias», contestó Julia mientras intentaba discretamente enviar un mensaje al inspector.

Yvonne le arrebató el teléfono de las manos y lo dejó tranquilamente en el suelo. Su sonrisa era demasiado brillante cuando dijo: «Vendrás conmigo a la cocina, en este momento no hay nadie». Julia sintió que algo le punzaba el costado. Miró hacia abajo. ¿Una pistola? ¿Una pistola de verdad? Y se la clavó en el costado. Yvonne la apretó aún más contra el costado de Julia y dijo: «Ahora».

Yvonne se levantó y tiró de Julia para ponerla en pie. Pasó la mano por el brazo de Julia y la arrastró hacia el final de la fila. Era realmente fuerte.

Julia miró frenéticamente hacia el escenario, esperando llamar la atención de Caín. Pero Caín estaba ahora tendido en el suelo del escenario, haciéndose el muerto. Nadie más miró hacia ellos.

Yvonne hizo entrar a Julia en la pequeña cocina y cerró la puerta tras ellas. Julia escrutó rápidamente la habitación. Sólo había una puerta de salida e Yvonne estaba de pie frente a ella, y apuntaba a Julia con la pistola.

Yvonne aún tenía aquella sonrisa ridícula en la cara. «¿Cómo voy a matarte, Julia? No puedo usar la pistola, sería demasiado ruidoso». Miró a su alrededor. «Sí, eso funcionaría. Va a ser muy trágico. Viniste a ayudar con el té y los cafés. Resbalaste en una mancha de agua, derramaré un poco en un momento. Resbalaste y te golpeaste la cabeza con la esquina afilada de esa mesa. Llegué demasiado tarde». La sonrisa de Yvonne decayó y dio un suspiro dramático. «Qué trágica la pérdida de otra vida».

A Julia empezaron a temblarle las piernas. «¡Pero yo no quiero morir!»

«Nadie quiere. Brandon no, y Louisa tampoco cuando la llamé esta tarde. Fabian Black tiene suerte de estar vivo, no le golpeé lo bastante fuerte. Vamos, Julia, todo el mundo tiene que morir en algún momento». Yvonne caminó hacia ella.

## Capítulo 32

Julia levantó las manos. «¡Para! Antes de matarme, dime por qué».

Yvonne se encogió de hombros. «Supongo que dispongo de uno o dos minutos. ¿Te has dado cuenta de que golpeé a Brandon en la cabeza con mi tableta? Fue tan molesto que su estúpida cabeza casi me rompe la tableta».

«Ya lo he resuelto. Pero, ¿por qué mataste a Brandon? ¿Fue porque descubriste que le había robado el guión a Fabian Black?». Julia frunció el ceño. «¡Oscar Pennington! Debiste de ser tú quien escribió esas entradas del blog!»

Yvonne asintió. «Eres más lista de lo que pareces. Siempre tuve debilidad por Brandon, le tenía el mismo cariño que yo al querido Eric, por eso fui tan generosa en mis elogios hacia su trabajo. Brandon se puso en contacto conmigo para hablarme de un guión increíble que había escrito, fue después de que le revelara mi verdadera identidad en un correo electrónico privado. Me envió una copia del guión y supe que era especial. Le invité a venir a nuestra ciudad, le dije que tenía que acercarse él mismo a Eric y no contarle nada sobre mi sitio web secreto. No quería que Eric conociera esa faceta mía, cree que soy muy bondadosa. Pero me encanta hacer pedazos a los demás. No tienen ni idea de lo que es el verdadero talento».

«¿Sabías que habían robado el guión? ¿Que lo había escrito Fabian Black?»

«No hasta después del primer ensayo. Black me envió un correo electrónico con una copia anterior del guión, en la que aparecía la fecha. Dijo que iba a hacer saber a todo el mundo que Brandon lo había robado. ¿Te imaginas cómo le sentaría eso a mi Eric? No podía permitirlo. Vi que Brandon estaba solo en el departamento de vestuario aquel miércoles por la noche, así que entré para hablar con él. Se rió de mis preocupaciones, dijo que era su gran oportunidad y que yo no iba a arruinársela. Dijo que si salía a la luz la verdad sobre el guión, entonces diría que Eric lo sabía desde el principio». Yvonne miró al suelo y soltó una carcajada amarga. «Tenía la tableta en la mano cuando hablaba con él, le estaba enseñando la versión anterior del guión. No paraba de reírse de mí, incluso llamó a Eric «has-been». Tuve que hacerle callar». Levantó la vista. «Después arrastré su cuerpo inútil a un lado». Todavía estoy enfadada por lo de mi tableta».

Julia miró hacia la pequeña ventana de la cocina. Sus generosas caderas nunca cabrían por allí. Su única esperanza era mantener a Yvonne hablando mientras rezaba por un milagro. Julia dijo: «¿Por qué intentaste matar a Fabian Black?».

«Intentó chantajearme. Me vio salir de la sala de vestuario, vio el estado de mi tableta. Dijo

que si no le daba todo el crédito por la obra, avisaría a la policía. Y quería dinero. ¡Qué descaró! Le vi en la puerta del instituto el martes por la noche, el martes que tuvimos la velada de puertas abiertas. Se me acercó y me dijo que tenía un día más antes de ir a la policía. Miré por dónde iba, subí a mi coche y lo acribillé como la hierba irritante que es».

«Una cosa más, ¿qué pasó con Louisa? ¿Qué le hiciste?»

se burló Yvonne. «Tuve que hacer algo con ella. ¿Viste cómo miraba a mi Eric? Lo deseaba, podía verlo en sus ojos. Lo he visto muchas veces. Lo único que tuve que hacer fue difundir algunos rumores sobre ella. Me aseguré de que oyera esos rumores. Ah, y puse el teléfono y la cartera de Brandon en su bolso. Iba a tirar las cosas de Brandon a una papelería cercana para que las encontrara la policía, eso haría que el asesinato de Brandon pareciera un robo. Pero plantarlas en el bolso de Louisa era una idea mucho mejor, ¿no te parece?

«No me costó mucho convencer a Louisa de que se tragara esas pastillas cuando fui a verla esta tarde». Yvonne agitó la pistola alegremente. «¡No con esto apuntándole! Me llevé una nota de confesión mecanografiada, no quería perder demasiado tiempo allí, tenía que ir al supermercado y comprar algo para el té de esta noche. En realidad debería haber esperado, esperar a que muriera. Confía en que tu padre venga a buscarla. Interferir en la vida de los demás debe de ser cosa de familia. Diría que eso te enseñaría a interferir en la vida de los demás la próxima vez, pero no va a haber una próxima vez. Creo que ya hemos charlado bastante».

Julia negó con la cabeza. «Lo entendí todo mal. Creía que Eric había matado a Brandon. Creía que tenías miedo de Eric y de su mal genio».

Yvonne se acercó más. «Soy una buena actriz, nunca se me reconoce el mérito. Eric nunca debe saber lo que he hecho. Y una vez que me deshaga de ti, nunca lo sabrá. Ésta ha sido mi mejor actuación, aunque lo diga yo misma».

Yvonne se acercó a Julia y la agarró del brazo. Julia soltó un grito cuando Yvonne se lo retorció a la espalda. «Por aquí, Julia, voy a golpearte la cabeza contra esa mesa, para que parezca un accidente. ¡Deja de retorcerte! Acabemos de una vez».

Julia se dio la vuelta y se retorció en el firme agarre de Yvonne. Dio una patada con la pierna y chocó con la espinilla de Yvonne.

Yvonne gritó y empujó el brazo de Julia aún más hacia su espalda. Julia lanzó el grito más fuerte que pudo. Si iba a morir, no iba a hacerlo en silencio.

Julia cayó de repente al suelo cuando Yvonne le soltó el brazo. Julia levantó la vista, dispuesta a entrar en acción. El DI Clarke la miró y le dijo: «¿No has recibido mis mensajes?». Se volvió hacia los hombres uniformados que tenía detrás y que ahora sujetaban firmemente a Yvonne Murphy. «Llevad a la señora Murphy al coche, ya ha hecho bastante daño por hoy».

Julia prorrumpió en ruidosos sollozos. El inspector la ayudó a ponerse en pie, le dedicó una sonrisa y le dijo: «Ésta sería la ocasión ideal para darte un sermón, pero creo que no es el momento. Recuérdeme que la sermonee en otra ocasión, señorita Blake. Toma, coge este pañuelo, estás haciendo un desastre».

## Capítulo 33

«No deberías haberme traído bombones», dijo Louisa desde la cama del hospital a la mañana siguiente. «Estoy intentando seguir mi dieta».

Julia abrió la caja. «No son bombones normales, son medicinales, para ayudarte a superar el shock de los últimos días». Le pasó la caja abierta a Louisa.

Louisa sonrió y cogió uno. «Bueno, si insistes. Será mejor que tomes dos, parece como si aún estuvieras en estado de shock. Ayer debió de ser terrible enfrentarte así a Yvonne Murphy». Sacudió la cabeza. «¿Quién iba a decir que esa mujercita tenía tanto odio dentro?».

Julia se subió la manga de la camisa y señaló un gran moratón morado. «¿Quién iba a saber que era tan fuerte? Se bajó la manga y cogió un chocolate de la caja que Louisa le había tendido. «Nos engañó a todos. No sé cómo se va a tomar Eric todo esto».

Louisa dijo: «Sospecho que le gustará el dramatismo».

Julia se rió. «Creo que tienes razón. ¿Seguro que estás bien? ¿Qué han dicho los médicos?»

Louisa se acarició la barriga. «Por una vez, mi tamaño resultó útil. Dijeron que una persona más delgada habría muerto por la cantidad de pastillas que me había tomado. Me han dicho que me he recuperado bien, que debería poder irme a casa a última hora de hoy o mañana».

«Te llevaré, sólo tienes que decirme cuándo». Julia se miró las rodillas. «No debería haber llegado a esto. Tendría que haber venido a verte ayer, sabía que algo iba mal».

Louisa le dio unas palmaditas en la mano. «No te culpes, no lo sabías. De todas formas, al final encontraste al verdadero asesino. Todo ha salido bien».

Las dos se callaron cuando una sombra cayó sobre el cubrecama, una sombra delgada.

El inspector Clarke estaba de pie, con las manos entrelazadas a la espalda. Les dirigió una mirada severa. «Sra. Porter, Sra. Blake. Las dos habéis tenido mucha suerte. Os habéis puesto en peligro, innecesariamente, debo añadir. Srta. Blake, dirijo estos comentarios más bien hacia usted».

«Sí, ya lo sé. Pero creía que habías detenido a Louisa por asesinato. ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Quedarme de brazos cruzados y dejar que hicieras tu trabajo?». Julia se interrumpió al darse cuenta de lo que había dicho. Levantó la caja de bombones. «¿Quieres uno?»

El inspector negó con la cabeza. «No tiene sentido entrar en lo que deberías o no deberías haber hecho». De pronto sonrió. «Uno de mis sargentos se refirió a ti como a un virus, del que no te puedes librar, como el resfriado común. Sólo tienes que soportarlo y esperar a que

desaparezca».

Julia apretó los labios y volvió a poner la caja de bombones sobre su regazo.

Louisa habló: «Me alegro de que Julia se implicara. Fue la única que creyó en mí. Siempre ha creído en mí, nunca ha renunciado a mí».

La sonrisa seguía en el rostro del inspector. «Como el resfriado común, no tiene sentido luchar contra él. Quería que supieras que Yvonne Murphy lo ha confesado todo. Creo que disfrutó bastante confesando, fue casi como si fuéramos su público».

«¿Y Fabian Black?» preguntó Julia. «Dijiste en tu texto que te había dado alguna información».

«Sí, nos habló del guión robado y de cómo había visto a Yvonne salir de la sala de vestuario del ayuntamiento. También identificó a Yvonne Murphy como la conductora del coche que le atropelló. Teníamos todos los datos y ya estábamos de camino a la iglesia de San Andrés. Sabía que estabas dentro porque vi tu coche en la carretera. Te llamé al entrar en el vestíbulo y pronto descubrí tu teléfono debajo de una silla».

Los ojos de Julia se entrecerraron ante la expresión inusualmente alegre del inspector. Dijo: «¿Cuánto tiempo pasó antes de que me encontraras en la cocina?».

«Estuvimos un rato delante de la puerta. Quería oír de qué hablabais. Estábamos a punto de entrar en cualquier momento. Debo decir, Srta. Blake, que sonaba usted absolutamente aterrorizada ahí dentro».

Julia le señaló con el dedo. «¡No puedo creer que hicieras eso! ¿Por qué no te apresuraste a detener a Yvonne de inmediato? Tenías suficientes pruebas de Fabian Black».

El inspector Clarke se encogió de hombros, pero seguía sonriendo. «¿Pero dónde estaría la diversión en eso?»

«¡Pero si me apuntaba con una pistola! Podría haberme disparado en cualquier momento».

«La pistola era de atrezzo, ¿no te diste cuenta? En fin, señoras, ahora tengo que irme. No volvamos a vernos pronto, Srta. Blake». Las saludó a ambas con la cabeza y se marchó.

Julia se quedó con la boca abierta. Se volvió hacia Louisa. Louisa estaba tan sorprendida como ella y le tendió la mano. Julia le pasó la caja de bombones. Louisa cogió uno y Julia hizo lo mismo. Se sentaron y masticaron durante un rato.

Julia sacudió la cabeza. «Supongo que cree que me lo merezco. Sé que no debería involucrarme, pero a veces no puedo evitarlo. Parece que ocurre».

Louisa dijo: «Me alegro de que te hayas involucrado en mis asuntos. Si no fuera por ti, ¡no habría salido de casa nunca! Creo que me vendría bien hablar con esa mujer con la que te pusiste en contacto, la que posiblemente también secuestró Brandon. Me gustaría hablar con ella, creo que me ayudaría».

Julia asintió. «Te daré sus datos». Se detuvo y miró más de cerca a Louisa. «¿Qué te pasa? ¿Te duele algo? Tienes una expresión rara en la cara».

Louisa juntó las manos. «Me moría por decírtelo desde el momento en que entraste. ¡He conseguido ese trabajo en la escuela! ¡Empiezo dentro de un par de semanas! Julia, ¿puedes creerlo? Me quieren a pesar de mi crisis en el armario de suministros!».

Julia se levantó y le dio un fuerte abrazo. «¡Louisa, me alegro mucho por ti! Bien hecho».

La soltó y volvió a sentarse.

Louisa dijo: «Aún no he terminado. Tengo más buenas noticias. ¡La obra sigue adelante! ¡Fabian Black quiere seguir con ella! Sin Eric, por supuesto. ¿No es maravilloso?»

Julia pensó en Caín y papá practicando sus líneas, una y otra vez. Miró la caja de bombones y dijo: «Creo que voy a necesitar una caja más grande, mucho más grande».